La proximidad y la resistencia frente a la desaparición forzada

-El caso de la vereda La Esperanza de El Carmen de Viboral, Antioquia-

Celeni Castaño Gallego

Trabajo de grado presentado para optar al título de Psicóloga

Asesora

Adriana Ospina, Magíster (MSc) en Psicología Comunitaria

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Psicología

El Carmen de Viboral, Antioquia, Colombia

2025

Cita	(Castaño Gallego, 2025)
Referencia **Estilo APA 7 (2020)**	Castaño Gallego, C. (2024). *La proximidad y la resistencia frente a la desaparición forzada. El caso de la vereda La Esperanza de El Carmen de Viboral, Antioquia* [Investigación nueva para el estudiante]. Universidad de Antioquia, Seccional Oriente.

Biblioteca Campus El Carmen de Viboral

Repositorio Institucional: http://bibliotecadigital.udea.edu.co

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A todos los familiares de los detenidos y desaparecidos de Colombia que seguimos buscando y exigiendo Verdad, Justicia, Reparación integral y Medidas de no repetición.

Agradecimientos

Agradezco profundamente a mi madre Flor Gallego Hernández por su valentía, convicción y amor, a mi padre Hernando Castaño Castaño, a mis hermanos y hermanas, por el respaldo y la alegría. Al proceso de los Familiares de detenidos y desaparecidos por tantos años de lucha y resistencia buscando a los seres queridos que fueron desaparecidos como acto de dignidad. A la Corporación Jurídica Libertad por acompañarnos en este arduo proceso de exigibilidad de derechos. A la Universidad de Antioquia por estos años de amparo; a Adriana Ospina por su generosidad a lo largo de la investigación.

Contenido

Agradecimientos....3

Resumen....7

Abstract....8

Introducción....9

1 Planteamiento del problema....12

1.1 Antecedentes....17

1.2 Lenguaje y silencio de los familiares de personas víctimas de desapareción forzada....17

1.3 La elaboración de un duelo interminable....19

1.4 Reconocimiento del daño y alternativas que buscan reparar....21

1.5 Resistir en La Esperanza tras la desesperanza....21

2 Justificación....24

3 Objetivos....26

3.1 Objetivo general....26

3.2 Objetivos específicos....26

4 Marco teórico....27

4.1 La desaparición forzada....27

4.2 El lenguaje como amparo....28

4.3 El silencio como fundamento del lenguaje....31

4.4 La catástrofe en el lenguaje ante la desaparición forzada....33

4.5 Las narraciones como posibilidad de crear sentido y resistencia....35

4.6 La resistencia íntima: una aproximación ética....38

5 Metodología....41

5.1 Enfoque Fenomenológico- Narrativo....41

5.2 Participantes 42
5.3 Instrumentos y Procedimientos 43
5.3.1 Recolección de la Información 43
5.3.2 Procesamiento de la información 45
5.3.3 Análisis de la información 45
5.3.4 Ética 45
6 Discusión 47
6.1. Duele, el corazón sigue doliendo 47
6.2 Memoria como resistencia en la vereda La Esperanza 53
6.2.1 El dolor tiene muchas formas de expresión 58
6.3 La Resistencia: Un Movimiento Humano de Proximidad y Esperanza 60
6.3.1 Resistencia en el proceso de memoria y transformación social 63
6.3.2 La Resistencia como un acto de dignidad y persistencia 64
6.3.3 Memoria, resistencia y el señalamiento de la complicidad 65
6.3.4 La búsqueda incansable de dignidad en la memoria 65
6.4 Justicia, un proceso de restitución de derechos 66
7 Conclusiones 70
Referencias 75
Anexos 78
E.1 Entrevista realizada a una de las hijas de los detenidos y desaparecidos 78

Siglas, acrónimos y abreviaturas

ACMM	Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio
CJL	Corporación Jurídica Libertad
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo
FTA	Fuerza de Tarea Águila

Resumen

Este estudio tuvo como objetivo comprender y analizar las narrativas, silencios y procesos de resistencia colectiva de los familiares de los detenidos y desaparecidos de la vereda La Esperanza, en el municipio de El Carmen de Viboral, Antioquia. Se empleó un enfoque cualitativo con un diseño fenomenológico-narrativo para profundizar en los silencios y las narrativas que articulan el proceso de resistencia de los familiares. La muestra estuvo conformada por cuatro participantes, además de la revisión del archivo penal del caso y otras fuentes secundarias, lo que permitió identificar diversas categorías de análisis. El estudio concluyó que la catástrofe del lenguaje se manifiesta en el silencio del dolor asociado a la desaparición forzada, mientras que las distintas narrativas se convierten en una herramienta para construir nuevos significados, posibilitando la resistencia tanto íntima como colectiva frente a la impunidad y la ausencia de sus seres queridos.

Palabras clave: Vereda La Esperanza, silencio, narrativas, resistencia íntima y colectiva

Abstract

This study aimed to understand and analyze the narratives, silences, and processes of collective resistance among the families of individuals who were detained and forcibly disappeared in the village of La Esperanza, located in the municipality of El Carmen de Viboral, Antioquia. A qualitative approach with a phenomenological-narrative design was employed to explore the silences and narratives shaping these families' resistance efforts. The sample included four participants, complemented by a review of the criminal case file and other secondary sources, which facilitated the identification of various analytical categories. The study concluded that the "catastrophe of language" is reflected in the silence of pain associated with forced disappearance, while diverse narratives emerge as tools for constructing new meanings. These narratives enable both intimate and collective resistance in the face of impunity and the ongoing absence of their loved ones.

*Keywords***:** scientific article, review article, research, citation styles

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo optar al título de Psicóloga. Surge del deseo de comprender las narrativas, los silencios y los procesos de resistencia colectiva de los familiares de los detenidos y desaparecidos en la vereda La Esperanza, municipio de El Carmen de Viboral, Antioquia.

Colombia es un territorio donde padecemos un conflicto armado interno de más de cincuenta décadas, el cual ha transitado por diferentes niveles de crueldad y barbarie. Algunas de las violaciones a los derechos humanos que han ejecutado los grupos armados legales e ilegales, ha sido la desaparición forzada de personas, entre otras violaciones a los derechos humanos. Los hechos del caso presente tuvieron lugar en La Vereda La Esperanza que se encuentra situada en la región del Magdalena Medio en el municipio de El Carmen de Viboral, en el sur del Departamento de Antioquia.

En la v. La Esperanza, entre junio y diciembre de 1996 se vivió con mayor auge la conmoción del conflicto armado, donde el Ejército Nacional de Colombia y las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (ACMM) detuvieron y desaparecieron a doce personas, tres de ellos eran niños y una persona fue ejecutada. A partir de ahí, los familiares de los detenidos y desaparecidos han buscado a sus seres queridos, por medio de la denuncia constante, la reivindicación y exigencia de derechos, en un proceso de resistencia que lleva más de veintiocho años, el cual ha permitido el diálogo intergeneracional de los hijos e hijas, nietos y nietas de los detenidos y desaparecidos.

Con base en lo anterior y por medio de una revisión exhaustiva de antecedentes, se identificó la necesidad de continuar profundizando en la comprensión de los daños a nivel psicológico, en las formas de resistencia que llevan las comunidades en sus territorios, así como de los logros a nivel sociales. A fin de realizar un ejercicio académico que aporte sustancialmente en la comprensión de los hechos y de las consecuencias psicológicas, también busca ser un aporte autobiográfico, en tanto soy hija de uno de los familiares detenidos y desaparecidos y sobrina de dos de ellos e hija del proceso de resistencia que hemos llevado a través del tiempo, el territorio, y la esperanza de restablecer el valor de la palabra. De allí que mi experiencia como testigo oidora, buscadora de los familiares y hacedora en el proceso de resistencia dance con las voces que se van a presentar a lo largo de los capítulos, puesto que la intención va más allá del ejercicio académico,

en tanto me permitirá comprender aspectos vivenciales, sociales e históricos en los cuales sigo inmersa pero que miré desde una distancia y proximidad diferente.

Con la intención de seguir profundizando en el problema que nos convoca el presente trabajo, fue necesario realizar la revisión de las investigaciones interdisciplinarias que se han llevado a cabo sobre el fenómeno de la desaparición forzada. Donde se abordaron aspectos relacionados con: las formas del lenguaje y los silencios que viven los familiares víctimas de personas desaparecidas, los entramados en la elaboración del duelo interminable, la necesidad e importancia del reconocimiento del daño y las alternativas que tienen algunas comunidades de ser reparadas, para finalizar con las formas de resistencia que hemos llevado los familiares de los detenidos y desaparecidos de la vereda La Esperanza.

El marco teórico, cuenta con la presencia de varios autores, teniendo en cuenta las categorías de la presente investigación, tales como: Silencios, narrativas y resistencia colectiva. Para la categoría de silencio, se abordó desde David Le Breton, quien indica que el silencio y la palabra no son contrarios, puesto que ambos son activos y significantes, ya que sin su unión no es posible el discurso. El silencio, como el lenguaje y las manifestaciones corporales que lo acompañan, son un componente de la comunicación. Silencio y palabra danza, se entrecruzan, una y otra se preceden. En el concepto de narrativas encontramos a Daniel Feirstein, quien plantea que el proceso de hacer memoria constituye una actividad profundamente creativa e imaginativa, en tanto no existe la literalidad de los recuerdos, sino por el contrario, el registro de estímulos dispersos, caóticos. Sobre resistencia, encontramos a Josep María Esquirol, con su propuesta sobre la resistencia íntima, donde nos propone que la resistencia expresa no un mero hecho circunstancial, sino una manera de ser, un movimiento de la existencia humana. Donde nos podemos referir a la *resistencia como* a la fortaleza que podemos tener y levantar ante los procesos de desintegración y de corrosión que provienen del entorno e incluso de nosotros mismos.

La investigación contó con un enfoque cualitativo y un diseño fenomenológico – Narrativo con el cual se pretendió comprender los silencios, las narrativas y los procesos de resistencia que lleva el proceso de los familiares. La muestra estuvo conformada por 4 personas, además de la revisión del archivo penal del caso de la vereda y de otras fuentes secundarias, de los cuales se logró identificar una relación de categorías. Cada una de las entrevistas sucedieron de forma muy cercana, puesto que hago parte directamente del proceso de resistencia de los familiares, de allí

que, cada uno de los capítulos involucra directamente mi experiencia y reflexión sobre los hechos, pues buscaron comprender un poco más lo que hemos vivido.

Los hallazgos revelan una relación entre el silencio y el dolor persistente, así como las narrativas colectivas y políticas que ayudan a reconstruir el sentido del lenguaje y la resistencia ante la impunidad. Los anexos están disponibles al final de los capítulos para una mayor profundización.

1 Planteamiento del problema

Siempre he sido testigo de las narraciones que mi madre contaba sobre La Vereda La Esperanza. Al escucharla a ella y a otros familiares, fui formando un mapa de imágenes e historias fragmentadas sobre lo que nos había ocurrido. Sin embargo, el rompecabezas, habitado por el silencio y la catástrofe del dolor, aún no lograba entenderlo completamente. Por ello, siento la imperiosa necesidad de indagar, profundizar y componer una narración más completa sobre nuestro proceso de resistencia que ha durado más de 28 años.

Colombia es un territorio donde padecemos un conflicto armado interno de más de cincuenta décadas, el cual ha transitado por diferentes niveles de crueldad y barbarie. Algunas de las más graves violaciones a los derechos humanos que han ejecutado los diferentes grupos armados legales e ilegales que se disputan el poder, son la desaparición forzada de personas, obrada por orden y manos de las fuerzas armadas de Colombia (Ejército Nacional de Colombia), y los grupos ilegales como el Ejército Nacional de Liberación (ELN), las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (ACMM), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del pueblo FARC-EP, el Ejército Popular de Liberación (EPL) que han perpetuado diferentes violaciones a los derechos humanos.

La Vereda La Esperanza se encuentra en la región del Magdalena Medio, en el municipio de El Carmen de Viboral, Antioquia, cerca de la carretera que conecta Medellín y Bogotá. Esta ubicación estratégica ha sido objeto de violencia y ha facilitado la llegada de grupos armados desde la década de 1960. A mediados de esa década, emergieron grupos como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y, a finales de la década de 1970, las Autodefensas. Así que no era

> Casual que en la zona emergieran, a mediados de la década de 1960, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y a finales de la década de 1970, las denominadas "Autodefensas". Del mismo modo, a inicios de la década de 1980, "incursionaron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo FARC- EP, el Ejército Popular de Liberación (EPL) y seis batallones del Ejército Nacional." (Sentencia de la Corte Interamericana, 2017, p. 19).

Con respecto a los grupos paramilitares en la región, "las fuerzas militares, particularmente de la región del Magdalena Medio y del departamento del Huila, comenzaron a establecer lo que

para la época se denominó “grupos de autodefensas”, con la misma filosofía de los grupos contraguerrilla” (p. 20). Uno de los grupos de autodefensas que actuaba en la región fue denominado Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (ACMM), liderado por Ramón Isaza A. y conformado por campesinos dueños de pequeñas y medianas extensiones de tierra. Las ACMM venían teniendo injerencia en varios municipios, con el fin de contrarrestar los asaltos y combates del Ejército con varios frentes de las FARC, en las áreas rurales de los municipios de San Rafael, San Carlos, San Luis, Cocorná, Concepción, Alejandría, Nariño, Sonsón y San Francisco. Para la época las autodefensas “mutaron aceleradamente en grupos paramilitares” (p.20). Fueron ganando terreno en la zona rural y urbana con el fin de acabar con la subversión y la guerrilla. Además contaban con “ex soldados, ex policías, ex guerrilleros, mercenarios a sueldo y guías activos del Ejército Nacional” (p.21). Como miembros que fueron remunerados. Dentro del repertorio de violencia que más se destaca son las desapariciones forzadas, los homicidios, así como los desplazamientos forzados como resultado de sus mecanismos de coerción y control.

La presencia del Ejército Nacional en la región y la Fuerza de Tarea Águila que fue creada en 1994, tenía como cargo ejercer control directamente sobre los soldados en la zona.

> El objetivo de dicho grupo, cuyo puesto de mando se asentó en la base militar La Piñuela, situada en el municipio de Cocorná a una decena de Kilómetros de la Vereda La Esperanza, era diseñar un plan estratégico de control y seguridad sobre la zona así como estructurar “un dispositivo de combate ofensivo” de contra-guerrilla.(p.23).

Puesto que la vereda era un punto estratégico para las acciones que llevaba a cabo la cuadrillas Narco-Terroristas Carlos Alirio Buitrago del UC-ELN y Elkin Gonzáles del EPL, por lo que a partir del “27 de junio de 1996, la IV Brigada estaría a cargo del control de la FTA a fin de desarrollar operaciones de inteligencia, ofensivas de combate y de “acción psicológica” sobre esa autopista.”(p.24). Fue así como el personero de Cocorná, informó al Defensor del Pueblo Regional de Medellín, en octubre de 1996, que lo más delicado de los enfrentamientos entre el Ejército y grupos guerrilleros eran las represalias que los militares tomaban contra los campesinos de la región. (2017). A través de varias sentencias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos,

> Se ha podido comprobar, en distintos períodos y contextos geográficos, la existencia de vínculos entre miembros de las Fuerzas Armadas de Colombia y grupos paramilitares. De

> acuerdo a lo determinado en esos casos, los vínculos habrían consistido en: a) acciones concretas de apoyo o colaboración, o en b) omisiones que permitieron o facilitaron la comisión de graves delitos por parte de actores no estatales. (p.25).

En el caso de La Esperanza la responsabilidad de las Fuerzas Armadas de Colombia se dió por acciones concretas de apoyo y colaboración como por omisiones que permitieron y facilitaron la comisión de los graves delitos.

Flor Gallego Hernández es mi madre, y desde pequeña la he escuchado contar a otros cómo se llevaron a Aníbal de Jesús Castaño y Óscar Zuluaga Marulanda, de 16 años, el 21 de junio de 1996. Aníbal era dueño de la tienda comunitaria de la vereda. Tanto él como Óscar fueron señalados por el Ejército de venderles artículos a los guerrilleros que hacían presencia en la zona.

Aníbal era líder comunitario y social, un hombre que amaba el ajedrez y la filosofía. Creía firmemente que había un conocimiento oculto en nosotros, una suerte de chispa divina que nos permite acceder a lo imperceptible, a lo que podemos llamar lo sagrado. Quizás, por estar convencido de que el humanismo y el contacto con la energía espiritual de las culturas eran la única forma de salvarnos unos a otros, decidió hacer frente al águila armada que sobrevolaba La Esperanza desde 1994.

Óscar, por su parte, tocaba la caja y amaba el vallenato. Tal vez habría sido un gran músico o un agricultor, pues recogía caña y café. Aunque no era de la vereda, estaba haciendo un mandado cuando se lo llevaron. El discurso que imperaba en esos años noventa —y que aún se replica en ciertas formas de violencia en Colombia— era que "a uno no lo desaparecen ni lo matan si no ha hecho algo". Los señalados eran acusados, como tantos otros, de ser auxiliadores de la guerrilla, una mentira vil.

El 22 de junio, fueron desaparecidos Juan Crisóstomo Cardona Quintero, de 12 años, y Miguel Ancízar Cardona Quintero, de 15 años. Eran hermanos, niños que jugaban en la autopista, que disfrutaban disfrazarse el Día de las Brujas, jugar con panela y asistir a la escuela.

El 25 de junio, la FTA inició una operación bajo el mando del mayor Carlos Alberto Guzmán, quien partió desde la base militar de La Piñuela. En la madrugada del 26 de junio de 1996, los militares llegaron a la casa de mi abuelo, José Eliseo Gallego Quintero, quien estaba con

mi abuela, María Engracia Hernández, y mi tío, Juan Carlos Gallego Hernández. Los soldados, identificándose como "contraguerrilla", tocaron la puerta y ordenaron que abrieran. Sin más, comenzaron a disparar indiscriminadamente, destruyendo los enseres, el techo, las paredes, las puertas y los documentos.

Ese mismo día, los soldados se dirigieron a la casa de Irene, la retuvieron y se la llevaron. Fue la siguiente víctima en esta sistemática estela de horror. Irene era una lectora campesina, una mujer que sabía sembrar café y honraba su oficio, ese que fue condenado para siempre por los señores de la guerra. Decían que los jóvenes desaparecidos y asesinados en Colombia "algo habrían hecho", pues, según ellos, no estaban recogiendo café. Hasta hoy, no se ha vuelto a saber de ella.

Mi tío, Juan Carlos Gallego Hernández, promotor de salud de la vereda, fue desaparecido el 7 de julio del mismo año, al finalizar una reunión comunitaria en la capilla Santa Cruz. Las mismas personas que se llevaron a mi tío se trasladaron a un billar cerca de la quebrada La Cadavid, donde sacaron a Jaime Alonso Mejía Quintero, quien trabajaba como "chancero". Luego, alcanzaron a Javier Giraldo Giraldo, quien estaba enseñándole a un amigo a conducir moto. Javier fue montado a la misma camioneta donde ya estaban mi tío y Jaime. Sin embargo, minutos después de subirlo al vehículo, se escucharon disparos, y lo arrojaron muerto a la autopista.

El 9 de julio, se llevaron a mi padre desde nuestra casa, junto con un bebé recién nacido, hijo de una pareja desaparecida días antes. Eran entre cinco y nueve hombres vestidos de civil y armados. Eran las tres de la tarde. Mi madre discutió con ellos, al igual que mi padre, pero no hubo poder humano que los detuviera. Mi padre tuvo que irse con ellos hasta la autopista, como tantos otros.

Posteriormente, Orlando de Jesús Muñoz Castaño fue sacado de la casa de su hermano y llevado en una camioneta, cerca del puente del río Cocorná. Más tarde, a mi tío Octavio de Jesús Gallego Hernández se lo llevaron de la casa de mi tía Aurora, ubicada al borde de la autopista Medellín-Bogotá. El 27 de diciembre de 1996, desaparecieron a Andrés Antonio Gallego Castaño y Leonidas Cardona Giraldo, quienes fueron sacados de sus respectivas casas.

Las declaraciones de varios familiares dan cuenta de la participación directa de agentes del Ejército Nacional, en cooperación con las ACMM, en cada una de estas desapariciones. Cuando

estos hechos ocurrieron, la escuela se cerró, el silencio reinó y fuimos desplazados y amenazados. Sin embargo, la constancia de los familiares jamás se rindió.

> En lo que se refiere a los hechos del caso, consta que entre junio y diciembre de 1996 en la Vereda La Esperanza, doce personas fueron desaparecidas, dentro de las cuales se encontraban tres niños, y una persona fue ejecutada por miembros de las ACMM en cooperación con integrantes de una unidad del Ejército llamada "Fuerza de Tarea Águila" (FTA) creada en el año 1994 y asentada en la base militar de la Piñuela, en el Municipio de Cocorná. Las víctimas de esos hechos eran supuestamente percibidas como simpatizantes o colaboradoras de los grupos guerrilleros que actuaban en la región. (Caso vereda La Esperanza vs. Colombia, 2017).

Fue así como Juan Carlos Gallego, Andrés Gallego y mi papá realizaron denuncias de los hechos que venían sucediendo en la vereda, días después fueron retenidos y desaparecidos. Mi madre y varios de los familiares se acercaron a la Personería de Cocorná, del Santuario y El Carmen para realizar las respectivas denuncias y declaraciones de los hechos, pese al hostigamiento y la arremetida brutal de la Fuerza Pública a los campesinos. La Corporación Jurídica Libertad comenzó a acompañar el caso de la vereda La Esperanza desde agosto del 1996, gracias al personero de El Carmen de Viboral, Helí Gomez quien había asumido con demasiada responsabilidad las denuncias que hacían los campesinos, lamentablemente fue asesinado el 26 de noviembre del mismo año. La Corporación nos ha brindado todo el amparo y acompañamiento judicial que corresponde a la búsqueda de nuestros familiares y en la exigencia de nuestros derechos a la verdad, justicia, reparación integral y medidas de no repetición.

Los familiares de los detenidos y desaparecidos llevamos un proceso de resistencia de 28 años. En este camino, los hijos e hijas nos hemos involucrado activamente en los diversos procedimientos de justicia, tanto en la Jurisdicción Penal Ordinaria como en el proceso de Justicia y Paz, en el cual se emitió una sentencia condenatoria contra Ramón Isaza en el año 2021. También hemos participado en procesos ante la Jurisdicción Penal Militar, en la Jurisdicción Contencioso-administrativa y en la exigencia del cumplimiento de la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos emitida en 2017.

Todo esto ha sido posible gracias a la valentía y perseverancia de los familiares de los desaparecidos de La Esperanza, quienes hasta el día de hoy seguimos buscando a nuestros seres queridos y resistiendo. Este proceso incluye un compromiso con el arte como medio para que las próximas generaciones conozcan y reflexionen sobre la historia y hagan sus propias preguntas. El caso de la v. La Esperanza es emblemático, ya que la desaparición forzada constituye una grave violación de derechos humanos. La falta de cumplimiento del derecho a conocer la verdad—en particular, el paradero de nuestros familiares desaparecidos—sigue haciendo al Estado colombiano responsable de las afectaciones que este hecho genera.

Por ello, es fundamental seguir profundizando en la comprensión de estas desapariciones, de sus consecuencias y de los múltiples procesos de resistencia que muchas personas alrededor del mundo emprenden en busca de lo justo, lo verdadero y lo digno.

1.1 Antecedentes

Con la intención de seguir profundizando en el problema que nos convoca el presente trabajo, fue necesario realizar una exhaustiva revisión de las investigaciones interdisciplinarias que se han llevado a cabo sobre el fenómeno de la desaparición forzada. Por tal razón, se presentarán aquellas de mayor alcance, en tanto lograron arrojar nuevas luces y puntos de comprensión sobre lo que acontece en torno al delito de desaparición forzada. Es así como abordaremos el tema del lenguaje, del silencio, de la resistencia colectiva, de los diferentes procesos de duelo interminables que llevan los familiares de los desaparecidos, de aquellas medidas de reparación adoptadas por la instituciones estatales, a su vez mencionaré breve pero significativamente aquellas investigaciones que han indagado sobre el caso de la vereda La Esperanza.

1.2 Lenguaje y silencio de los familiares de personas víctimas de desapareción forzada

Gatti, G., en su investigación *El lenguaje de las víctimas: silencios (ruidosos) y parodias (serias) para hablar (sin hacerlo) de la desaparición forzada de personas*, parte de los resultados de un estudio desarrollado entre 2005 y 2008 sobre los universos sociales construidos en Argentina y Uruguay en torno a la figura del detenido-desaparecido. El texto pretende sistematizar algunas respuestas a uno de los problemas más densos que esta figura represiva comporta: el de la

representación de los hechos y de sus consecuencias. La investigación se concentra en aquellas formas novedosas y creativas, particularmente las que apuestan por hablar de la imposibilidad de hablar (silencios ruidosos) y aquellas que apuestan por forzar el lenguaje hasta sus límites (parodias serias).

> La desaparición forzada de personas es una práctica devastadora. Inscribe a lo humano sometido a su acción en una situación límite y, por eso, obliga a replantearse, y a hacerlo en serio, las relaciones entre memoria y comunidad, entre vida y muerte, entre identidad y lenguaje, entre individuo y entorno, entre representación y hechos... Tanto devasta que, para pensarla, requerimos conceptos también extremos. Aquí propondré abordarla teóricamente a partir de uno viejo: el de catástrofe, útil por cuanto apunta al desajuste de la estructura como característica de una estructura. En el caso de la desaparición forzada, tal cosa ocurre y atañe, sobre todo, al desajuste de las relaciones entre identidad y lenguaje (p. 91).

Por su parte, Ysamarli, L. (2017) aborda el tema de los silencios en su trabajo de investigación *En la casa no se llora: los silencios, las subjetividades y las comunidades de mujeres familiares de detenidos y desaparecidos*. Este texto centra su atención en explorar las formas de los silencios en un grupo de mujeres integrantes de la Asociación de Familiares Detenidos y Desaparecidos (ASFADDES), quienes han tenido que elaborar la detención y la desaparición forzada de sus seres queridos, atravesando del ámbito de lo privado al público y cargando con diferentes silencios. Uno de ellos es:

> El silencio de los perpetradores es una de las características fundamentales de la desaparición forzada. La ausencia de información alrededor del estado físico, emocional y psicológico de la víctima directa impide que esta pueda acceder a sus derechos en caso de detención o secuestro, y a su vez, el anonimato del autor del crimen y la ausencia de un cuerpo violentado impide el conocimiento de lo sucedido y la judicialización del responsable (p. 109).

Si bien se han realizado innumerables investigaciones en torno al fenómeno de la desaparición desde la elaboración del duelo (como se abordará con detenimiento en el siguiente apartado), se observa una suerte de silencio sobre lo que acontece en el lenguaje de las palabras respecto a su imposibilidad o incapacidad de nombrar lo ocurrido y sobre aquellos silencios que

pueden prolongarse durante años hasta que algo inesperado sucede en los familiares de los detenidos, y el verbo logra apalabrarse para ser depositado en otro.

Ahora bien, ¿qué ocasiona la imposibilidad del lenguaje en los familiares de detenidos y desaparecidos? ¿Qué implica el silencio ante la desaparición forzada de un familiar? ¿El silencio es parte del miedo, de la catástrofe, o es mutismo, complicidad? Cuando se llega al lenguaje de las palabras después de la diáspora del silencio, ¿qué le sucede al individuo?

1.3 La elaboración de un duelo interminable

En el universo de las investigaciones realizadas sobre la desaparición forzada, se destaca un mayor interés por comprender la imposibilidad de elaborar el duelo en los familiares de las personas desaparecidas, imposibilidad que deviene de la incertidumbre de no saber dónde están, ocasionada por la impunidad en las investigaciones y la ineficacia en las medidas de búsqueda.

En su trabajo *La desaparición forzada de personas a cuarenta años del golpe de Estado en Chile: un acercamiento a la dimensión familiar*, Faúndez, X., Azcárraga, B., Benavente, C. y Cárdenas, M. (2017) analizan las memorias sobre el familiar detenido y desaparecido de 19 mujeres de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Santiago de Chile, señalando que las memorias familiares transmitidas intergeneracionalmente son de alta intensidad y afectividad, constituyendo una posmemoria (Hirsch, 1998). Los testimonios de las víctimas se configuran como una lucha contra la negación e impunidad de la desaparición del familiar detenido y desaparecido.

Por su parte, Ocampo, N. (2015), en su tesis de maestría *Desaparición forzada de padre: una ausencia que se hace presente*, buscó comprender la manera en que algunos adolescentes han experimentado la desaparición forzada de su padre en un marco de violencia sociopolítica, indagando sobre las percepciones que estos tenían de las consecuencias de este hecho en sus vidas. Su investigación permitió identificar que el padre, aunque desaparecido, está presente en la vida de estos adolescentes, en su concepto de sí mismos, en sus relaciones familiares y en su percepción de los acontecimientos cotidianos.

En el trabajo *Duelo en familiares de víctimas de desaparición forzada que participaron en el proceso de excavación de la escombrera en la Comuna 13 de Medellín*, Arango Serna, K. T.

(2019) hizo un acercamiento al proceso de duelo de personas víctimas de la desaparición forzada de un familiar, quienes participaron en la excavación y búsqueda de sus seres queridos en la zona de La Escombrera, ubicada en la Comuna 13 de Medellín. Algunos hallazgos indican que la desaparición forzada implica una pérdida incierta y un estado de ambigüedad constante que complejiza el proceso de duelo y dificulta su elaboración. No obstante, las participantes del estudio han buscado formas de transformar su dolor en acciones resilientes, como la lucha, la resistencia y la movilización orientadas a la búsqueda incansable de los desaparecidos, la verdad, la justicia y la reparación.

En la investigación *Desaparición forzada en Colombia: el duelo, un asunto de reparación social*, Zapata Mazo, L., Giraldo Muñoz, J., Zuleta Muñoz, A. y Montoya Laverde, C. (2015) señalan que, al ser la desaparición forzada una estrategia común del conflicto armado en Colombia, en muchos casos con responsabilidad de fuerzas estatales, el Estado se ha visto obligado a implementar acciones de reparación integral. Sin embargo, la elaboración del duelo para las personas allegadas a las víctimas es un proceso que se complejiza al no contar con el cuerpo ni con la verdad de los hechos, dificultando la ruptura del vínculo y la posible elaboración del duelo.

Erazo, R., y Acosta, P. (2018), en *Rememorar más allá del dolor: construcción de narrativas frente al proceso de duelo en situaciones de desaparición forzada*, identifican elementos importantes en las narraciones de las víctimas, como las redes de apoyo brindadas por amigos y vecinos, los recursos personales como la resiliencia y la resistencia, y los obstáculos representados por la negligencia estatal y la apatía social. Estos factores dificultan los procesos de restablecimiento de derechos y las garantías de no repetición.

En su investigación *Niveles de depresión y estrategias de afrontamiento en familiares de víctimas de desaparición forzada en la ciudad de Medellín*, Giraldo, L., Gómez, J., y Maestre, K. (2008) determinaron que, aunque la relación entre depresión y estilos de afrontamiento no es estadísticamente significativa, estrategias como la focalización en la solución de problemas y el apoyo religioso parecen ser factores protectores frente a la depresión. Estas investigaciones aportan significativamente a la comprensión del fenómeno de la desaparición forzada desde la perspectiva de los familiares que buscan, denuncian y resisten.

1.4 Reconocimiento del daño y alternativas que buscan reparar

Otro elemento importante en las investigaciones es la relación entre resistencia y las estrategias de reparación que realiza el Estado colombiano, que deben incluir medidas eficaces basadas en verdad, justicia y reparación integral, como garantías de no repetición.

Por ejemplo, Schneider, L. (2017), en su tesis doctoral *Apuntes sobre las representaciones de la reparación en las sentencias judiciales*, revisa las sentencias emitidas en causas judiciales de la última dictadura en Argentina (1976–1983). La investigación encontró que:

> En las sentencias que califican los hechos como delitos de lesa humanidad, la reparación se representa exclusivamente mediante la aplicación de una sanción a los culpables. Por otra parte, las sentencias que utilizan la calificación de genocidio avanzan en una representación de la reparación basada en la imposición de medidas tendientes a la recomposición de las identidades de los detenidos desaparecidos... contribuyendo a la memoria colectiva sobre el genocidio (p. 223).

En Colombia, Quintero Sierra, O. L. (2016), en *Experiencias de otredad en la reparación simbólica*, argumenta que garantizar la no repetición requiere una transformación cultural que permita reconocer la diferencia y concebir la solidaridad como elemento de cohesión social.

Además, Gil, A. (2019), en *Desaparición forzada, acción colectiva y actores emergentes: el caso de La Escombrera, Comuna 13 Medellín, Colombia*, analiza cómo las organizaciones de mujeres, como "Mujeres Caminando por la Verdad", convierten sus acciones en tendencias significativas de resistencia dentro de contextos de violencia.

La diversidad de investigaciones refleja la necesidad de transformar las responsabilidades estatales y sociales frente a la desaparición forzada, garantizando una reconstrucción cultural basada en la solidaridad y el reconocimiento de las víctimas.

1.5 Resistir en La Esperanza tras la desesperanza

Los trabajos de investigación que se presentarán a continuación sobre la comunidad de la vereda La Esperanza son solo algunos de los tantos elaborados en los últimos diez años, pero que permiten recorrer con la mirada varios elementos importantes a la hora de abordar el caso que nos convoca.

De esta manera, Jiménez (2020), en su investigación *Los campesinos de La Esperanza: Microhistoria rural vereda La Esperanza del municipio de El Carmen de Viboral – Antioquia*, aborda una perspectiva microhistórica o de historia local a partir de diversas fuentes primarias (archivos locales, regionales, prensa y fuentes orales). Reconstruye la historia de La Esperanza en aspectos sociales, religiosos, económicos y políticos, desde los primeros colonos que arribaron al lugar a finales del siglo XVIII. Esta investigación también examina las dinámicas del conflicto armado colombiano, incluyendo la violencia derivada de problemas de convivencia entre vecinos, el periodo de *La Violencia* a mediados del siglo XX y los fenómenos de las décadas de 1980 y 1990, que culminaron en la desaparición y asesinato de más de 16 personas en 1996.

Romero y Arango (2011), en *La esperanza contra el terror, la impunidad y el olvido. Tramas socio-culturales en comunidades víctimas de desaparición forzada en Colombia. Caso tipo: Vereda La Esperanza, Oriente Antioqueño*, realizan una aproximación al fenómeno de la desaparición forzada. Los ejes principales de este texto son la investigación antropológica forense, la invención del enemigo y los tratos al cuerpo, con el fin de entender las consecuencias de los hechos ocurridos en 1996. Después de 15 años, los habitantes de la vereda La Esperanza continúan exigiendo verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición.

Por su parte, Gómez (2017), en *La construcción simbólica del cuerpo ausente en casos de desaparición forzada: Vereda La Esperanza, El Carmen de Viboral*, plantea que en los casos de desaparición forzada, la partida súbita, violenta y atípica del sujeto genera que su familia y círculo social cercano enfrenten situaciones particulares como la angustia por la falta de información sobre su paradero, la incertidumbre sobre su condición y la pérdida misma del integrante. Estas circunstancias afectan profundamente a quienes enfrentan el hecho. Sin embargo, en La Esperanza, las personas han trascendido el sufrimiento y han convertido la sustracción violenta de sus parientes en un aliciente para dar sentido a su vida y tramitar su dolor. Según Gómez, "el proceso de resistencia busca darle presencia social al desaparecido desde el ámbito de la representación" (p. 57).

López y Vélez (2019), en *Arte, memoria y duelo en víctimas del conflicto armado: La Esperanza, El Carmen de Viboral, Antioquia*, exploran la relación entre memoria, arte y duelo en la población víctima del conflicto armado en el Oriente Antioqueño. El objetivo fue reconocer la contribución de los trabajos de memoria realizados mediante prácticas de arte popular en la

elaboración del duelo de los familiares de los detenidos y desaparecidos de La Esperanza. Al final concluyeron:

> En los trabajos de memoria llevados a cabo a través del arte se encuentra, por un lado, una vía posible para la elaboración del duelo, tanto a nivel individual como colectivo, puesto que favorecen la resignificación de experiencias dolorosas y la reconstrucción del tejido social. Y, por otro lado, se encuentra que estos trabajos son una alternativa de movilización comunitaria en pro de las exigencias de los derechos de las víctimas que contribuyen a la transformación social (p. 7).

Con base en lo anterior, podemos afirmar que existe un camino avanzado en las ciencias sociales y humanas, especialmente en la psicología, que se ha interesado en construir una mirada más amplia, ofreciendo herramientas para comprender los daños, efectos y estrategias asumidas en estos casos. Sin embargo, parece faltar un diálogo interdisciplinario que integre los avances de cada disciplina.

A pesar de ello, resulta interesante revisar con detenimiento las distintas investigaciones y reconocer que la universidad, desde su función social, ha buscado responder y acompañar a las comunidades afectadas por la violencia. Esto con el fin de encontrar nuevas formas de escuchar y atender a las víctimas del conflicto armado en Colombia. Tales aportes constituyen actos de reconocimiento imprescindibles para la sociedad, contribuyendo al entendimiento de las víctimas, el impacto de sus daños y la exigencia de medidas más eficaces de intervención que beneficien tanto a los individuos como a la sociedad en general.

2 Justificación

El proceso de resistencia que llevamos los familiares de los detenidos y desaparecidos desde 1996 se ha convertido en un caso emblemático de reivindicación de derechos. Es el único caso en el Oriente Antioqueño que cuenta con el respaldo de una sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Esta corte condenó al Estado colombiano como responsable de las desapariciones de los campesinos de la vereda. Además, dictó una serie de medidas de reparación que buscan resarcir y satisfacer los daños materiales, psicológicos y morales de las víctimas.

Entre estas medidas se incluyen: la búsqueda exhaustiva de nuestros familiares detenidos y desaparecidos, la identificación y judicialización de los agentes estatales implicados en los hechos, y la construcción de un monumento de la memoria para rendir homenaje a nuestros seres queridos. También se contempla la atención diferencial y prioritaria en salud y aspectos psicosociales. Estas medidas tienen como objetivo reparar la extensión del daño causado a los familiares que seguimos exigiendo verdad, justicia y reparación.

A pesar de contar con dos sentencias—una de 2017 por la CIDH y otra de 2021 por Justicia y Paz que condena a Ramón Isaza como responsable de las desapariciones—hasta el momento no hemos encontrado a nuestros familiares. No hemos podido darles sepultura y seguimos padeciendo la tragedia de la desaparición forzada.

Nuestro proceso de resistencia va más allá del simple acto de denunciar. A lo largo de los años, la Corporación ha procurado diferentes espacios de formación sobre derechos humanos. Estos espacios nos han permitido comprender la importancia de la justicia, la verdad y la reparación integral, así como las medidas de no repetición. Gracias a estas estrategias, los familiares hemos aprendido a unirnos y seguir buscando y exigiendo nuestros derechos. Sin embargo, es necesario continuar realizando investigaciones que profundicen sobre lo que nos sucedió. Debemos indagar sobre cómo, por qué y para qué ocurrieron estos eventos. También es crucial explorar cómo hemos caminado durante estos veintiocho años y cómo los hijos e hijas nos hemos involucrado en la búsqueda y denuncia de lo injusto. Este proceso es urgente, vital y necesario.

A pesar de que existen numerosas investigaciones sobre nuestro proceso de resistencia, la comprensión del fenómeno de la desaparición aún no está agotada. Esto es especialmente cierto cuando se trata de una hija de uno de los desaparecidos que desea indagar más profundamente. Esta hija quiere entender el caso desde diferentes perspectivas: la teoría, la experiencia personal y la cercanía con otros familiares.

El objetivo es generar nuevas aproximaciones y claridades sobre el caso de La Esperanza. Estas nuevas comprensiones no solo fortalecerán nuestro proceso de exigencia de derechos, sino que también plantearán nuevas preguntas y desafíos. Es esencial seguir cuestionando lo que ha sucedido y explorar cómo podemos abordar la búsqueda de justicia y verdad de manera más efectiva.

Esta investigación representará un aporte personal y significativo al proceso de los familiares de los detenidos y desaparecidos. Como hija del proceso, me propongo comprender más a fondo lo que hemos vivido. Quiero explorar las razones subyacentes en cada uno de los ejercicios de memoria y resistencia que hemos llevado a cabo. Además, procuraré ofrecer nuevas comprensiones sobre el caso específico de La Esperanza. Mi objetivo es contribuir al marco general de la desaparición forzada, destacando sus consecuencias, daños y estrategias de reparación. También es importante abordar la apropiación y la exigencia de derechos.

Este trabajo se enmarca en las ciencias sociales y humanas de la Universidad de Antioquia, que me ha brindado herramientas esenciales para entender un fenómeno que me atraviesa profundamente. Asimismo, esta investigación será un reconocimiento a la lucha de madres, esposas, esposos, hermanos e hijos que buscan a sus seres queridos.

El hecho de que la segunda generación indague, cuestione y compile otra narrativa es un fruto de su esfuerzo. Esto se traduce en una resistencia activa frente a los intentos de silenciar y borrar su historia. Su trabajo ha sido vital para hacer visible lo que muchos han querido callar.

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

Comprender las narrativas, los silencios y los procesos de resistencia colectiva de los familiares de los detenidos y desaparecidos de la vereda La Esperanza del municipio de El Carmen de Viboral, Antioquia.

3.2 Objetivos específicos

- Analizar las narrativas que han construido los familiares de los detenidos y desaparecidos de la vereda La Esperanza, desde 1996 hasta el 2020.
- Indagar por los silencios frente a la desaparición forzada en los familiares de los detenidos y desaparecidos de la vereda La Esperanza.
- Comprender los procesos de resistencia colectiva que han llevado a cabo los familiares de los detenidos y desaparecidos de la vereda La Esperanza, desde 1996 hasta el 2020, y su relación con las narrativas y los silencios.

4 Marco teórico

Es necesario contar con un marco de referencia teórico que desarrolle conceptualmente las categorías de análisis de la presente investigación, es por eso que vamos a abordar el concepto de la desaparición forzada desde la rama del derecho en relación con La Constitución política de Colombia, a su vez se presentará la categoría del lenguaje, sus modos de ser, de estar y significar. Los silencios, los procesos de memoria individuales y colectivos como la resistencia y sus múltiples matices de comprensión.

4.1 La desaparición forzada

La Constitución Política de Colombia en su Preámbulo consagra como principios, entre otros, asegurar el respeto por la vida, la justicia, la libertad y la paz, dentro de un marco jurídico, democrático y participativo; que según los artículos 1 y 2 se fundamenta en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran, en la efectividad de los principios y la garantía de los derechos humanos, facilitando la participación de todos en las decisiones que los afectan.

La desaparición forzada viola toda una gama de derechos humanos consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y enunciados en los Pactos Internacionales de Derechos Humanos y otros importantes instrumentos internacionales de derechos humanos.

> Por desaparición forzada de personas se entenderá la aprehensión, la detención o el secuestro de personas por un Estado o una organización política o con su autorización, apoyo o aquiescencia, seguido de la negativa a informar sobre la privación de la libertad o dar información sobre la suerte o el paradero de esas personas con la intención de dejarlas fuera del amparo de la ley por un periodo prolongado (Estatuto de Roma, 1998, citado en CNMH, 2016, página 39). Su naturaleza jurídica se expresa, pues, de manera muy precisa en las tres características imprescindibles que el acto debe tener para ser tipificado como delito: 1) privación de la libertad de una persona, seguida de 2) su ocultamiento y 3) la negativa a reconocer o no informar sobre esta situación de privación de la libertad sustrayéndolo así del amparo de la ley (CNMH, Tomo I, 2014a, p. 160-161).

En la desaparición forzada también pueden violarse los derechos civiles o políticos, tales como: el derecho al reconocimiento de la persona jurídica; el derecho a la libertad y seguridad de la persona; el derecho a no ser sometido a torturas ni a otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes; el derecho a la vida, en caso de muerte de la persona desaparecida; el derecho a una identidad; el derecho a un juicio imparcial y a las debidas garantías judiciales; el derecho a un recurso efectivo, con reparación e indemnización; el derecho a conocer la verdad sobre las circunstancias de la desaparición. Es fundamental que estos derechos sean reconocidos y protegidos, ya que su violación no solo afecta a la víctima, sino que también causa un daño irreparable a sus familias y comunidades.

4.2 El lenguaje como amparo

Benjamin (1991), el lenguaje como un principio esencial para comunicar contenidos espirituales. Este principio se aplica a diversos ámbitos, como la técnica, el arte, la justicia y la religión. En este sentido, cada comunicación que expresa aspectos espirituales se puede considerar lenguaje. Así, la palabra es solo una manifestación del lenguaje que abarca todas las formas de expresión del ser humano. (p. 59). Este concepto resalta cómo el lenguaje no solo es un medio de comunicación, sino también una herramienta de resistencia para quienes han sufrido la desaparición forzada. Al poder expresar sus experiencias y luchas, las víctimas y sus familias pueden buscar justicia y verdad.

Este concepto resalta cómo el lenguaje no solo es un medio de comunicación, sino también una herramienta de resistencia para quienes han sufrido la desaparición forzada. Al poder expresar sus experiencias y luchas, las víctimas y sus familias pueden buscar justicia y verdad. Este acto de nombrar es crucial, especialmente para las víctimas de desaparición forzada. A través de las palabras, pueden reivindicar su identidad y la de sus seres queridos, convirtiendo el dolor en un llamado a la justicia.

> El nombre es la entidad espiritual por excelencia del hombre. La entidad espiritual del hombre es el lenguaje mismo, no puede comunicarse a través de éste sino sólo en él. El nombre es la esencia de esta intensiva totalidad del lenguaje en tanto entidad espiritual del hombre. El hombre es el nombrador; en eso reconocemos que desde él habla el lenguaje puro. Toda naturaleza, en la medida en que se comunica, se comunica en el lenguaje y por ende, en última instancia, en el hombre. (p. 63).

Así, el lenguaje se presenta no solo como un medio de comunicación, sino también como un refugio que permite expresar ruego e interrogantes.

> Para rogar no hace falta decir nada. El ruego puede ser perfectamente ilocutivo. Se habla con los ojos, y la mirada ya es plegaria, de la misma manera que también se responde y se acoge con la mirada. De este modo *lengua materna* remite a *palabra materna y palabra materna* ya es una reiteración porque la palabra es materna; es palabra de acogida. Antes de que el *infans* –el que todavía no habla. Aprenda la lengua materna, ésta ya le ha acogido y le ha dado casa. De ahí que el lenguaje, antes que la casa del ser, como quería Heidegger, sea la casa del hombre. (Esquirol, 2015, p.138).

La lengua materna remite a la palabra materna, que es una forma de acogida. Antes de que el infans —aquella persona que aún no habla— aprenda la lengua materna, esta ya le ha brindado un hogar. Así, el lenguaje se convierte en un refugio que otorga identidad y pertenencia incluso antes de que se desarrolle la capacidad de hablar.

Castellanos (2014) sostiene que

> En el momento de nacer el hombre es un ser completamente desvalido y desorientado, le faltan puntos de referencia fiables y lenguajes adecuados para poder instalarse en el mundo, es decir, para humanizarse en el mismo acto de humanizar su entorno aprendiendo todo lo necesario para vivir y convivir. (p. 146).

El ser humano requiere de ciertas garantías que contengan un conjunto de transmisiones que le faciliten insertarse y recorrer su trayecto vital, requiere del lenguaje que lo ampare, de la casa del lenguaje y allí obtener el reconocimiento en el seno de la comunidad. El ser humano necesita garantías que faciliten su inserción en la vida. El lenguaje actúa como un amparo, brindando un hogar donde obtener el reconocimiento dentro de la comunidad. Estas garantías pueden incluir la educación, la salud y el acceso a la justicia, todos ellos esenciales para que una persona se sienta parte de la comunidad.

> Para Duch, la calidad de acogida procurada al individuo resulta determinante para su construcción como persona, su agregación en un cuerpo social y su capacidad de vivir la realidad como parte integrante de ella. (Castellanos, 2014, p. 146).

Pero el individuo debe realizar un esfuerzo significativo para convertirse en un individuo con empalabramiento

> Se trata de un individuo que debe emprender la arriesgada tarea de dejar de ser un in-fas (alguien que no habla, incapaz de expresarse y totalmente descolocado) para convertirse, poco a poco, en lo que Duch (1997) expresa como "empalabramiento" eficiente de él mismo y de la realidad. (Castellanos, 2014, p. 146).

Pero, ¿qué es eso de empalabramiento que nos presenta Duch?. Según Duch, expresa el acto de "poner en palabras" a la realidad, realizado por el individuo que es, al mismo tiempo, constructor y habitante de esa realidad. Adicionalmente, Duch (1997) concibe el proceso de poner en palabras, como energía física y espiritual del ser humano concretada en las palabras utilizadas para construir su forma específica de vivir, pero abarcando todas las expresividades humanas, pues el término no reduce la palabra a la oralidad, sino que implica el pensamiento, la acción, el sentimiento y el comportamiento ético como componente de la palabra humana y, por consiguiente, formas de empalabramiento. Este esfuerzo no es fácil; implica dejar atrás el estado de in-fas, donde la falta de expresión puede llevar a la alienación, y transitar hacia una realidad donde el individuo puede ser auténticamente escuchado.

Una vez que el individuo ha salido de su estado in-fas, adquiere la capacidad de 'poner en palabras' la humanidad. Así, el lenguaje no solo sirve para expresar la realidad, sino también para facilitar la comprensión mutua.

> La acción comunicativa del lenguaje, que busca principalmente *entenderse*, sería la función primordial del lenguaje, distinta de la acción instrumental y de la estratégica y, evidentemente, contrapuesta al engaño, al dominio y a la violencia. (Esquirol, 2015, p.142).

La acción comunicativa, que busca la comprensión, es fundamental para combatir el engaño y la violencia que a menudo acompañan la desaparición forzada. Es en la reflexión sobre la propia experiencia donde acontece el sí mismo y la manifestación de la resistencia y de la proximidad. Un diálogo auténtico es como un canto a dos voces. Nos decimos el mundo, y nos decimos a nosotros mismos en un decir que es pensar. Por eso el diálogo – el pensar juntos- es mucho más que un simple intercambio; es contacto y compañía que dice, celebra y, al mismo tiempo, se protege del mundo. (Esquirol, 2015).

Este apartado explora la violación de derechos civiles y políticos en el contexto de la desaparición forzada, destacando la importancia de reconocer estos derechos fundamentales. Además, se analiza el lenguaje como un medio de amparo y comunicación que permite a las víctimas y sus familias expresar su realidad y luchar por la justicia. A través de la construcción de

un diálogo auténtico, se promueve la resistencia y el reconocimiento en la comunidad, subrayando el valor del lenguaje en el proceso de sanación.

4.3 El silencio como fundamento del lenguaje

El silencio, según David Le Breton, es como la floración de un mundo interior que recurrentemente queremos subyugar, y que estimula el deseo de una escucha pausada del murmullo del mundo. “El turbión de palabras hace más apetecible el sosiego, el goce de poder reflexionar sobre lo que se habla y se escucha; el silencio surge como la gran tentación de oponer a la profusa ‘comunicación’ de la modernidad, comunicación indiferente al mensaje, la ‘catarsis del silencio’” (Kierkegaard) (Breton, 1997). Le Breton sostiene que la saturación de la palabra “lleva a la fascinación por el silencio” (Le Breton, 1997, p. 6). Sin silencio, la palabra pierde su capacidad de significar, ya que el lenguaje solo puede abordar un segmento limitado de la realidad; el resto—y presumiblemente la mayor parte—es silencio.

> Vivimos dentro del acto del discurso. Pero no podemos presumir que la matriz verbal sea la única donde concebir la articulación y la conducta del intelecto. Hay modalidades de la realidad intelectual y sensual que no se fundamentan en el lenguaje, sino en otras fuerzas comunicativas, como la imagen o la nota musical. Y hay acciones del espíritu enraizadas en el silencio. (Steiner, 2013, p. 29).

Cuanto más se extiende la fuerza comunicativa de las palabras, se hace más intensa la aspiración a callarse, de enraizar el espíritu en el silencio para escuchar el pálpito de las cosas, o para reaccionar ante el dolor de un acontecimiento antes de que otro lo reemplace.

La ideología de la comunicación asimila el silencio al vacío, un abismo en el discurso, y no comprende que “la palabra es la laguna del silencio” (Le Breton, 1997, p. 7). Aquí, el enemigo del “homo communicans” no es el ruido, sino el silencio, pues este implica interioridad, meditación y distanciamiento de la turbulencia cotidiana, cualidades que la continua comunicación moderna no permite.

> El silencio ayuda a comprender cuando alimenta una reflexión personal que acaba revirtiendo en el discurrir de la conversación, el silencio impuesto por la violencia suspende los significados, rompe el vínculo social. Si la dictadura aplasta la palabra en su origen, la modernidad la hace proliferar en medio de la indiferencia tras haberla vaciado de significado. (p.10).

Una salida, fundamental ante el ruido continuo de la comunicación es el mutuo acomodo del silencio y la palabra, que implica una ética de la conversación que dè por sentado que todo enunciado reclama una respuesta, que toda afirmación un argumento que avale y todo diálogo un deliberación mutua. “Restaurar la conversación implica rescatar la palabra, y rescatar la palabra entraña restaurar el silencio.”(p.10).

El autor nos dice que el silencio y la palabra no son contrarios, sino que ambos son activos y significantes; sin su unión no es posible el discurso. El silencio es, como el lenguaje y las manifestaciones corporales, un componente de la comunicación. Silencio y palabra danzan, se entrecruzan y se preceden mutuamente. Así, todo enunciado nace del silencio interior del individuo. Breton se refiere a esta interioridad como “ese mundo caótico y silencioso que nunca se calla, rebosante de imágenes, deseos, temores, pequeñas y grandes emociones y que prepara palabras que incluso pueden sorprender al que las pronuncia” (Breton, 1997, p. 12).

Ahora bien, ¿qué sucede con la palabra en contextos de conflicto armado o violencia, como el caso de La Esperanza? Existen silencios impuestos por temor a la represión en regímenes dictatoriales. Los silencios de la España franquista, la Unión Soviética estalinista o las dictaduras latinoamericanas se quebraron con el cambio de régimen. En estos casos, sobreviven recuerdos dolorosos que “esperan el momento propicio para ser expresados” (Pollak, 1989, p. 5). Pero estos silencios respecto a memorias disidentes no solo se dan en relación a un Estado dominante, sino también en relaciones entre grupos sociales.

Jelin, citando a Pollak, analiza varios tipos de silencios en sobrevivientes de la Shoah, desde quienes regresan a sus lugares de origen y necesitan convivir con vecinos que “sobre la forma de consentimiento tácito, presenciaron su deportación”, hasta los silencios ligados a situaciones límite en los campos, mantenidos para evitar culpar a las víctimas (Jelin, 2001).

> También existe la voluntad de silencio, de no contar o transmitir, de guardar las huellas encerradas en espacios inaccesibles para cuidar a otros, como una expresión del deseo de no herir ni transmitir sufrimientos. “Para relatar sufrimientos, es necesario encontrar del otro lado la voluntad de escuchar” (Jelin, 2001, p. 32).

El silencio voluntario permite la reflexión, el propio entendimiento, y preserva el mundo interior que conserva las huellas de experiencias límite. Romper estos silencios y confiar las palabras a otros requiere tiempo y un receptor dispuesto a escuchar.

> En el ámbito de las memorias individuales, el temor a ser incomprendido también lleva a silencios, y encontrar a otros con capacidad de escucha es central en el proceso de quebrarlos (Jelin, 2001, p. 32).

Le Breton, por su parte, aboga por reivindicar las palabras en contextos dictatoriales o totalitarios que intentan reducir a la sociedad al silencio para imponer "su capa de plomo sobre la circulación colectiva de los significados y neutralizar así cualquier atisbo de pensamiento" (Le Breton, 1997, p. 10). En estos casos, callarse es consentir; tanto si se impide optar por el silencio como si se condena al silencio, la consecuencia es la misma: la disolución del significado, ya sea por saturación o por la mordaza.

La palabra es la expresión en sí misma del espíritu del que habla, que construye y crea sentido en medio del mutismo de la impunidad o de la ruptura psicológica por el dolor del daño, las palabras como testigos, como fortalece, amparo, casa, acogida, resistencia ante el aluvión de violencia indiscriminada y cruel. Así, el diálogo se convierte en una herramienta vital para la resistencia. No solo ayuda a sanar las heridas del pasado, sino que también crea un espacio seguro donde las víctimas pueden ser escuchadas y reconocidas por la sociedad.

4.4 La catástrofe en el lenguaje ante la desaparición forzada

> En primera instancia, Feirstein desarrolla el concepto de trauma desde una perspectiva psicoanalítica, donde lo comprende como:
>
> Aquello que se origina en una situación de orden histórico-social, que expresa las consecuencias de dicha situación en el aparato psíquico del sujeto, las cuales resultan intolerables para la persistencia de la identidad y por ello su pasaje a la 'representación-palabra', y 'su semantización, queda bloqueado, cosificándose un registro e incluso quizá una simbolización no narrativa anclada en el sistema inconsciente y sobre la cual opera el mecanismo de la represión" (Feirstein, 2019, p. 78).

A su vez, esta sensación –o conjunto de sensaciones– que no logra transformarse en palabras retorna de diversas maneras a través de la acción, activada por numerosas situaciones

también de orden histórico-social, que desencadenan múltiples conductas dañinas o problemáticas para el sujeto. En estos casos, "el trauma no se basa en la literalidad de lo vivido, sino en la afectividad intacta de sensaciones –como impotencia, imposibilidad de acción o arrasamiento del yo– producidas por la experiencia traumática." (p. 74).

Esta sensación, al no integrarse en una estructura narrativa o episódica, genera una desarticulación en la propia identidad narrativa del sujeto, como bien lo ilustran las experiencias históricas de violencia de Estado en América Latina.

Gatti hace referencia al trauma como un proceso que implica una desestabilización profunda, pero provisional, ya que existen instituciones competentes con la capacidad de regular los desajustes para que, tras la desestabilización, sobrevenga la institucionalización de un nuevo equilibrio. En este sentido, pasado un tiempo, todo tiende a regresar a su lugar y normalizarse. Por ejemplo, la muerte de un ser querido es un trauma, y el duelo, cuando se cierra y resuelve, es la institución que permite gestionarlo (Gatti, 2011).

Con base en lo anterior, surge la pregunta sobre la importancia de los procesos de memoria en las experiencias traumáticas. Al respecto, Jelin (2001) afirma:

> Primero, importa tener o no tener palabras para expresar lo vivido, para construir la experiencia y la subjetividad a partir de eventos y acontecimientos que nos 'chocan'. Una de las características de las experiencias traumáticas es la masividad del impacto que provocan, creando un hueco en la capacidad de 'ser hablado' o contado. Se provoca un agujero en la capacidad de representación psíquica. Faltan las palabras, faltan los recuerdos. La memoria queda desarticulada y solo aparecen huellas dolorosas, patologías y silencios. Lo traumático altera la temporalidad de otros procesos psíquicos y la memoria no los puede tomar, no puede recuperar, transmitir o comunicar lo vivido (p. 36).

En contraposición, nos encontramos con el concepto de catástrofe, que implica una ruptura entre la memoria individual y las prácticas públicas y colectivas, lo que conlleva una inestabilidad estable, es decir, un desajuste permanente entre las palabras y las cosas, convirtiéndose en una estructura de desajuste en sí misma. Según Lewkowicz (2004), "La catástrofe es una dinámica que produce desmantelamiento sin armar otra lógica equivalente en su función articuladora" (p. 154).

A diferencia del trauma, la causa de la catástrofe no se desvanece: es la excepción permanente, la anormalidad convertida en norma, un duelo perpetuo e irresuelto. Es el trauma que

no se resuelve, un acontecimiento que persiste y es, en última instancia, la ambivalencia convertida en norma. “Esta vez la inundación llega para quedarse” (p. 154).

En el caso de la desaparición forzada de personas, la catástrofe se convierte en una "catástrofe social", lo que implica un quiebre tanto en las relaciones sociales como en el lenguaje. Desde la perspectiva de una catástrofe social, se construye un espacio problemático en términos sociales, caracterizado por la ruptura de las relaciones convencionales entre la realidad social y el lenguaje. Esta ruptura se consolida y, en particular, su consolidación trae consigo dificultades permanentes para representar lo que ocurre en los territorios afectados por dicha ruptura. Como indica Gatti (2011):

> Se construye un espacio social muy problemático, que se define por la quiebra de las relaciones convencionales entre la realidad social y el lenguaje, cuando esta quiebra se consolida y, particularmente, cuando esa consolidación comporta dificultades permanentes para representar lo que ocurre en los territorios que esa quiebra dibuja.(p. 92).

4.5 Las narraciones como posibilidad de crear sentido y resistencia

Los familiares de La Esperanza llevamos más de 28 años haciendo memoria pero, cómo se hace, qué nos sucede cuándo construimos memoria. Por qué la necesidad de hacer memoria de manera individual y colectiva con repercusión política.

Daniel Feirstein (2019), reúne y desarrolla con detenimiento varios elementos importantes a la hora de comprender cómo y para qué se dan los procesos de memoria individual e intersubjetivos con implicaciones sociohistóricas. Para ello plantea que el proceso de hacer memoria constituye una actividad profundamente creativa e imaginativa, en tanto no existe la literalidad de los recuerdos, sino por el contrario, el registro de estímulos dispersos, caóticos. “La memoria no sería, desde esta perspectiva, una actividad *reproductora* de la realidad sino, por el contrario, una actividad profundamente *creativa.* Cada acto de memoria constituye un acto de imaginación.” (p.53). A su vez menciona que, es “un acto totalmente creativo y radicalmente novedoso, por el cual se intenta dar coherencia y sentido al caos de estímulos.” (p.54).

Lo que él llamará *procesos de memoria* son aquellos intentos por dar sentido al caos de percepciones y registros de los diversos subsistemas, que busca crear un “presente recordado” a través de la construcción de “escenas”.

> Una “escena” es, en verdad, una *reconstrucción,* en la cual asocian conjuntos de percepciones y estímulos y se les otorga un *sentido,* una coherencia que no se encuentra

> como tal en la realidad ni en la vivencia, sino que es imaginada para articular los conjuntos de estímulos y percepciones con determinado conjunto de acciones, las cuales también se encuentran inscriptas en subsistemas sensorio-motores. (p.53).

El proceso de hacer memoria tiene implicaciones simultáneas, en tanto construyen sentido y coherencia que a su vez componen la identidad del sujeto al permitir relacionar los elementos del pasado, al construir "presentes recordados" en nuevas narraciones, que establecen consciencia del presente como continuidad del tiempo y la experiencia, pero "esta narración de sí mismo no surge sólo de las propias percepciones y representaciones, sino que cada uno lleva en sí mismo tanto a sus predecesores como a sus contemporáneos" (p.59). Dichas narraciones contienen la representación del tiempo y del espacio, la propia noción de qué es pasado y qué es presente, las cuales son culturalmente variables e históricamente constituidas.

> El acontecimiento rememorado o «memorable» será expresado en una forma narrativa, convirtiéndose en la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia. Esta construcción tiene dos notas centrales. Primero, el pasado cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de rememorar/olvidar. Segundo, esta interrogación sobre el pasado es un proceso subjetivo; es siempre activo y construido socialmente, en diálogo e interacción. El acto de rememorar presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente, por un deseo o un sufrimiento, unidos a veces a la intención de comunicarla. No se trata necesariamente de acontecimientos importantes en sí mismos, sino que cobran una carga afectiva y un sentido especial en el proceso de recordar o rememorar. (Jelin, 2001, p. 27).

La memoria como posibilidad de construir sentido en medio del sinsentido del conflicto armado, de la guerra, se da "a través de la representación en palabras y su expresión narrativa, buscan una articulación coherente de las experiencias pasadas en el presente, un apropiación del pasado para transformar la acción presente." (Feirstein, 2019, p.66). Sin embargo, dicho sentido no es construido de modo individual, sino que es el resultado de su interacción con sus predecesores y contemporáneos, lo que implica que "el sentido construido siempre es sociohistórico y se articula con sentidos previos sedimentados en el tiempo a través de la vida social. (p.65). Lo anterior cobra sentido en el caso de la vereda La Esperanza, donde hemos construido con otras narraciones de sentido en torno a la experiencia de la desaparición forzada de algún familiar.

A su vez, es importante agregar que el proceso de hacer memoria, de narrar y de crear nuevos sentidos en torno a la experiencia, no son suficientes en la intención de generar transformaciones significativas en el sujeto, puesto que para ello es necesario la apropiación del contenido narrativo que se ha construido.

> Freud también aclara que no es suficiente con la comunicación de dicho sentido, sino que esta debe ser apropiada, vivenciado en su sistema consciente y lo que existe como vivenciado en su sistema inconsciente. De ahí la dificultad del trabajo de elaboración, que requiere no solo la construcción de una red de sentido sino también la apropiación de dicha red por parte de cada uno de los sujetos que han vivido la experiencia. (p.65).

Pienso en los familiares que desde 1996 han construido redes de sentido sobre la experiencia de la desaparición forzada, lo que ha implicado nuevos caminos que buscan transformar en el trabajo de elaboración un sí mismo más auténtico, éticamente responsable y crítico, al vincular el trabajo de elaboración con la fuerte lucha por restablecer en el sujeto "un mayor nivel de autodeterminación, en el sentido originario del término autonomía, como "auto-nomos", la posibilidad de "darnos la ley". (p.85).

De ahí que la intención del trabajo de elaboración no pueda vincularse con:

> La posibilidad de producir una *cura (*en el sentido de desaparición de todo *síntoma o toda angustia,* de comprensión definitiva de las diversas afectaciones de conducta producidas por el trauma) sino, en todo caso, a la posibilidad mucho más modesta de lograr una remisión o disminución de *algunos* de los efectos del retorno de lo reprimido, a partir de la comprensión de algunas de las loicas de su funcionamiento, de algunos de los efectos del pasado en nuestro presente. (p.85).

Asimismo:

> Sobre el trabajo de elaboración como posibilidad de encontrarse o, dicho con mayor precisión, de re-encontrarse, un reencuentro con nosotros mismos, en la primera persona del plural. Un modo para comenzar a procesar el dolor y el duelo, al tiempo que no se acepta *dejar de ser,* al tiempo que no se acepta desistir del proceso de construcción y reconstrucción identitaria después del terror, al tiempo que no se acepta la naturalización de la destrucción de las relaciones sociales. (p.85).

Al abordar la desaparición forzada y su impacto en el lenguaje, se observa que esta forma de violencia no solo destruye la posibilidad de una narrativa coherente para quienes la

experimentan, sino que también crea un vacío en la memoria colectiva. La catástrofe social producida no se limita a una experiencia individual de duelo, sino que desarticula el tejido social, dejando a los afectados en una búsqueda interminable de palabras para expresar lo vivido. En este sentido, los procesos de memoria y resistencia representan un esfuerzo colectivo por reconstruir el lenguaje y otorgarle significado, incluso en medio del trauma. Estas prácticas de memoria desafían el silencio y buscan restaurar la capacidad de articular el dolor, no solo para quienes han perdido a sus seres queridos, sino para la sociedad en su conjunto. La posibilidad de construir palabras para el duelo permite, en última instancia, devolverle al lenguaje su poder de conectar, de significar y de sanar, creando un espacio donde las víctimas y sus historias sean reconocidas y donde el silencio, aunque presente, no se imponga como único testigo de su ausencia.

4.6 La resistencia íntima: una aproximación ética

¿Qué es la resistencia?, ¿ante qué se resiste?, ¿por qué existir es resistir?, ¿quién es el resistente?, ¿cuál es la relación entre resistencia y proximidad? Josep María Esquirol (2015) nos dice que la resistencia expresa no un mero hecho circunstancial, sino una manera de ser, un movimiento de la existencia humana. También nos podemos referir a la *resistencia* "como a la fortaleza que podemos tener y levantar ante los procesos de desintegración y de corrosión que provienen del entorno e incluso de nosotros mismos. Es entonces cuando la resistencia manifiesta un hondo movimiento de lo humano" (p. 10). Y de la esperanza que podemos tener, de que a pesar de todo, la vida tiene un sentido, y ese sentido se puede construir desde en la reflexión sobre la propia experiencia y la proximidad con los otros y lo otro, diferente al sí mismo.

Josep Maria Esquirol, también hace referencia a la "*Resistencia íntima. Íntima* no en cuento interior, sino en cuanto próxima, y también en cuanto central, nuclear de *sí mismo."* (p. 16). Proximidad con el otro, proximidad con aquello que es verdaderamente importante o que nos vincula con el mundo. "La intimidad tiene forma de receptáculo, para el cobijo y para la satisfacción". (p. 40). La resistencia íntima recibe, acoge, ampara, cobija, da protección al sí mismo y a lo otro. "La casa, como centro, hace que el mundo no sea ni caos ni dispersión total; es condición de que haya mundo." (p. 41).

Esquirol propone que la resistencia íntima no debe entenderse solo como un acto interno, sino como una forma de conectar con el mundo y sus otros habitantes. "Renovamos la vida juntos," afirma Esquirol, en los actos cotidianos como compartir el pan, en la mesa que preparamos para

recibir a otros, y en los momentos de soledad que nos permiten reconocernos en nuestra humanidad común. Es en esta cercanía con otros que la resistencia adquiere sentido, transformándose en un proceso colectivo de amparo y protección ante la disolución de la identidad y el sentido.

Para construir una resistencia colectiva, Esquirol sostiene que esta debe basarse en la proximidad con los demás, en reunirnos y protegernos mutuamente frente al paso implacable del tiempo, la violencia, el totalitarismo y el daño.

Los elementos constitutivos de la resistencia política incluyen la lucha contra "totalitarismos y tiranías," que representan una amenaza a la integridad del ser, pues "estos regímenes no articulan los movimientos de la vida política, no tejen el tapiz de la sociedad, sino que homogenizan y fuerzan un todo aparente y falso" (p. 14). La resistencia política también se enfrenta a la "unidimensionalidad neoliberal, a la abstracción comunista y a las restricciones del comunitarismo," así como a formas de política "epidérmica" o "banal," que se alimentan de la vacuidad del discurso tecnocrático y del espectáculo de los medios masivos de información.

> Así pues, toda resistencia, y toda resistencia a la actualidad, entrañan una esperanza, de un término conocido o casi inexpresable. En ambos casos se es resistente y se espera que la resistencia no sea en vano, aunque el éxito no tenga por qué medirse forzosamente con los parámetros usuales. Tal vez la derrota sea definitiva o lo parezca; sin embargo, el hecho de mantener encendida la llama tiene sentido. El resistente sabe que, pase lo que pase, su acción no es absurda ni estéril; confía en su fecundidad a pesar de que ignora cuándo y cómo germinará. Solo sabe que la gestación se produce manteniéndose al margen, lateralmente.” (p. 15).

La "barraca" del resistente en política se practica con “el gesto de las manos al recoger [que] se asemeja primeramente al del abrazo, […] al gesto que conforma y mantiene la comunidad” (p. 52). Al mismo tiempo, el resistente se vale de “la inteligencia estratégica para autoorganizarse y perseverar a pesar de la persecución sistemática e inevitable que enfrentan los implicados” (p. 47). La política, por tanto, se define en el equilibrio entre mantener la diferencia entre seres humanos, entre culturas y pueblos, y en construir proyectos comunes donde el "abrazo hacedor de comunidad" es esencial.

Finalmente, la imagen de la niebla que plantea Esquirol nos mueve a interrogarnos constantemente sobre "¿dónde estamos?" No existen conceptos o prácticas definitivas de democracia, justicia, libertad o Estado. Tampoco podemos dejar nuestra vida en común en manos de los charlatanes de oficio, ni sucumbir a la indiferencia o la desesperanza. Por el contrario, nos invita a interrogarnos, lo cual exige que cada uno dé cuenta de sí mismo y de los demás e intente ejercer la política como un acto de reunión y responsabilidad compartida.

5 Metodología

Esta investigación tiene como objetivo comprender las narrativas y experiencias de los familiares de detenidos y desaparecidos en la vereda La Esperanza, en el contexto de la violencia sociopolítica en Colombia. Esta violencia ha dejado una huella profunda en la sociedad colombiana, generando un ciclo de dolor, resistencia y búsqueda de justicia. Mediante un enfoque fenomenológico-narrativo, buscamos explorar cómo estos familiares han construido sus relatos a lo largo de los años, lo que permite una comprensión más rica de los significados que asignan a sus experiencias. Este enfoque es especialmente relevante, ya que ofrece una plataforma para que los familiares expresen sus vivencias en sus propios términos.

El enfoque fenomenológico-narrativo se centra en la comprensión de las experiencias vividas de los participantes, buscando desentrañar los significados subjetivos que emergen de estas vivencias. Este enfoque es pertinente en nuestro estudio porque permite a los familiares expresar sus historias de una manera que capta la complejidad de sus emociones. Por ejemplo, se indaga sobre cómo un familiar experimenta el dolor de la pérdida, no solo en términos de ausencia, sino también en cómo esa ausencia ha moldeado su identidad y sus relaciones. Como sostiene Salgado (2007), el mundo social está construido de significados y símbolos, lo que resalta la importancia de considerar la intersubjetividad en el análisis de las narrativas. Esto implica que los significados no son estáticos, sino que se construyen y reconstruyen en la interacción social.

5.1 Enfoque Fenomenológico- Narrativo

El enfoque fenomenológico se fundamenta en el estudio de las experiencias de vida, respecto de un acontecimiento, desde la perspectiva del individuo, con el fin de asumir el análisis de los aspectos más complejos de la vida humana, más allá de lo cuantificable. Para comprender la experiencia vivida, desde su complejidad, busca la toma de conciencia de los significados que emergen en torno al fenómeno. Puesto que, la fenomenología plantea la necesidad de abordar: “la vida activa de construcción de sentido que realiza la subjetividad humana, proceso origen de búsqueda de conocimiento.” (Guillen Fuster, D. 2018, p. 203), es decir, la subjetividad humana es el fundamento de todo conocimiento científico. Si no hay conciencia no hay conocimiento, ya que la conciencia constituye el fundamento del conocimiento.

Para acceder a la conciencia de los significados y sentidos es necesario poner en práctica varios principios, el primero es la *epojé* que consiste en poner entre paréntesis el supuesto de la actitud natural, y así poder abordar las representaciones, significados y sentidos que ha construido el individuo, desde su subjetividad, a partir de la suspensión de todo prejuicio o concepto. "La fenomenología surge como un análisis de los fenómenos o la experiencia significativa que se le muestra (phainomenon) a la conciencia." (2018, p. 203).

El objetivo primordial es reconstruir los ejes articuladores de la conciencia, pero esto únicamente se puede ejecutar profundizando en su experiencia, lo cual exige describir y comprender la experiencia desde la propia lógica de organización del individuo hablante. Es decir, busca poner a la luz aquello que puede volverse visible para sí mismo y ser consciente. Es así como este enfoque centra su atención en cómo los individuos construyen los significados de las experiencias vividas, buscando permitir la conciencia de lo que se presenta, tal como se manifiestan a sí mismo y en cuanto son percibidos por sí mismo, lo cual demanda una capacidad descriptiva como una interpretación analítica.

5.2 Participantes

Los familiares de los detenidos y desaparecidos del caso de la vereda La Esperanza que participaron en la demanda ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, suman un total de 116 personas, de los cuales han fallecido diez. El 60% de los demandantes está conformado por mujeres y el 40% por hombres, algunos de ellos viven en la misma vereda, los demás se encuentran dispersos en los diferentes municipios del Oriente Antioqueño, Medellín o la costa colombiana, otros por el contrario decidieron migrar al exterior.

La mayoría de los familiares son adultos mayores y el resto son adultos y jóvenes entre los 23 y los 40 años de edad. Algunos de ellos son asiduos participantes de los diferentes procesos de denuncia y resistencia colectiva que hemos llevado a lo largo de los años, otros, por el contrario, asisten de forma esporádica al proceso, asimismo, en el transcurso de los años algunas personas cercanas a los familiares de los detenidos y desaparecidos se han sumado al proceso.

Al tener presente la pregunta central de la investigación, el primer grupo de informantes clave en la recolección de datos fueron cuatro personas a quienes se les aplicó la técnica de la

entrevista semiestructurada. Una de ellas fue mi madre, quien es líder del proceso de los familiares por su constancia, valentía, denuncia y apropiación del mismo, la segunda fue una de las abogadas que acompañó el proceso de denuncia desde el año 1996 hasta el 2014 como representante del caso respecto al orden jurídico; el tercero es un hombre que recientemente asumió la responsabilidad de continuar buscando a su hermana Irene de Jesús Gallego Quintero, puesto que su madre, antes de fallecer, le delegó la continuidad del proceso. Y la cuarta persona es una joven, hija, nieta y sobrina de varios detenidos y desaparecidos, ella ha estado desde niña en el proceso y ha participado desde diferentes formas, entre ellas a través del arte del teatro como medio de expresión.

Por último, realicé una revisión detallada del archivo penal del caso de la vereda La Esperanza, elaborado por la Corporación Jurídica Libertad desde 1996, con el propósito de comprender de manera detallada qué ocurrió, cómo y cuándo sucedieron los hechos. Este análisis se centró en las transiciones de las narrativas y demandas que los y las familiares hemos construido a lo largo del tiempo. Para ello, seleccioné tres tipos de documentación o material: en primer lugar, las declaraciones rendidas por los familiares entre 1996 y 2005; en segundo lugar, el registro audiovisual de una de las audiencias libres realizadas por Justicia y Paz con los desmovilizados de las ACMM en el municipio de La Dorada, Caldas, en 2016. En esta audiencia, varios de los familiares tuvimos la oportunidad de expresarnos con libertad y exigir respuestas claras y contundentes a los responsables. Finalmente, analicé la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, con el objetivo de reunir un conjunto amplio y detallado de los hechos, así como del proceso jurídico llevado a cabo, permitiendo identificar los logros alcanzados, las reiteraciones presentes y los aspectos pendientes por resolver.

5.3 Instrumentos y Procedimientos

5.3.1 Recolección de la Información

Para abordar las diferentes categorías de esta investigación, se seleccionaron diversas técnicas de recolección de información, que permiten una comprensión profunda y matizada de las experiencias de los familiares de detenidos y desaparecidos.

Entrevistas

Se realizaron cuatro entrevistas semiestructuradas, diseñadas específicamente para explorar los temas centrales de la investigación, que incluyen tipos de narrativas, silencios y prácticas de memoria y resistencia a lo largo de los años en la comunidad. Las preguntas se elaboraron a partir de las categorías iniciales, asegurando una alineación con los objetivos de la investigación. La técnica de la entrevista se constituyó como un elemento fundamental para crear un espacio seguro que propiciara conversaciones abiertas y sensibles. Esto facilitó la emergencia de palabras, significados y representaciones, expandiendo así los horizontes de comprensión.

Dado que la investigación se enmarca en un enfoque fenomenológico, es esencial no solo observar, sino también experimentar el fenómeno desde la perspectiva de los participantes. Como señala Marín (2012, p. 149), "hace énfasis en la comprensión de la interacción de las personas y de los hechos tal y como se presentan en lenguaje natural". De este modo, las entrevistas se centraron en las respuestas directas de los participantes, permitiendo que sus descripciones revelaran ideas, creencias y concepciones relacionadas con eventos pasados. Cada encuentro fue grabado, transcrito y analizado para capturar la riqueza de sus relatos.

Revisión del Archivo Penal del Caso de la Vereda La Esperanza

Paralelamente a las entrevistas, se llevó a cabo una revisión exhaustiva del archivo penal elaborado por la Corporación Jurídica Libertad a lo largo de los 28 años de resistencia colectiva de los familiares. Desde 1999, varios abogados de esta Corporación asumieron la representación civil del caso, con el objetivo de presentarlo ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Este proceso implicó la recopilación de todo el material probatorio existente desde 1996 relacionado con los hechos ocurridos en la vereda.

El archivo está compuesto por 21 folios que contienen testimonios, declaraciones, evidencias, citaciones y peticiones, entre otros documentos. Este archivo se abordó como una fuente secundaria valiosa, dada su amplia gama de narraciones que han sido recogidas a lo largo del proceso de resistencia. Así, el archivo actúa como un testigo que recoge la polifonía de voces de los familiares, exigiendo, revelando y clarificando aspectos fundamentales del entramado de sus experiencias.

La elección de realizar una lectura del archivo buscó evitar la revictimización que podría surgir de preguntar nuevamente sobre lo que ya ha sido declarado. Para ello, se seleccionó una muestra intencional basada en criterios previamente establecidos, priorizando las primeras declaraciones de los familiares de 1996 a 2005, así como el registro audiovisual de una audiencia libre promovida por Justicia y Paz en 2016 y la lectura de la Sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos de 2017. Esta revisión no solo complementó las entrevistas, sino que también proporcionó un contexto histórico y jurídico que enriquece la interpretación de las narrativas familiares.

5.3.2 Procesamiento de la información

Las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de los participantes y transcritas de manera literal para asegurar que se capturaran los matices de sus expresiones. Posteriormente, se crearon fichas consolidadas que resumían los temas y significados clave emergentes de las transcripciones. Por ejemplo, se identificaron categorías como 'silencio', 'memoria' y 'resistencia', y se registraron observaciones contextuales que enriquecieron el análisis. Este enfoque permitió una revisión sistemática de los datos y facilitó la identificación de patrones y conexiones entre las experiencias de los participantes.

5.3.3 Análisis de la información

El análisis se llevó a cabo utilizando un enfoque de codificación inductiva. Las citas y secciones relevantes fueron agrupadas en categorías temáticas. Posteriormente, se realizó un análisis reflexivo para identificar cómo estas categorías se relacionaban con el marco teórico, lo que permitió una interpretación más profunda. Esta etapa incluyó diálogos constantes con el marco conceptual y con la propia experiencia de investigación, asegurando un enfoque reflexivo y crítico.

5.3.4 Ética

Se obtuvieron consentimientos informados de todos los participantes antes de las entrevistas, asegurando que comprendieran el propósito de la investigación y su derecho a retirarse en cualquier momento. La información recopilada se almacenó de manera segura, utilizando seudónimos para proteger la identidad de los participantes. Por ejemplo, se aseguró que cualquier referencia a sus historias en el informe final no pudiera identificarlos. Además, se implementaron

medidas para abordar cualquier posible malestar emocional durante las entrevistas, como ofrecer recursos de apoyo psicológico.

6 Discusión

Quiero comenzar recordando la noche del viernes 21 de junio de 1996, una fecha que marcó el inicio de un largo y doloroso recorrido para los familiares de las 16 víctimas de desaparición forzada en la Vereda La Esperanza, una de las cuales fue asesinada. Esta noche se convirtió en un punto de inflexión en nuestras vidas. Diecisiete grupos familiares y sus 123 integrantes fuimos obligados a recorrer un camino sinuoso, rastrero, pero siempre con la mirada puesta en encontrar a nuestros seres queridos, conocer la verdad de lo sucedido y acceder a la justicia. En ese trasegar murieron varias madres y padres de físico y puro dolor. Don Eliseo, mi abuelo materno, doña Susita, doña Ester, madre de Irene de Jesús, a quienes les fueron siguiendo otras, cuyas últimas palabras se alzaron para insistir en no desfallecer, en buscarlos y cerraron sus ojos con el anhelado sueño de encontrarse con sus hijos e hijas en el lugar de sus creencias.

Este trasegar también trajo nietos y bisnietos que fuimos creciendo con el mismo ideal. Hoy no sabría decir, cuántos nacieron y están creciendo abanderando la lucha de nuestros padres y madres, pero los vemos y sentimos conmemorando la vida y la resistencia con la solidaridad de organizaciones sociales que se han sumado a nuestras luchas y reivindicaciones.

6.1. Duele, el corazón sigue doliendo

Irene tenía solo dieciocho años cuando el Ejército Nacional de Colombia irrumpió en su casa en plena madrugada. La uniformaron y, horas después, la presentaron a la Fiscalía de Santuario, Antioquia. Sin embargo, al no hallarle cargos, la “liberaron” en términos legales, aunque en la realidad continuó en manos del Ejército. Hasta el día de hoy, Irene permanece desaparecida. Fue la única mujer desaparecida en aquellos eventos, una ausencia que pesa profundamente. Su hermano, quien apenas compartió con ella la infancia, guarda una herida invisible, que el paso del tiempo no ha sanado.

> Entonces es bravo, bravo eso, yo a pesar de que prácticamente no me levanté con ella, pero eso es duro pa mí, usted se imagina si yo me hubiera levantado con ella, hubiera sido más bravo, y más sin embargo eso duele, y yo me pongo a hablar de Irene, y yo le digo que prácticamente no soy capaz, no sé por qué, es cómo cuando me entrevistan los de la Corporación, yo ha poquito que hablo con ellos de Irene, porque ahí me agarra un taco que yo no, es que no soy capaz. (E. 2).

El dolor de la desaparición forzada se expresa de muchas maneras, una de las más profundas es la dificultad para nombrar lo acontecido, para poner en palabras lo que se siente. ¿Qué factores intervienen en la capacidad de hablar de esta experiencia? ¿Qué sucede cuando un familiar se ve incapaz de narrar o recordar? ¿Es necesario contarlo todo o el silencio es suficiente por sí mismo? ¿Qué nos es posible decir y a quién? ¿Cómo se vive este dolor que no parece tener fin? El dolor de la desaparición inmoviliza las palabras, nos deja incapaces de nombrar lo que sentimos. Así, el dolor perdura en el silencio, en la impotencia y en la sensación de una catástrofe emocional y lingüística. Esta experiencia se convierte en un nudo tan fuerte que desbordarse en palabras no parece suficiente para expresarlo.

> En los casos de situaciones traumáticas no es la *literalidad* de lo vivido sino la *afectividad intacta de la sensación* –de impotencia, de imposibilidad de acción, de arrasamiento del yo- producida por la experiencia traumática. (Feirstein, 2019, p.74).

La experiencia de la desaparición forzada se profundiza en el pecho, donde el dolor y la incertidumbre por la ausencia del ser querido rompen cualquier posibilidad de integración narrativa. Aunque los hechos pueden ser relatados, la afectividad persiste intacta: una huella de las experiencias histórico-sociales de violencia estatal en América Latina, una catástrofe del lenguaje y el desmoronamiento del yo.

Estos eventos marcaron nuestras vidas, dividiéndolas en un antes y un después, como describe Daniel Feierstein: un quiebre psíquico sin referente en el lenguaje ni en lo social, una experiencia que se anuda en la garganta, incapaz de transformarse en expresión emocional. “A veces lo comparo con una enfermedad sin cura: uno se controla, aprende a sobrevivir, a sobrellevarla”(AD6). Recordar el trauma, en sí mismo, es traumático porque duele y se sufre a pesar de los años, mientras los responsables perpetúan el ultraje al negar la paz y la verdad sobre el paradero de nuestros seres queridos, esto ha sido reiterativo en los distintos escenarios de justicia, donde nos ha tocado estar presentes y escuchar reiteradas mentiras ausentes de la verdad.

Doña Ester, madre de Irene, buscó a su hija hasta el último momento de su vida, presentando denuncias y delegando en uno de sus hijos la responsabilidad de continuar con la búsqueda, de exigir la verdad. No la recuerdo mucho, quizás porque era muy pequeña cuando ella vivía; sin embargo, una de las entrevistadas relata el momento en que doña Ester estaba muriendo.

> Yo fui y visité a doña Ester que vivía con el hijo don Ivan. Entonces yo fui y los visite y yo recuerdo que esa señora no hablaba, esa señora estaba totalmente inmovil y no decía nada,

> nada. Cuando esa señora me vio a mí, empezó a sentirse como muy emocionada y ella me miraba como con una ilusión, ay no, no, no, entonces yo le decía, vea tranquila, no se preocupe, nosotros seguimos en esto hasta lo último, y la señora se fue tranquilizando, pero esa señora me vio a mí e Ivan me dijo, mi mamá hacía rato que no reaccionaba ante nada, usted como que le causó como emoción, pero yo creo que era también que ya se iba y era lo que más me dolía a mí, como decirle a estos Fiscales, decirle a Ramón Isaza, que los papás se están muriendo, (E.4).

No hablar, no usar palabras, quedarse en silencio, y ser habitados por la intensidad del dolor hasta el último momento de la muerte. Encontrar, antes del suspiro, una mirada de acogida que reciba el ruego de lo íntimo y profundo. Otro que mira, acoge y entiende el dolor, como menciona Esquirol:

> Para rogar no hace falta decir nada. El ruego puede ser perfectamente ilocutivo. Se habla con los ojos, y la mirada ya es plegaria, de la misma manera que también se responde y se acoge con la mirada. (2015, p.138).

Sin embargo, si no encontramos a alguien que acoja la intensidad del dolor, el ruego y la búsqueda del ser querido; si no hay respuestas a las interminables preguntas, a los silencios, y a las lágrimas que fluyen en la soledad de la habitación, la incoherencia y la confusión sobre el significado de la desaparición se intensifican. ¿Qué significa que desaparezca por completo el rastro de alguien a quien hemos visto existir? ¿Qué sucede con el desaparecido? ¿Cómo podemos sobrellevar el dolor? Además, ¿cómo es posible que la desaparición forzada obligue a los familiares a dar cuenta de la existencia de su ser querido? No queda nada más que el testigo de la víctima, pues su paradero es incierto, disipado en la inmensidad del territorio, en un "no lugar". Solo queda ser testimonio y registro de su vida, para que la desaparición no se consuma en el orden de lo íntimo y verdadero.

Mi abuelo, Eliseo Gallego, murió diesiseis meses después de que se llevaran a sus dos hijos, su yerno (mi papá) y sobrina Irene. Este trágico suceso no solo marcó un hito en nuestra familia, sino que consumió a Eliseo de pena moral. El dolor que experimentó fue tan intenso y puro que se manifestó físicamente, llevándolo a la muerte. No hubo posibilidad de resistir ni de tramitar el dolor a través de la palabra, que es testimonio, testigo, hacedor de memoria, y creador de otras posibilidades de resistencia y exigencia de verdad. El dolor y la injusticia lo devoraron desde adentro. "Y tu abuelo se murió de pena moral; se fue consumiendo, consumiendo. Cada vez que

hablaba, era triste, triste, triste. Es muy pesado." (E.4). Morirse de dolor, de la profunda pena provocada por los hechos de desaparición forzada, es decir, un dolor que toca la muerte, se instala en todo el cuerpo como un acto avasallador.

> No suponía el silencio o su necesidad, un asunto baladí, puesto que la percepción era que con la catástrofe de la guerra, había ocurrido también una "catástrofe de la palabra" (como señala Anson Rabinbach en un magnífico ensayo), de modo que la reacción inmediata tenía que ser, necesariamente, de asombro, de desorientación, de un desconcierto que imponía primero una reflexión. (Guerra y lenguaje, Adan Kovacsics, 2008, Barcelona, p. 72).

Un profundo desconcierto y asombro ante los acontecimientos recientes generan una fractura en el interior del verbo, que se convierte en expresión de horror, protesta e incapacidad para nombrar las palabras que acompañan la acción. Este silencio podría amparar el verbo, pero busca alejarse del horror del conflicto armado, que rompe el lenguaje, socava nuestra capacidad de nombrar, y nos inunda con sensaciones de dolor y espanto ante lo nuevo, lo inexplicable, y sobre todo, lo incierto.

Mi abuelita María Engracia murió doce años después de que ocurrieron los hechos de desaparición de sus dos hijos, Octavio de Jesús Gallego Hernández y Juan Carlos Gallego Hernández, así como de su yerno, Hernando de Jesús Castaño, y su sobrina, María Irene de Jesús Gallego Quintero, entre otros familiares. Mi abuela estuvo presente en cada uno de los momentos en que se desarrollaron las búsquedas de sus familiares. Era una mujer sensible a quién le dolía profundamente lo ocurrido. Aún así, buscó y denunció hasta el final, hasta el cansancio. Tanto que, en las primeras audiencias con Justicia y Paz (Ley 975 de 2005), donde las víctimas no teníamos derecho a preguntar directamente a los responsables ni éramos reconocidos como sujetos de reparación a nivel institucional, los familiares allí presentes, entre ellos mi abuela, levantaron su voz para interpelar a Ramón Isasa sobre el paradero de nuestros familiares y lo hacía en reiteradas oportunidades. A pesar de todo, murió sin saber la verdad sobre sus seres queridos.

> Cuando tu abuelita se estaba muriendo, fui a visitarla y recuerdo ese dolor. Recuerdo esas miradas y esas palabras: "me fui sin mis hijos". ¡Ay, fuepucha! Para mí, ese era un dolor inmenso, te digo que era uno de los momentos en que salía más triste, más triste del mundo (E.4).

Siempre me he preguntado: ¿Cómo seguir buscando a los familiares que han desaparecido? ¿Cómo continuar la reivindicación de la dignidad social e histórica que comenzaron los mayores?

¿Cómo encontrar a un familiar que fue desaparecido por el mismo Estado, el mismo que, desde sus ramas judiciales, perpetúa la desaparición? ¿Cómo transitar y elaborar parte del dolor que genera la desaparición de un ser querido si no podemos encontrarlos y continuar con nuestros proyectos de vida? ¿Cómo es posible que desaparezca una persona, su cuerpo, su identidad, y lo único que nos quede sea la memoria como testigos de que existieron? ¿Cómo es posible que, después de tantas generaciones, aún no conozcamos el lugar donde se encuentran? A pesar de más de 28 años de organización colectiva y representación jurídica a través de la Corporación Jurídica Libertad (CJL), así como de logros significativos en comparación con otros casos, los familiares seguimos enfrentándonos a la cruel realidad de morir sin conocer la verdad sobre el paradero de nuestros seres queridos. Este hecho resalta la urgencia de seguir luchando por la justicia y la verdad.

> Gatti se refiere al trauma como un proceso que implica una desestabilización profunda pero provisional, dado que existen instituciones competentes capaces de regular los desajustes y permitir que a la desestabilización le siga la institucionalización de un nuevo equilibrio. Con el tiempo, todo regresa a su lugar y se normaliza. Por ejemplo, la muerte de alguien cercano es un trauma; el duelo, cuando se cierra y se resuelve, se convierte en una institución que permite gestionarlo (2011).

Sin embargo, en el caso específico de la desaparición forzada, el duelo queda inconcluso en tanto se presiente la muerte de nuestros seres queridos, pero sin constatación del hecho, lo cual implica vivir añorando y, aun así, saber que debemos continuar con nuestra vida. De tal manera que, ¿es justo buscarles hasta la muerte? ¿Es justo que los sueños y proyectos de vida queden suspendidos porque el mismo aparato estatal que tiene la obligación de investigar, aclarar y dar justicia es el que lo impide, condenándonos a un camino rastrero y sinuoso, aunque con la mirada puesta en la reivindicación de nuestros derechos?

> Por ejemplo, mi tía Flor siempre me dice sobre mi tío E : “Ah, es que E, los muchachos...” Y yo le respondo: “Sí, tía, pero no puedo hablar por ellos.” E dice: “No es que yo no voy”, pero no se puede afirmar que nunca ha estado involucrado. A él le afecta mucho, pero no de la misma manera que a otros, que se desahogan llorando. Su impacto es psicológico y mental, lo que le ha llevado a enfermarse. En los problemas que hemos enfrentado como familia, él ha estado muy enfermo y ha tenido que ir al médico. Mamita siempre está pendiente de él. E dice: “Para ir y remover eso, me enferma.” Es fundamental respetar el dolor de cada persona, porque muchos de nosotros podemos sobrellevar el dolor y buscar

> otras maneras de afrontarlo, pero hay quienes no pueden, y eso también es muy respetable. (E.1)

El silencio se erige como un poderoso símbolo de dolor, manifestando no solo la incapacidad de expresar lo que se siente, sino también la profunda herida abierta por la ausencia de un ser querido. Este silencio, en vez de ser visto como una falta de palabras, puede ser comprendido como una respuesta visceral a la experiencia de la pérdida. Este silencio es el dolor generado por los perpetradores de la desaparición forzada; es el daño que perpetúa la injusta impunidad y podría considerarse una forma de impunidad interiorizada. Este sentimiento se refleja en expresiones como: "No soy capaz, no sé por qué (...) Es algo que no sé cómo expresarlo" (E.2). Estas sensaciones y emociones, al no ser transformadas en palabras, retornan de infinitas maneras a través de la acción y son activadas por numerosas situaciones que pueden desencadenar enfermedades psicosomáticas y dolores corporales. Los silencios cargados de intensa afectación surgen, dado que la experiencia de la desaparición forzada, al ser histórico y social, se realizó en el propio territorio, quebrando los ritmos temporales fundamentales y desarticulando los procesos mentales. Esto genera un terror interiorizado que necesita ser expresado de alguna manera, a menudo manifestándose como enfermedades físicas o psicológicas.

Es como si este tema nunca acabará en nosotros; sentimos un vacío de querer respuestas que nunca nos dan. Es inevitable sentir que este hecho nos marcó y que no se borra ni con el tiempo. Aunque hemos aprendido a sobrellevarlo y a tratarlo, no podemos olvidar, a pesar del miedo y la inseguridad.

Tenemos la incertidumbre de que, así como nosotros hemos vivido el dolor, nuestros familiares, se fueron preocupados e inquietos, sufriendo por sus esposas e hijos e hijas, a quienes no volverían a ver. Nos duele imaginar cómo fueron sus últimos momentos. Por ello, ser parte del proceso de búsqueda y exigencia de verdad y justicia es tan imprescindible a la hora de reivindicar la dignidad de nuestros seres queridos.

> Ellos también ocultan mucha información, ¿cierto? Protegen mucho a los militares y, además, tampoco quieren revelar dónde están los cuerpos. Una posibilidad es que hayan dejado esa tarea a subalternos o tal vez simplemente no quieran decirlo, ¿cierto? Uno ya no sabe, porque también es evidente que quieren ocultar muchas cosas. [...] Los silencios de los victimarios, el hecho de que guarden tanta información, plantea la pregunta: ¿por qué lo hacen? Realmente es muy extraño, porque se observa en otros casos que los

> exparamilitares han compartido bastante información, pero el grupo de Ramón Isaza mantuvo en secreto sus relaciones con la Fuerza Pública, absolutamente todas. Este grupo, siendo uno de los más antiguos del país, también ocultó sus vínculos con ganaderos y comerciantes. Esta estructura selló la verdad, y es de las pocas que lo hicieron. No contribuyeron mucho en ese sentido, salvo algunos datos generales. (E.4)

La incertidumbre y el dolor que sentimos los familiares se ven acentuados por el silencio de los perpetradores, quienes ocultan información valiosa. Este ocultamiento no sólo perpetúa el sufrimiento, sino que también cierra las puertas a la verdad y la justicia necesaria para encontrar a los seres queridos. Como se ha mencionado, hay una extraña contradicción en la disposición de algunos a revelar la verdad, mientras otros optan por proteger a los responsables. Así, la búsqueda de respuestas se convierte en un proceso esencial, no sólo para aliviar el sufrimiento de las familias, sino también para confrontar una historia marcada por la violencia y la injusticia. Es fundamental que, como sociedad, no permitamos que el silencio prevalezca; de allí la necesidad imperiosa de exigir verdad y justicia. Es el rechazo de más de 28 años a la instrumentalización del lenguaje, a su utilización como medio, a la decisión de manejarlo, de encauzarlo, de imponer una voluntad externa, que se pone al servicio de fines bélicos y políticos, sin embargo, nosotros, los familiares, asumimos una postura ética y estética ante la catástrofe del lenguaje.

6.2 Memoria como resistencia en la vereda La Esperanza

En contextos marcados por la violencia y la desaparición forzada, la memoria se convierte en una herramienta esencial para reconstruir el tejido social y resistir al olvido. En la vereda La Esperanza, este ejercicio ha sido crucial para enfrentar los devastadores impactos de la desaparición forzada y mantener viva la exigencia de verdad, justicia, reparación integral y medidas de no repetición. Durante más de 28 años, las voces de los familiares han tejido un relato colectivo, uniendo fragmentos dispersos de recuerdos y experiencias. Después de cada desaparición, alguien tenía que comenzar a ordenar, a limpiar las cosas para entender la catástrofe. Fue así como la Corporación Jurídica Libertad (CJL) fue convocando a los testigos, en medio de un contexto de terror y hostigamiento constante por parte del Ejército. Los familiares llegaban con sus hijos e hijas, hablando en voz baja, como si el susurro fuera una forma de resistencia frente a la atmósfera de injusticia que impregnaba cada rincón de nuestras vidas. Reunirnos era un acto cargado de valentía,

impulsado tanto por la incomprensión de los hechos como por la catástrofe que significaba la desaparición de los seres queridos.

El testimonio de los familiares no solo narra lo ocurrido, sino que mantiene viva la memoria de quienes ya no están. Mi madre solía recordarnos cómo, días antes de su desaparición, mi padre expresó su preocupación: 'Mija, si me llevan a mí, ¿qué va a hacer usted con todos los niños?' Estas palabras, cargadas de presagio, resuenan aún en nuestras vidas como un llamado a la resistencia y la búsqueda de justicia. En ese momento, ni siquiera sabía que ella tenía dos meses de embarazo. Luego, se acostó en la hamaca de la sala, nos llamó a sus cuatro hijos, nos acomodó a su alrededor y nos cantó una canción: *"Se va, se va la lancha, se va con el pescador."* Días después, vinieron por él hasta nuestra casa, justo cuando me estaba dando una parte de su almuerzo.

La CJL reconoció que los hechos ocurridos en la vereda correspondían a una lógica sistemática que debía ser comprendida como parte de un mismo proceso. Por ello, se hizo imprescindible convocar a los testigos dispersos en toda la zona, con el fin de construir una narrativa que explicara quiénes fueron los responsables, cómo y cuándo actuaron, y con qué intención, para exigir respuestas por nuestros seres queridos desde las instancias legales. Como mencionó una integrante del proceso: "Nosotros lo que estábamos haciendo era recoger las historias de cómo se habían llevado a las personas" (E.4). Este esfuerzo por reconstruir los hechos no solo busca rescatar el pasado, sino también otorgarle sentido y coherencia en el presente.

La reflexión de Daniel Feirstein ayuda a comprender la profundidad de este trabajo. Según él, la memoria no es una simple reproducción del pasado, sino una actividad creativa que permite construir "escenas" narrativas para dar sentido al caos de estímulos. En sus palabras: "Cada acto de memoria constituye un acto de imaginación. [...] Es un intento por dar coherencia y sentido al caos de estímulos" (2019, pp. 53-54). Esta idea se refleja en la experiencia de La Esperanza, donde cada testimonio aporta un fragmento para armar un relato mayor. Como explica uno de los participantes: "Cada uno va poniendo un pedacito en la narrativa" (E.4).

En este contexto, la memoria colectiva no solo reconstruye los hechos, sino que desafía las dinámicas de silencio impuestas por el miedo y la violencia. "Hablábamos pasito, pero la gente llegaba en medio de todo eso porque el Ejército estaba ahí, hostigando, generando pánico, maltrato

a la comunidad" (E.4). A pesar del temor, la comunidad encontró formas de resistir, de reunirse y de crear espacios para narrar lo sucedido. Feirstein subraya que este proceso no es únicamente individual, sino que se enraíza en la interacción con otros, en la transmisión de sentidos que conectan el pasado con el presente: "Cada uno lleva en sí mismo tanto a sus predecesores como a sus contemporáneos" (2019, p. 59).

Los familiares tuvimos que recorrer interminables laberintos para dar testimonio de lo sucedido: ir de un lugar a otro, trazar rutas de protección porque la persecución siempre estaba al acecho. Contar, recordar, relatar una y otra vez. Sacar el dolor, develar los detalles, nombrar a los responsables. Poner en palabras tanto desconcierto.

No puedo imaginar lo difícil que debió ser para los primeros familiares convencer a los demás de romper el silencio, de empezar a hablar, de compartir ese pedacito de verdad que cada uno cargaba consigo. Me conmueve pensar en cómo los responsables intentaron borrar todo rastro, pero la memoria de los testigos persiste. Es un testimonio que no puede ser silenciado. El testigo revela, esclarece, enuncia la verdad. Su palabra otorga un registro que da cuenta de los hechos, de sus consecuencias y de los daños. Con su narración, el testigo teje sentido en medio del caos que deja la desaparición forzada de un ser querido. En esta danza de dolor y resistencia, el testimonio se convierte en un acto de reivindicación de la dignidad. Gracias a ellos, las nuevas generaciones y muchas otras personas conocemos lo ocurrido. Nos han transmitido su historia no solo para que los hechos no queden impunes, sino, sobre todo, para que los responsables no logren su cometido.

> Si usted mira todos los procesos de Justicia y Paz, el de La Esperanza este muy distinto. Justicia y Paz también se basaba en versiones voluntarias de lo que ellos querían decir. Entonces, las víctimas no podían hablar, solo podían hacer preguntas por escrito y pasárselas al fiscal. Ni siquiera los abogados podían intervenir directamente, y yo peleaba tanto con esos fiscales... especialmente con el fiscal Gordillo, que tampoco nos quería, porque la comunidad le arruinó la primera audiencia. Eso fue un escándalo. Al fiscal lo regañaron porque dejó que esa audiencia se le saliera de las manos. Ahí ocurrió algo muy interesante, porque ese evento sacudió todo el proceso de Justicia y Paz. (E.4)

El proceso de construir memoria, tanto individual como colectiva, avanzó significativamente gracias al compromiso de los familiares y el apoyo constante de la CJL. Nuestra exigencia iba más allá de lo convencional: nos apropiábamos de la palabra en espacios que, hasta entonces, no habían sido concebidos para la reivindicación de las víctimas. El acompañamiento de la CJL fue crucial. Su minuciosa labor al estudiar los expedientes, formular preguntas una y otra vez, y evidenciar las mentiras y las estrategias para ocultar la verdad, desnudó la vileza de los responsables y su contubernio. Frente a esta persistencia, los fiscales comenzaron a aprender: nos dieron la palabra y nos reconocieron el espacio que merecíamos.

> Ese es el proceso más difícil: cuando es solo el abogado quien da la pelea, en lugar de ser los familiares. Recuerdo que nosotros no tuvimos que hacer nada en la primera audiencia con Ramón Isaza. La primera persona que se levantó, si no estoy mal, fue Leidy, quien dijo: *¿Dónde están los desaparecidos? ¿Díganos dónde están?* Después se levantó tu mamá, luego doña Oveida y las demás. Ustedes se tomaron la palabra, y creo que eso es lo que atormenta a Ramón Isaza: que ustedes no se han quedado callados, como lo hacen muchas otras víctimas.

Los procesos de memoria colectivo buscan satisfacer los derechos de las víctimas del conflicto armado colombiano, asegurar el esclarecimiento de la verdad y la rendición de cuentas por lo ocurrido, buscar el reconocimiento de responsabilidades de quienes participaron en el conflicto armado interno de manera directa o indirecta, garantizar justicia frente a graves violaciones de los Derechos Humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario. Evidenciar los daños individuales, familiares, colectivos, sociales e históricos. Asimismo, realizamos procesos de memoria con el objetivo de encontrarlos, de evidenciar la impunidad que años tras años sostienen los responsables y perpetúan las instancias estatales.

A su vez, Elizabeth Jelin complementa esta visión al destacar el papel transformador de la memoria. Para ella, rememorar implica un acto de apropiación del pasado que se manifiesta en una narrativa comunicable: “El acontecimiento rememorado será expresado en una forma narrativa, convirtiéndose en la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado” (2001, p. 27). En La Esperanza, este proceso de narración ha sido también una forma de resistencia. Como afirma un

familiar: “La gente era la que decía: ‘¡Que esto se sepa! ¡Busquémoslos!’ Y la gente era súper valiente” (E.4).

Sin embargo, la construcción de memoria no solo responde a la necesidad de narrar, sino que también plantea preguntas sobre cómo transformar el dolor en acción. La memoria, como recuerda una participante, puede ser un puente hacia otras formas de expresión: “La memoria cuando es una memoria de guerra, también se puede construir en un arte, en otras construcciones de vida, en otras formas de pensarlo, de trabajarlo, de decirlo, de contarlo” (E.3). Esta dimensión creativa refuerza lo señalado por Jelin, quien observa que la memoria no solo conecta con el pasado, sino que impulsa a quienes recuerdan hacia la construcción de un presente más consciente y colectivo.

En este proceso, también se enfrenta el desafío de integrar el sentido narrativo en la subjetividad de los participantes. Freud, citado por Feirstein, señala que no basta con narrar, sino que es necesario que las personas se apropien de lo narrado para que este proceso tenga un impacto significativo en sus vidas: “El trabajo de elaboración requiere no solo la construcción de una red de sentido, sino también la apropiación de dicha red por parte de cada uno de los sujetos que han vivido la experiencia” (2019, p. 65). Esto ha sido evidente en La Esperanza, donde las familias, al reconstruir el sentido de sus historias, hemos creado nuevos caminos para procesar el dolor y resignificar el duelo.

La memoria también tiene un carácter profundamente ético y político. Para Tzvetan Todorov, el recuerdo de los crímenes del pasado debe servir no solo para comprender lo ocurrido, sino para prevenir su repetición: *“*La memoria es un acto moral que busca no solo preservar el pasado, sino construir un futuro más justo*”* (Todorov, 2000, p. 15). En La Esperanza, este compromiso moral ha sido evidente en las acciones de los familiares para denunciar la impunidad: *“*Nos dimos cuenta que era necesario reunir los casos porque obedecían a una lógica común*”* (E.4).

El proceso de hacer memoria en La Esperanza trasciende la esfera individual y se inscribe en un marco de transformación social. La construcción de memoria no busca solo comprender el pasado, sino que tiene el potencial de reconfigurar la identidad de las personas y las comunidades, en nuestro caso, hemos ido construyendo memoria tangible, es decir, conservamos en físico todas

esas prácticas metodológicas, artísticas a través de vídeos, fotografías, historias escritas, dibujos, murales, entre otros; en forma sistemática. Como señala Feirstein, "El trabajo de elaboración es una forma de reencuentro con nosotros mismos, una reconstrucción identitaria que desafía la naturalización de la violencia" (2019, p. 85). Este reencuentro es fundamental en La Esperanza, donde la memoria se convierte en un espacio de resistencia frente al terror y en una herramienta para rearticular el tejido social, aún más valioso, deja ese legado para las futuras generaciones para que puedan conocer su historia, así como nuestras madres iniciaron con nosotros, nos llevaban de la mano a cada espacio ya fuese de denuncia o de encuentro para construir conjuntamente; nos hacen partícipes desde el inicio y continuamos este legado.

La memoria, entonces, no es un simple archivo del pasado. Es un acto vivo, que confronta el silencio y la destrucción, y que en su resistencia nos permite imaginar futuros diferentes. "Siempre hay que estarlo contando, hay que estarlo diciendo. (...) Las circunstancias obligan a decirlo, es que por un lado u otro uno tiene eso ahí" (E.3).

6.2.1 El dolor tiene muchas formas de expresión

El teatro llegó al proceso de resistencia de los Familiares de Detenidos y Desaparecidos en el 2006, como un espacio de creación narrativa para los hijos e hijas de las víctimas. En esa conmemoración, un grupo solidario presentó dos performances que impactaron profundamente mi percepción del dolor y la memoria. Los más pequeños participamos con el canto de un bullerengue que todavía resuena en mi memoria: *"¿Por qué se murió mi madre? No tengo quien me consuele..."*. Este canto, aunque impregnado de dolor, se convertía en una expresión colectiva que sacaba el sufrimiento del cuerpo y lo transformaba en voz, en música. El dolor que sentían los adultos lo cantábamos los niños, como si al unir nuestras voces, el sufrimiento encontrara un cauce compartido, una resonancia liberadora.

Aquella conmemoración sigue siendo una de las experiencias más recordadas, no solo por la fuerza simbólica del canto y las performances, sino por el proceso colectivo que lo antecedió. Creamos cartografías corporales que retrataban a nuestros familiares desaparecidos: sus hábitos, gestos, formas de vestir y cualidades más representativas. Este ejercicio no solo recuperaba memorias individuales, sino que las transformaba en memoria colectiva. Desde edades tempranas,

fuimos integrados en el proceso de resistencia a través del juego y la creatividad, reconociendo que el arte también es memoria. Como señala Elizabeth Jelin (2002), la memoria es un espacio en disputa, un terreno donde se articulan emociones, política y cultura.

Más allá de su dimensión simbólica, estas acciones tuvieron un impacto político claro: al reconstruir las memorias de los familiares desaparecidos, se desafiaba el silencio impuesto y se reclamaban espacios de visibilidad. Como afirma Diana Taylor (2003), el performance es una forma de acción política que cuestiona las narrativas oficiales, exigiendo justicia y reconociendo a las voces silenciadas. En ese contexto, los cuerpos que encarnaban esas memorias no solo evocaban el pasado, sino que reafirman su presencia en el presente como un acto de resistencia.

Tiempo después, una profesora alemana nos invitó a participar en un proceso de formación teatral centrado en la transformación social. Esta invitación representó una oportunidad para explorar el teatro como un lugar de libertad, exploración y juego colectivo. Como señala una de las entrevistadas:

> El teatro es una forma de expresarse... Es mostrarle a los demás cómo puedo transformar el dolor que aún me duele después de tantos años. El dolor no se va, pero en el teatro toma otra forma, como si pudiera moverlo de lugar y verlo desde otro ángulo. (E.1)

Este testimonio resalta cómo el teatro permite una transformación del dolor, diferenciándose de otras formas de narración y memoria. Mientras narrar el sufrimiento puede ayudar a sobrellevarlo, el teatro lo convierte en una experiencia estética, sensorial y liberadora. En este sentido, Diana Taylor (2003) argumenta que el performance, en sus múltiples formas, es un espacio donde el cuerpo actúa como archivo, depositando y resignificando memorias que no siempre se pueden verbalizar.

El teatro no solo expresa el dolor, sino que lo trasciende a través del cuerpo, el ritmo, el silencio y la creación de imágenes. Estas dimensiones permiten, como señala Steiner (2013), “ocupar otros lugares, decir otras palabras y asumir otras posturas”. En este proceso, se generan formas de comunicación no verbales donde el silencio y la imagen cobran protagonismo: “Hay modalidades de la realidad intelectual y sensual que no se fundamentan en el lenguaje, sino en otras fuerzas comunicativas” (Steiner, 2013, p. 29). El teatro amplifica los significados del dolor,

permitiendo habitarlo de maneras nuevas y abriendo caminos hacia el extrañamiento y la transformación.

El "extrañamiento" al que apunta el teatro, entendido como ese desacomodarse, mirarse desde afuera y asumir nuevas perspectivas, invita a los participantes a reflexionar sobre su dolor, sus relaciones y su resistencia. Este proceso no solo genera nuevas comprensiones del sufrimiento, sino que también activa un espacio para imaginar otros futuros posibles: “El teatro lo he tomado como esa forma de salir de acá para hacer otras cosas. El arte como forma de dar sentido.” (E.1)

Hoy, las prácticas teatrales que iniciaron en este contexto siguen resonando en quienes participamos y en las nuevas generaciones que han sido integradas al proceso. En última instancia, el teatro en el contexto de la desaparición forzada se convierte en una danza entre lenguaje, silencio y creación, donde el dolor individual se sublima en una experiencia compartida y transformadora.

> Para mí, es muy emocionante ver que son ustedes quienes hoy en día continúan con esa lucha. [...] De alguna manera, uno construye una familia. Aunque no seamos familia de sangre, es una familia con la que hemos compartido muchos años y muchas cosas. (E.4)

Como concluye Steiner (2013), el silencio también es acción. Es ahí donde radica el poder del teatro: en su capacidad de ampliar el universo emocional y simbólico, de convertir el sufrimiento en una acción política y creativa, y de recordarnos que, incluso en el dolor más profundo, hay espacio para la imaginación y la vida.

6.3 La Resistencia: Un Movimiento Humano de Proximidad y Esperanza

La resistencia, como movimiento inherente a la existencia humana, no es simplemente un acto de subsistencia ante la adversidad, sino una manifestación de la fortaleza interna que se levanta ante las amenazas externas. Josep María Esquirol (2015) nos invita a pensar en la resistencia no solo como un acto de defensa, sino como un proceso continuo de "recojo y amparo," donde lo íntimo y lo colectivo se entrelazan. Es en la proximidad con otros, en el vínculo que se establece a través del gesto compartido, que la resistencia adquiere su verdadero sentido. La “resistencia íntima” que Esquirol describe se convierte en una forma de proteger lo esencial del ser, de

resguardar la humanidad común ante la disolución del orden establecido, ya sea a nivel político, social o existencial.

En las entrevistas, diversas voces reflejan este movimiento humano hacia la resistencia. En palabras de una de las participantes (E.3), "Es que uno no sabe cómo es capaz de vivir, cómo es capaz de resistir, yo a veces digo, es que Dios me ha dado mucha fortaleza porque es que mi cuerpo…" Esta fortaleza, que trasciende lo físico, es el testimonio de una resistencia que no solo es cuerpo, sino también memoria y voluntad. La resistencia de las víctimas de desaparición forzada no es solo un hecho de sobrevivencia, sino una postura activa frente al despojo de su dignidad y la pérdida de nuestros seres queridos.

La fortaleza de quienes resisten se ve también en su lucha por mantener viva la memoria colectiva y no dejar que el olvido se apodere de las víctimas. Como lo expresó otra entrevistada (E.4), "Dentro de los procesos de víctimas que he acompañado históricamente, el de ustedes es muy emblemático, porque ha trascendido lo clásico, no solo lo discursivo, sino que realmente hay un compromiso de muchos de los familiares por lo que se entiende por justicia, por verdad, por reparación…" Aquí se refleja una resistencia colectiva que va más allá de la simple demanda de justicia: se convierte en un compromiso con la vida, con la memoria y con la reconstrucción de lo que se ha perdido. Este proceso no solo se basa en la lucha por la verdad, sino en el esfuerzo por tejer una comunidad que resiste el olvido y la deshumanización.

Asimismo, la resistencia implica una lucha constante frente a las adversidades cotidianas. Así lo reflexiona una de las participantes (E.3), *"*Yo tenía que denunciar por los otros." Este acto de resistencia no solo se orienta a la justicia para uno mismo, sino a la solidaridad con los demás. La denuncia, el testimonio y la visibilización de las víctimas se convierten en formas de resistencia ante el silencio y la indiferencia que rodean estos hechos. Es un acto de resistencia que busca no solo la reparación individual, sino también la reparación colectiva y la construcción de un futuro donde el dolor y el olvido no tengan cabida.

En la misma línea, la resistencia se ve fortalecida por la capacidad de los resistentes para compartir sus vivencias y luchas. En palabras de otra entrevistada (E.3), *"*Habemos muchos que somos más fuertes porque eso es hablar de la fortaleza, de ser fuertes, de ser resistentes, y de estar

bien fortalecidos y de no dejarse vencer…*”* La resistencia aquí se alimenta de la solidaridad y del fortalecimiento mutuo. Cuando se resiste juntos, se construye una forma de vida que preserva la memoria, la identidad y la esperanza. En este sentido, la resistencia colectiva no solo busca una restitución de lo perdido, sino también la creación de una comunidad más fuerte, cohesionada por la experiencia compartida del sufrimiento y la lucha.

Esquirol (2015) también habla de la importancia de la proximidad para construir una resistencia colectiva. "Renovamos la vida juntos," nos dice, sugiriendo que la resistencia no solo se construye en actos aislados, sino en la acción conjunta, en el acto de reunirnos y protegernos mutuamente frente a la adversidad. Esta proximidad se manifiesta en el acto de cuidar y amparar al otro, en la construcción de un espacio común donde la resistencia se convierte en una práctica cotidiana y colectiva. En este contexto, la resistencia no solo es un acto de lucha, sino también de cuidado, de protección y de reconstrucción.

Esquírol (2015) también nos invita a pensar en la resistencia como un acto que trasciende la lógica del éxito inmediato. *“*Tal vez la derrota sea definitiva o lo parezca; sin embargo, el hecho de mantener encendida la llama tiene sentido.*”* Este enfoque de la resistencia, que no se mide en términos de victorias inmediatas, resuena con la experiencia de las víctimas, quienes saben que su lucha no siempre tendrá un resultado claro y definitivo, pero que la continuidad de esa lucha es en sí misma significativa. Como subraya una de las participantes (E.3), *“*Uno no se puede dejar vencer, estar bien convencido de lo que está haciendo…*”* La resistencia, entonces, se entiende no como un acto que necesariamente conduzca a una victoria inmediata, sino como una forma de seguir adelante, de mantener viva la memoria y el compromiso con la justicia, incluso cuando los resultados no son visibles o inmediatos.

La resistencia no se limita solo al plano político o social, sino que también involucra una profunda dimensión ética y humana. Como lo sugiere Esquirol, "La resistencia manifiesta un hondo movimiento de lo humano," donde la esperanza se mantiene viva a pesar de los fracasos y las derrotas. La verdadera resistencia no busca necesariamente un triunfo inmediato, sino la preservación de la dignidad humana en medio de la adversidad. En este contexto, la resistencia se convierte en un acto de generosidad y de fe en la vida, como un espacio de amparo ante la disolución del sentido, donde el resistente sabe que, pase lo que pase, su acción no es en vano.

Como afirma una de las participantes (E.3), *"*Eso es también pensar en las futuras generaciones, para que los demás también se animen y sigan…" La resistencia aquí se piensa no solo para el presente, sino para el futuro, como una herencia que debe transmitirse a las generaciones venideras.

Por lo tanto, en este proceso de resistencia, la proximidad juega un papel fundamental. Es la cercanía con el otro, la posibilidad de reconocer al otro en su humanidad común, lo que permite que la resistencia se convierta en una fuente de esperanza. La lucha por la memoria, la justicia y la reparación no es un acto aislado, sino que se construye en comunidad, donde cada acción y cada palabra contribuyen a la fortaleza colectiva, a la resistencia que desafía el olvido y la indiferencia.

6.3.1 Resistencia en el proceso de memoria y transformación social

En las entrevistas realizadas a los familiares de detenidos y desaparecidos, surge con fuerza el concepto de resistencia como parte fundamental de sus vidas. Una de las participantes (E.1) enfatiza que "la memoria se vuelve un acto de resistencia, una forma de no olvidar lo que nos quitaron". Este testimonio resalta cómo la memoria no solo preserva a los ausentes, sino que, en su ejercicio, se convierte en un acto de resistencia frente a un sistema que ha intentado borrar los rastros del dolor y la violencia. Aquí, la resistencia se manifiesta como un rechazo al olvido impuesto y una reivindicación de la visibilidad y dignidad de las víctimas.

En este sentido, el concepto de resistencia no solo se refiere a una lucha activa, sino a un acto cotidiano de reivindicación de memoria en contextos donde el silencio o la desmemoria parecen prevalecer. Esta visión coincide con los planteamientos de Judith Butler (2009), quien sugiere que la resistencia puede entenderse como una respuesta a la violencia de la precariedad de la vida humana. En su obra *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*, Butler reflexiona sobre cómo el duelo por aquellos que han sido asesinados o desaparecidos puede ser una forma de resistencia contra las estructuras de poder que intentan reducir sus vidas a cifras o estadísticas. En el caso de los testimonios de las entrevistas, podemos ver cómo la memoria se transforma en una resistencia activa a la deshumanización, en una forma de recuperar la humanidad de aquellos que fueron despojados de ella.

Además, Arendt (1996) en su estudio sobre la banalidad del mal en *Eichmann en Jerusalén* resalta la importancia de la memoria como testimonio, como una herramienta política de resistencia

frente a los regímenes que intentan despojar a los individuos de su historia y dignidad. La reflexión de Arendt sobre cómo el mal se banaliza cuando se olvida la historia resuena con la noción expresada en las entrevistas, donde la lucha por la memoria se configura como una lucha contra la banalización del sufrimiento y el dolor.

Finalmente, en palabras de Elizabeth Jelin (2002), la memoria es un campo de disputa constante, especialmente en contextos donde las violaciones a los derechos humanos son sistemáticas y no han sido completamente reconocidas. En *Los trabajos de la memoria*, Jelin señala que los procesos de memoria colectiva no solo se encargan de preservar el pasado, sino también de generar un espacio de resistencia frente a quienes intentan manipularlo o distorsionarlo. Esto refuerza la idea de que la memoria de los familiares de detenidos y desaparecidos no solo busca recordar, sino también transformar las estructuras sociales y políticas que aún perpetúan el olvido y la invisibilidad de las víctimas.

En resumen, la resistencia, tal como se presenta en las entrevistas, va más allá de un acto aislado; se convierte en una práctica cotidiana que desafía tanto al olvido como a las estructuras que han intentado borrar el sufrimiento de las víctimas. Este concepto de resistencia como acto de memoria y transformación social se apoya en la obra de autores como Butler, Arendt y Jelin, quienes insisten en que el testimonio, la memoria y la visibilidad son fundamentales para la lucha contra la violencia sistemática y el olvido.

6.3.2 La Resistencia como un acto de dignidad y persistencia

En el testimonio de una de las familiares, se resalta: "En mi caso, sigo siendo la resistencia, a pesar de que digan que pasan los años. Ellos son desaparecidos; los masacrados se entierran, los desaparecidos ya son veinte años de impunidad." (AD6) Esta afirmación, cargada de dolor y perseverancia, refleja cómo la resistencia no es un estado estático, sino un proceso dinámico y continuo que atraviesa generaciones. Según Judith Butler (2009), la resistencia se configura como una respuesta ética frente a la precariedad y la vulnerabilidad impuesta por sistemas de opresión. En este contexto, las familias de los desaparecidos han convertido su duelo en una lucha activa contra el olvido y la indiferencia.

El prolongado sufrimiento y la ausencia de respuestas estatales refuerzan esta dinámica. Al expresar: "Es imposible con veinte años de dolor e injusticia. ¿Cómo voy a decir gracias? ¿A quién?

[...] Entréguenoslos y veremos," (AD6) es evidente la negativa a aceptar una reconciliación vacía, que niega el derecho a la verdad. Como lo plantea Hannah Arendt (1996), el acto de recordar es una forma de resistencia frente a la banalización de la violencia, donde la memoria se erige como un pilar ético indispensable para el reconocimiento de la humanidad del otro.

6.3.3 Memoria, resistencia y el señalamiento de la complicidad

Otro aspecto relevante es la denuncia explícita de la complicidad institucional en los hechos de violencia. Una de las familiares expresa: "Hay muchas cosas por decir, por aclarar, más que todo la complicidad que tuvo con el Ejército, de lo que han hablado de la base de La Piñuela." (AD6). Este señalamiento trasciende la esfera del dolor personal y se adentra en la dimensión política de la resistencia, donde la lucha por la memoria también se convierte en una exigencia de rendición de cuentas.

En este sentido, autores como Elizabeth Jelin (2002) han destacado cómo los procesos de memoria colectiva implican un cuestionamiento de las narrativas oficiales y una disputa constante por la verdad. Las familias no solo resisten el paso del tiempo, sino que desafían las versiones que buscan encubrir la responsabilidad estatal, consolidándose como actores políticos que reivindican el derecho a la justicia.

6.3.4 La búsqueda incansable de dignidad en la memoria

La exigencia de los familiares no se limita a encontrar respuestas, sino que apunta al restablecimiento de la dignidad de sus seres queridos. Este aspecto se ve reflejado en la afirmación: "Exijo que, por favor, me digan dónde tiró los restos de mis hermanos, que es lo que más anhelo: que me los entreguen para darles una cristiana sepultura." (AD6) En este acto, la resistencia se vincula con una lucha profundamente humana: garantizar un lugar de memoria para sus desaparecidos, un espacio que les devuelva el reconocimiento negado.

Como lo explica Ricoeur (2004), la memoria es esencial no solo para preservar la identidad, sino también para sanar las heridas colectivas. En este caso, la resistencia no solo enfrenta al olvido, sino que busca trascenderlo mediante actos simbólicos que resignifican la pérdida. La sepultura no es únicamente un ritual, sino un acto de justicia y reparación que permite cerrar un ciclo de violencia

En este contexto, la resistencia puede ser entendida a través de los trabajos de autores como Judith Butler, quien ha reflexionado sobre la "vida precaria" y la manera en que las víctimas de violencia luchan por la supervivencia y el reconocimiento en un mundo que las ha despojado de su humanidad. Butler argumenta que "la vida es un trabajo constante de reconocimiento y reparación" (2009), un trabajo que se reitera en las entrevistas, ya que las personas continúan buscando justicia a pesar de la desmemoria oficial y la indiferencia estatal.

Asimismo, la reflexión de Ernest Jelin sobre el trabajo de la memoria en contextos de violencia política también resulta pertinente. Jelin (2002) plantea que "la memoria es el espacio donde las víctimas pueden reconstituir su dignidad". En este sentido, las demandas de justicia de los entrevistados no solo buscan castigo para los responsables, sino también la restauración de una memoria colectiva que se resiste al olvido y la impunidad, un trabajo de resistencia que implica tanto el recuerdo como la acción por la justicia.

El dolor de las víctimas, evidenciado en las entrevistas, no es solo un dolor individual, sino colectivo, y este sufrimiento colectivo se convierte en una herramienta de resistencia que desafía el olvido y la exclusión. Esta resistencia busca que el dolor no se quede encapsulado en el tiempo, sino que se transforme en una fuerza capaz de reivindicar la vida y la memoria de los caídos.

6.4 Justicia, un proceso de restitución de derechos

Nuestros propósitos, sueños, son derechos con un tiempo para realizarse y un final que permita reavivar la existencia con lo que nos ofrece la vida. No puede ser lógico ni deseable, llegar hasta los últimos días sin hallar la satisfacción de nuestros derechos. Por ello, hay que reconocer que esta lucha ha tenido conquistas significativas y destacadas:

Primero, una verdad contundente emitida por la Corte IDH reconociendo la actuación conjunta entre personal de la Fuerza de Tarea Águila del Ejército y el grupo paramilitar del Magdalena Medio liderado por Ramón Isaza, quienes dispusieron su andamiaje para aniquilar a una comunidad campesina estigmatizada. Así como el otorgamiento de las reparaciones ordenadas judicialmente.

La justicia, como proceso de restitución de derechos, ha mostrado ser un mecanismo vital para la restauración emocional y psicológica de las víctimas. La reparación, cuando se entiende en un sentido amplio, es clave para la rehabilitación del individuo y de las comunidades afectadas por la violencia. Según Santos (2006), la reparación integral no solo busca una compensación económica o material, sino que también debe contribuir a restaurar la dignidad humana y aliviar el sufrimiento psíquico de las víctimas, permitiendo que estas puedan reconstruir su sentido de identidad y pertenencia. Esto es central en la lucha de las víctimas de La Esperanza, donde la justicia, aunque tardía, sigue siendo una vía para restablecer la confianza en el orden social y político.

Reconociendo lo anterior, hay que señalar que la lucha denodada de las familias y la CJL, aún no ha obtenido respuesta en la búsqueda de nuestros seres queridos, en encontrarlos y recuperar sus cuerpos. He aquí la grieta más profunda y lacerante que no se cierra y persiste de generación en generación.

La búsqueda judicial ha sido tardía, incompleta e infructuosa, y la búsqueda extrajudicial y humanitaria aún no ha hurgado en la indolencia e indiferencia de los perpetradores de las desapariciones. Este vacío de justicia tiene un impacto profundo en el bienestar psicológico de los familiares, ya que genera un sentimiento de desarraigo y pérdida sin posibilidad de cierre. (García-Moreno, 2014) discute cómo la reparación no solo ayuda a restaurar el daño material, sino que también alivia el sufrimiento psicológico, promoviendo la restauración del orden en las vidas de las víctimas.

El hecho de que la justicia no solo implique reparación material sino también simbólica es fundamental. Según Herman (1997), la recuperación de las víctimas no se logra solo con la restitución física o económica, sino con el reconocimiento público del sufrimiento sufrido, lo que permite restaurar la confianza en las instituciones y en el propio ser humano. Este reconocimiento se convierte en una parte esencial del proceso de sanación.

Es, sin lugar a dudas, la falta de justicia la que pone en el ojo del huracán cualquier promesa de materializar la paz en Colombia. La justicia no solo debe ser un acto de castigo a los perpetradores, sino también un proceso que habilite la reconstrucción emocional y comunitaria,

como sostiene Minow (1998), quien asegura que la verdadera justicia debe mirar también a las víctimas, buscando restaurar su lugar en el mundo y devolverles el sentido de seguridad y pertenencia que les fue arrebatado.

Ni la justicia ordinaria logra prevenir más y nuevas formas de criminalidad y de violaciones de los derechos humanos; pero tampoco, contribuyen seriamente a la paz los modelos de justicia transicional convertidos en tubos de escape hacia la libertad de los victimarios, que aportan calculadas verdades en las que no se tocan los poderes causantes de una vasta criminalidad que no cesa en el país, y que, tampoco permite aplicar el principio dialógico prometido a las víctimas y enfocar sus esfuerzos en la llamada justicia restaurativa.

En este sentido, la justicia restaurativa puede jugar un papel central. Según Braithwaite (2002), la restauración de las relaciones y la reparación de los daños es crucial para restaurar el tejido social, permitiendo que las víctimas, pero también los perpetradores, puedan participar en un proceso de reconciliación que favorezca la paz y el bienestar común.

Los familiares llevamos casi tres décadas, aportando evidencias en el proceso ordinario que ha trashumado de fiscalía en fiscalía y que sólo en junio de 2021, promovió el juicio de uno de los autores de las desapariciones, sin que desde esa época se avance en su juzgamiento.

En este contexto, la psicología del derecho enfatiza la necesidad de que la justicia se traduzca en un alivio psicológico para las víctimas, ya que la incertidumbre prolongada puede exacerbar los efectos del trauma. Como señala Bloom (2006), el proceso judicial debe reconocer las necesidades emocionales de las víctimas y proporcionarles un camino para la sanación. Sin este componente, la justicia puede convertirse en una carga adicional que perpetúa el sufrimiento psicológico de las víctimas.

Hoy los familiares estamos lidiando con la Jurisdicción Especial para la Paz convertida en el escenario a través del cual, algunos militares de la época intervinientes en la consumación de las desapariciones forzadas, buscan escabullirse de su responsabilidad, atribuyendo los hechos a los paramilitares y desconociendo la verdad plasmada en sentencia de la Corte IDH.

Este fracaso de la justicia debe interpelar al gobierno y a la Fiscalía en el marco de la "Paz Total" promovida con al menos 8 agrupaciones armadas ilegales. La falta de responsabilidad efectiva y el incumplimiento de los compromisos de justicia generan un ciclo continuo de trauma, como indica Santos (2006), quien argumenta que una justicia incompleta o parcial refuerza la desconfianza en las instituciones y prolonga el sufrimiento de las víctimas.

Este fracaso de la justicia interna llevó a las familias de la Esperanza ante el SIDH. Allí también transcurrieron muchos años hasta que la Corte IDH dictó sentencia en noviembre de 2017 y desde entonces se sigue buscando su cumplimiento. Sin embargo, se tropieza nuevamente con el círculo vicioso de la justicia. Pues los casos se presentan ante la Comisión IDH porque la justicia interna falló, pero al final, las recomendaciones y las órdenes de los organismos internacionales concluyen que debe continuar las investigaciones, por aquellos mismos que han propiciado la impunidad.

El camino hacia la justicia en contextos de violencia masiva debe ser entendido como un proceso integral que no solo incluye la sanción a los culpables, sino también la reparación psicológica y material a las víctimas. La participación activa de las víctimas en este proceso es fundamental para alcanzar una justicia que promueva la reparación integral y, en última instancia, una paz duradera. Sin estos elementos, la justicia no solo resulta incompleta, sino que también perpetúa el sufrimiento de las víctimas, obstaculizando la posibilidad de restaurar el orden social y emocional necesario para la sanación colectiva.

Es crucial, como señala van der Merwe (2012), que la justicia sea un proceso abierto, participativo y verdaderamente restaurador. La justicia que no toma en cuenta a las víctimas y sus necesidades emocionales no sólo perpetúa la impunidad, sino que prolonga el sufrimiento de las personas afectadas.

7 Conclusiones

El trabajo de grado me permitió realizar una aproximación íntima y detallada al caso de la vereda La Esperanza. En este proceso logré comprender, a partir del Archivo Penal que hemos construido los y las familiares de los detenidos y desaparecidos, en representación jurídica de la CJL desde 1996 hasta el presente año, que la desaparición forzada de un ser querido marca profundamente la vida de cada familiar que lo sobrevive, generando huellas imborrables.

Una de estas huellas es “la catástrofe del lenguaje”, que destruye la capacidad del familiar para nombrar lo ocurrido, quebrantando su identidad y sumergiéndolo en un dolor constante, marcado por la incertidumbre. Como una *"catástrofe de la palabra"*, el horror de la desaparición rompe las estructuras normales del lenguaje y la comunicación, dejando a los familiares en una búsqueda constante por encontrar formas de narrar lo innombrable y procesar el dolor.

Es un dolor que nos acompaña hasta el momento de encontrar al desaparecido. Esta experiencia puede marcar nuestras vidas de manera irreversible, expresándose en enfermedades psicosomáticas o incluso en lo que se conoce como la *"muerte de pena moral"*. Es decir, nos habita un silencio imposible de nombrar, un silencio cargado de sufrimiento, nacido de la ausencia y del dolor que la desaparición forzada impone.

A su vez, esta catástrofe del lenguaje está antecedida por el silencio impune e impuesto por los responsables, quienes perpetúan el dolor incluso décadas después de los hechos, al negar la verdad sobre el paradero de los seres queridos desaparecidos. Este silencio se evidencia, por ejemplo, en las relaciones entre las ACMM y las Fuerzas Armadas de Colombia, quienes no han brindado información veraz sobre sus relaciones, responsabilidades y acciones sobre los seres queridos.

En segundo lugar, el camino de buscar al ser querido desaparecido es arduo y desgastante. A pesar de 28 años de insistencia, del cansancio acumulado con el paso del tiempo y del inevitable declive de la vida, los responsables, incluso cuando los interpelamos mirándolos a los ojos, siguen ocultando la verdad sobre el paradero de nuestros seres queridos. Esto nos obliga a continuar, una

y otra vez, abriendo caminos, ideando alternativas, tocando puertas y visibilizando los hechos, con la firme intención de crear ecos que desmantelen, de manera irreversible, el silencio impuesto. Solo así podremos otorgar la justa dignidad a quienes nos fueron arrebatados.

Un proceso de 28 años demuestra la fuerza de la resistencia, que se expresa en la constancia de los familiares. Con valentía seguimos construyendo, creando y componiendo nuevas narrativas, nuevos puentes de lenguaje, en medio del silencio que nos habita y del dolor innegable. Rodeamos los silencios, porque tienen múltiples matices: algunos no podrán ser nombrados y se guardan en el pecho; otros quizá necesitarán más tiempo, hasta que el verbo pueda ser depositado con seguridad y confianza.

Por el contrario, el silencio de los responsables, ese silencio que no admitimos y que incluso las personas mayores han interpelado, es el que seguimos lacerando con cada acción. Con la mirada puesta en encontrar las pistas y los recovecos que hayan dejado, persistimos en nuestra búsqueda, decididos a cesar tanto sufrimiento y dolor.

Los procesos de memoria tienen muchos caminos. El primero de ellos es la urgencia de dar testimonio de los hechos, de contar con detalle cómo ocurrieron. Estos relatos se convierten en piezas clave a la hora de componer el entramado y las lógicas que subyacen a los hechos, evidenciando patrones, modus operandi, tiempos y espacios, y reflejando los hilos de cada operación. De allí su importancia a la hora de exigir la verdad ante los responsables, quienes intentan ocultarla.

Las declaraciones de los testigos, brindadas desde 1996 y consignadas en el Archivo Penal, fueron esenciales para componer una narrativa más completa y detallada sobre lo ocurrido. A pesar del avance en el proceso, aún faltaban muchas piezas en el rompecabezas. No entendía muchas cosas que había escuchado o presenciado, y no contaba con todas las líneas de sentido. Fue así como leer, escuchar y preguntar fueron dando mayor sentido, coherencia, fluidez y fuerza a todo lo que hacemos.

Este aspecto es importante porque, aunque se transmitan a las siguientes generaciones las diversas memorias, se evidencia la necesidad de que cada uno y cada una pueda componer con mayor detalle la narrativa. No solo se trata de versiones individuales, sino que el hecho da cuenta

de una lógica sistemática colectiva. La memoria, como acto vivo, desafía la destrucción y la impunidad, dejando un legado que inspira a las nuevas generaciones.

La memoria en La Esperanza no es solo un ejercicio de recordar, sino un proceso de reconstrucción identitaria que desafía la naturalización de la violencia. Esta construcción de memoria permite rearticular el tejido social roto por la violencia y la desaparición forzada, y es un legado que se transmite a las nuevas generaciones para que no olviden la historia de su comunidad y la lucha por la justicia.

La memoria no solo es un proceso individual o comunitario, sino también un acto profundamente político. La narración de los hechos, la denuncia de la impunidad y la exigencia de justicia se convierten en herramientas para transformar la realidad presente y evitar que el pasado se repita. La memoria, en este sentido, es un acto de resistencia frente al silencio y la destrucción, y una forma de imaginar futuros diferentes.

Transmitir la memoria a las siguientes generaciones se torna indispensable en los procesos de memoria. En el caso de la vereda La Esperanza, es evidente la participación activa de las nuevas generaciones, lo que permite generar un relevo para que los mayores no carguen con toda la responsabilidad de la exigencia. Asimismo, el proceso ha abierto nuevas formas de expresión, como el arte del teatro, el cual no solo inscribe al individuo en la narración de las palabras, sino también en la inmersión de la experiencia corporal, de los símbolos, los silencios, las emociones, y en el encuentro estético y ético de sí mismo y de los otros.

La resistencia se presenta no solo como una respuesta ante la adversidad, sino como un movimiento humano que nace de la fortaleza interna del individuo y se potencia en el vínculo con otros. Esquirol y las voces de las entrevistas destacan que la resistencia es un proceso continuo que implica tanto la protección del ser íntimo como la acción colectiva. A través de la proximidad y el cuidado mutuo, la resistencia se convierte en un acto de esperanza, donde la memoria y la humanidad común son salvaguardadas frente a la disolución del orden establecido.

La resistencia se entrelaza estrechamente con la memoria colectiva, la cual se erige como un acto de lucha frente al olvido y la deshumanización. Las familias de las víctimas de desaparición forzada resisten no solo por la reparación individual, sino por la justicia colectiva y la reconstrucción de lo perdido. En este proceso, la memoria no solo preserva a los ausentes, sino que se convierte en una herramienta para transformar las estructuras sociales y políticas que perpetúan

el olvido. Autores como Butler, Arendt y Jelin refuerzan la idea de que la memoria es una forma de resistencia activa frente a las narrativas oficiales y las estructuras de poder que intentan despojar a las víctimas de su humanidad y dignidad.

La resistencia no es un acto estático, sino un proceso continuo, que atraviesa generaciones y mantiene viva la lucha por la dignidad. Las entrevistas revelan que las familias de los desaparecidos han convertido su dolor en una lucha activa contra la impunidad, que persiste a pesar del paso del tiempo y la falta de respuestas estatales. Esta resistencia implica un rechazo a la reconciliación vacía y una exigencia de justicia y verdad que desafía las estructuras de poder que han intentado ignorar o minimizar el sufrimiento de las víctimas.

En el proceso de resistencia, la memoria se transforma en una disputa constante contra las narrativas oficiales que buscan borrar o distorsionar los hechos. Este concepto de resistencia no solo involucra a las víctimas en su lucha por la verdad, sino que se convierte en una acción política que señala la complicidad de las instituciones responsables de la violencia. Las familias no solo resisten el olvido, sino que exigen rendición de cuentas, buscando cambiar las estructuras que perpetúan la injusticia y la impunidad.

La resistencia también se manifiesta en la búsqueda incansable de la dignidad, como lo evidencian las demandas de las víctimas por un lugar de memoria para sus seres queridos, un espacio que les devuelva el reconocimiento negado. En este sentido, la memoria no es solo un acto de preservación del pasado, sino un acto simbólico de justicia y reparación que permite cerrar el ciclo de violencia. Este trabajo de resistencia es visto como un esfuerzo de reconstruir la dignidad de las víctimas, restaurando su lugar en la historia y su reconocimiento en la sociedad.

Finalmente, la resistencia no solo busca justicia para el presente, sino también como una herencia que se transmite a las futuras generaciones. La esperanza se mantiene viva en medio del sufrimiento y la adversidad, en la creencia de que, a pesar de las derrotas temporales, la lucha por la memoria, la justicia y la reparación tiene un propósito más amplio que trasciende el tiempo inmediato. En este sentido, la resistencia se convierte en un legado de generosidad y compromiso con la vida, donde la humanidad común y la dignidad son preservadas como un acto de esperanza en el futuro.

La justicia no debe ser vista sólo como un mecanismo punitivo hacia los perpetradores, sino como un proceso integral que incluye tanto la reparación material como la restauración de la dignidad humana. La reparación debe abordar las necesidades emocionales y psicológicas de las

víctimas, ayudando a reconstruir su identidad, sentido de pertenencia y confianza en las instituciones. En este contexto, la justicia se convierte en una herramienta crucial para la restauración social y emocional de las víctimas, permitiéndoles sanar un sufrimiento profundo y recuperar su lugar en la sociedad.

La justicia interna ha demostrado ser incompleta y tardía, lo que ha perpetuado la impunidad y prolongado el sufrimiento de las víctimas. La falta de respuesta efectiva a la desaparición forzada y la lentitud en el proceso judicial han generado un círculo vicioso de trauma y desconfianza en las instituciones. Este vacío de justicia no solo obstaculiza el cierre de los casos, sino que también pone en riesgo la posibilidad de construir una paz duradera. La justicia, en este sentido, debe ir más allá de castigar a los culpables e incluir medidas que aborden las heridas emocionales y psicológicas de las víctimas, promoviendo su inclusión y participación en los procesos de reparación.

El proceso judicial debe ser inclusivo, participativo y centrado en las necesidades de las víctimas, promoviendo un espacio en el que se reconozca su sufrimiento y sea acompañado psicológicamente para que se nos devuelva el sentido de seguridad y pertenencia que les fue arrebatado.

Referencias

Álvarez Betancur, L. A., & Arango Pérez, D. (2018). *Proceso de resiliencia en mujeres víctimas del conflicto armado por la desaparición forzada de hijos o esposos en la zona urbana del municipio de Yarumal* (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia.

Andreas, H. (2003). *Memoria cultural como espacio para la acción presente.*

Arango Serna, K. T. (2019). *Duelo en familiares de víctimas de desaparición forzada que participaron en el proceso de excavación de la escombrera, en la comuna 13 de Medellín* (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia.

Arendt, H. (1996). *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal.* Editorial Taurus.

Benjamin, W. (1991). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos* (3ª ed.). Taurus.

Bloom, S. L. (2006). *Restoring Sanctuary: A New Operating System for Trauma-Informed Systems of Care.* The Haworth Press.

Braithwaite, J. (2002). *Restorative Justice and Responsive Regulation.* Oxford University Press.

Butler, J. (2009). *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia.* Ediciones Siglo XXI.

Caruth, C. (1995). *Trauma: Explorations in Memory.* Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Castellanos, R. (2014). La educación como estructura de acogida: Su crisis y función. *Ciencias de la Educación, 24*(43), 144-160.

Diana, T. (2003). *El archivo y el repertorio: Performances culturales de la memoria en las Américas.* Durham: Duke University Press.

Erazo, R., & Acosta, P. (2018). *Rememorar más allá del dolor: Construcción de narrativas frente al proceso de duelo en situaciones de desaparición forzada* (Tesis de pregrado). Universidad de Santo Tomás

Esquirol, J. M. (2015). *La resistencia íntima: Ensayo de una filosofía de la proximidad.* Acantilado.

Faúndez, X., Azcárraga, B., Benavente, C., & Cárdenas, M. (2017). La desaparición forzada de personas a cuarenta años del Golpe de Estado en Chile: Un acercamiento a la dimensión familiar. *Revista Colombiana de Psicología, 27*, 85-103.

Feierstein, D. (2012). *Memorias y representaciones: Sobre la elaboración del genocidio* (1ª ed., 1ª reimp.). Fondo de Cultura Económica.

Feirstein, D. (2019). *Memorias del genocidio: Representaciones, implicancias y desafíos.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

García Franco, M. C. (2019). *¡Archivar para resistir! Fondos Fabiola Lalinde y Afavit* (Tesis de maestría). Universidad de Antioquia.

García-Moreno, C. (2014). *La justicia de las víctimas: Reparación integral y trauma colectivo.* Editorial Siglo XXI.

Gatti, G. (2011). El lenguaje de las víctimas: Silencio (ruidosos) y parodias (serias) para hablar (sin hacerlo) de la desaparición forzada de personas. *Universitas Humanística, 72*, 89-109.

Gil, A. (2019). Desaparición forzada, acción colectiva y actores emergentes: El caso de La Escombrera, Comuna 13, Medellín, Colombia. *Historia y Grafía, 26*(52), 15-56.

Giraldo, L., Gómez, J., & Maestre, K. (2008). Niveles de depresión y estrategias de afrontamiento en familiares de víctimas de desaparición forzada en la ciudad de Medellín. *International Journal of Psychological Research, 1*(1), 27-33.

Gómez, K. (2017). *La construcción simbólica del cuerpo ausente en casos de desaparición forzada: Vereda La Esperanza, El Carmen de Viboral* (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia.

Guillen Fuster, D. (2018). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones, 7*(1), 201-229.

Halbwachs, M. (1992). *La memoria colectiva.* Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Herman, J. L. (1997). *Trauma and Recovery: The Aftermath of Violence—from Domestic Abuse to Political Terror.* Basic Books.

Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria.* Social Science Research Council. Recuperado de http://www.centroprodh.org.mx/impunidadayeryhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20Elizabeth%20Jelin.pdf

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria.* Madrid: Siglo XXI.

Jiménez, O. (2020). *Los campesinos de La Esperanza: Microhistoria rural vereda La Esperanza del municipio de El Carmen de Viboral, Antioquia* (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia.

Le Breton, D. (1997). *El silencio.* Sequitur.

Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado: La subjetividad en la era de la fluidez* (1ª ed., 2ª reimp.). Paidós. Recuperado de http://comunizar.com.ar/wp-content/uploads/Lewkowicz-Pensar-sin-Estado.pdf

López, M., & Vélez, D. (2019). *Arte, memoria y duelo en víctimas del conflicto armado: La Esperanza, El Carmen de Viboral, Antioquia* (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia.

Minow, M. (1998). *Between Vengeance and Forgiveness: Facing History after Genocide and Mass Violence.* Beacon Press.

Ocampo, N. (2015). *Desaparición forzada de padre: Una ausencia que se hace presente* (Tesis de maestría). Universidad de Antioquia.

Quintero Sierra, O. (2016). *Experiencias de otredad en la reparación simbólica en Colombia* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia.

Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido* (Trad. Á. Gutiérrez). Madrid: Trotta.

Romero, N., & Arango, M. (2011). *La esperanza contra el terror, la impunidad y el olvido: Tramas socio-culturales en comunidades víctimas de desaparición forzada en Colombia. Caso tipo: Vereda La Esperanza, Oriente Antioqueño* (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia.

Ruiz, P. (2016). *La ausencia desde el teatro o el teatro desde la ausencia: La experiencia del actor de teatro al representar la desaparición forzada* (Tesis de pregrado). Universidad de los Andes.

Salgado Levano, A. (2007). Investigación cualitativa: Diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit, 13*, 71-78.

Santos, B. de S. (2006). *La justicia contra la injusticia: Teoría y prácticas de la justicia transicional en América Latina.* Editorial Trotta.

Schneider, L. (2017). Apuntes sobre las representaciones de la reparación en las sentencias judiciales. *Revista Crítica Penal y Poder, 13,* 208-229. Universidad de Barcelona.

Steiner, G. (2013). *Lenguaje y silencio.* Gedisa.

Taylor, D. (2003). *El archivo y el repertorio: Performances culturales de la memoria en las Américas.* Durham: Duke University Press.

Teatro para la Transformación Social. (2011). *Teatro para la Transformación Social.* Bogotá: Corporación Colombiana de Teatro.

Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria.* Barcelona: Paidós.

Van der Merwe, H. (2012). *Justice and Reconciliation: After the Truth and Reconciliation Commission of South Africa.* Cambridge University Press.

Ysamarli, L. (2017). *En la casa no se llora: Los silencios, las subjetividades y las comunidades de mujeres familiares de detenidos y desaparecidos* (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia.

Zapata Mazo, L., Giraldo Muñoz, J., Zuleta Muñoz, A., & Montoya Laverde, C. (2015). Desaparición forzada en Colombia: El duelo, un asunto de reparación social. *Revista Poiésis, 30*, 157-162.

Anexos

E.1 Entrevista realizada a una de las hijas de los detenidos y desaparecidos

La idea es conversar sobre tu experiencia en torno a la desaparición forzada de tu papá, Octavio Gallego, de tu abuelo, Andrés Antonio, y de tu tío, Juan Carlos Gallego.

—Ay, yo no había caído en la cuenta de eso, que usted tenía tantos familiares desaparecidos.

—No, yo no sabía que… ¿Juan Carlos era qué, tío? —imagínese, yo ni siquiera sabía, solo que era hermano de su mamá, porque uno casi siempre dice "papá", "papá". Uno nunca menciona: "ah, tengo un abuelo desaparecido" o "un tío". Uno no, uno siempre se refiere a una persona. Por ejemplo, si Johany me cuenta la historia, él se refiere a un hermano y él tiene varios, pero él se refiere a quien más quería, con quien tenía más vínculo. Porque si usted le pregunta, fueron muchos, pero él se refiere a uno en específico que era G. Usted le menciona algo de G., y ah, no, mejor dicho, habla maravillas de G, pero él también dice: "ah, G. fue…" cuenta cosas que también fueron malas, pero él siempre, pues es como que fue alguien muy especial para él. Mi papá era el más allegado; a pesar de que los demás son parte de la familia, imagínese, no me acuerdo de mi papá, pero es al único del que hago mención.

Mi abuela sí me cuenta que a ella le mataron a dos hijos, además de la desaparición forzada de su esposo. A A. lo mataron yendo por Cocorná, por la vía de Granada, que es la destapada. Por ahí hay un punto de la vereda donde lo mataron a él. Porque hace como veinte días, estuvieron L., I. y H. amaneciendo en Cocorná. Entonces nos fuimos a caminar por la mañana y me contaron que por ahí habían matado a su hermano A.. Me dijeron: "queda por la vía de Granada, pero más para allá", y sí, que por ahí lo habían matado; y a E. sí que lo habían matado más allá de Santuario, disque en un galpón de gallinas.

Porque yo le he preguntado a ella, entonces ella me cuenta. En cambio, mamá, por ejemplo, el día que yo estaba transcribiendo la historia, mi mamá estaba, y ella me dijo: "pero, ¿por qué cuentan esas bobadas? Yo no cuento eso, esas son cosas personales". Entonces yo con ella no puedo sentarme a conversar, no, no hay ese vínculo porque ella no lo permite. Entonces es muy diferente. Y yo, ¿cómo así? Eso para usted son bobadas, y para mí no. Ella vuelve y cae en lo mismo; o sea,

uno aprende y uno se levanta, pero ella no, ella se levanta y cae en lo mismo. El hecho de que uno no diga las cosas no quiere decir que uno no sepa. No, uno sabe.

Incluso, mamita le cuenta a uno la historia, pero ella le dice: "no le vaya a contar a nadie, no le vaya a contar eso a nadie". Porque de pronto la gente, yo digo que de pronto la critican o dicen: "no, es que lo mataron porque era guerrillero". Entonces es cómo evitar el señalamiento: para uno no está bien el señalamiento, pero para otras personas de esa época: "¡claro, ah, por eso lo mataron!". Por eso me refiero a los mismos familiares que dicen: "ah, no, lo mataron porque él era guerrillero". Pero lo que es Johanny, a veces cuando nos vamos a caminar, él me cuenta historias; yo le pregunto y él sí me cuenta historias de E.

Inclusive, me contó de algunos, pues de gente que él inclusive mató o masacró, porque él se acuerda que tenía un primo, ¿cómo era que se llamaba ese primo?, ese que era un niño que se metió en la guerrilla. Era casi… ¿cómo era que se llamaba? A mí se me olvida el nombre de esa señora; inclusive ella lo adoptó y era primo de Johanny, y lo querían mucho, y él se metió en la guerrilla. Entonces él se mantenía con E., él era un niño, y él le contaba; iba a la casa porque era como uno más de la familia. Entonces él contaba, mejor dicho, le contaba todo lo que hacían, y en eso él andaba con E. Entonces, si mataban a alguien, él ya sabía a quién era.

Cuando a él lo mataron, fueron los paramilitares; a él lo mataron porque era el que traía y llevaba información. Inclusive, él dormía con las armas y doña… señora de quien no recuerdo el nombre, doña El., Els., bueno… no recuerdo, ella lo echó de la casa porque él se metió a la guerrilla y llevaba armas. Una vez como que se le disparó una. Entonces, como Johanny era tan pequeño, también lo estaba incitando a eso, inclusive a los hermanos. Por eso lo echó de la casa; ella le dijo que lo quería mucho y era como un hijo adoptivo. Él me cuenta que ellos eran muy amigos. Inclusive, la historia que yo conté era que le habían matado los papás, que se habían muerto en el mismo año, y que tenía dos amigos que le habían matado. Son esos dos, pues que se los llevaron, y él se llevaba mucho con ellos. No ve que eran bien amiguitos y mantenían en la casa.

Inclusive, si a mí me preguntan por mi papá, yo no me acuerdo de él, pero si a mí, por ejemplo, no en la casa del Río Arriba, donde mi papá, sino donde mi abuela, yo me acuerdo. Mi mamá, inclusive, charlaba con un guerrillero que se llamaba, creo que, si no estoy mal, como Ñerín,

y ella charlaba con él. Y él le propuso una vez que se fueran; y esa vez ella se iba a ir y lo mataron en el Picacho. Porque lo que ella cuenta es que se iba a ir con nosotras, pero yo digo, yo cuando le pregunté a ella que me contara una historia, yo sé que ella dice: "ah no, yo no tuve nada, no, normal", pero es como para tapar todo eso, porque a ella le es muy difícil reconocer los errores.

A E. ya lo estaban buscando como aguja; mire que él se fue huyendo de la muerte y la encontró en el camino. Alirio era roquero, tenía el cabello largo y se vestía de negro; también tenía una novia de Santuario.

¿Qué ha significado para ti ser parte del proceso de resistencia que llevamos los familiares de detenidos y desaparecidos?

Yo creo que todo, porque empecé desde los nueve o diez años con L (la abogada). Mire que fue muy bueno en ese tiempo, porque, como niño, fue una forma de dar a conocer que desaparecieron a mis padres, a un tío, a un abuelo. Por medio de la pintura y el dibujo teníamos la forma de expresar todo lo que nos había pasado y que habíamos vivido, a través del arte, de creaciones y de cantos.

Yo digo que, por ejemplo, la Corporación, y no solo ellos, sino también los familiares que nos daban a conocer lo que se hacía cada año, como la conmemoración, era muy buena. Entonces, uno veía las marchas, participaba de ellas, del canto, del juego; participaba de toda esa conmemoración que se hacía. Para mí, era y sigue siendo muy significativo, porque no solo se trataba de dar a conocer a los demás, sino también de cómo reconozco yo ese dolor y cómo lo puedo llevar a través de algo que me gusta, como el teatro, el canto o compartirlo inclusive con otros niños o con los mismos familiares, por ejemplo, primos que uno ya conoce.

Entonces, para mí, es algo muy bonito. Después de tantos años, uno sigue en la lucha y la esperanza de que algún día se sepa la verdad y así encontrarlos, aunque para mí sea muy poca y muy lejana, no se pierde ese sentimiento. Pero cada cosa que se hace a mí, como que me conmueve y me lleva a seguir adelante, a no dejar estos procesos tirados. Creo que lo he hecho de muchas formas, porque si yo quisiera, podría ir a trabajar a una empresa y meterme de lleno en el trabajo para dejar todo eso atrás, y esa no es la idea. Está bien que uno no puede vivir en el pasado, pero tampoco olvidarlo, porque olvidarlo es imposible. Entonces, uno trata, a través de todo eso que se

hace, de sanar ese dolor y de que, si se recuerda, no sea tan doloroso, sino algo bonito y como una esperanza que uno tiene.

Entonces, para mí, es más que los demás conozcan, que los demás vean, que los demás aprendan. Es como yo sobrellevar ese dolor. A pesar de tantos años, me toca en el alma; y la verdad es algo que no se puede olvidar, así uno quiera. Es imposible, porque para uno que le desaparezcan un padre, además de los demás familiares, es muy duro. O sea, es muy duro crecer sin un padre, y más cuando la figura materna es más alejada o uno no siente ese apoyo o confianza. Entonces, es más complicado y más duro sobrellevar las cosas.

Porque uno, por ejemplo, ve a muchos jóvenes o a mucha gente que, por culpa de los problemas o de la misma distancia que tienen con los padres, se meten en vicios, en drogas, en cosas, ¿cierto? Entonces, es como saber sobrellevar eso y darle un punto y una coma a eso, porque eso no está bien. Puede que mi vida sentimental y mi vida cotidiana no sean las mejores, pero también lo puedo hacer a través de otras cosas.

Yo, por ejemplo, si no estoy bien en mi casa, si no estoy bien con mi mamá, ¿qué hago? Entonces trato de estar en esos espacios donde me relaciono con otros jóvenes y con otras personas adultas de las que pueda aprender, y así llevarlo a mi vida. Creo que eso me ha ayudado a seguir adelante y a sobrellevar los problemas tanto personales como de la sociedad en general. Y saber que llevamos veinticinco años, es mucho tiempo, porque muchos de los familiares se han quedado atrás, y eso no es un secreto para nadie, ¿cierto? A pesar de que seguimos en la lucha y en la resistencia, no todos, porque yo sé que, aparte de complicado, es difícil. A veces, por la vida cotidiana y otras por el mismo dolor, hay gente que ya no quiere recordar. Dice que no quiere seguir en eso y quiere hacer otras cosas; hay quienes dicen: “No, es que yo prefiero olvidar”.

Yo digo que esa es una forma de desistir, como decir: “No quiero hacer esto”, pero olvidar es algo que uno nunca hace, así quiera. Entonces, es como una forma de no estar presente, de no hacer lo que se hace, de no estar en los encuentros, de no volver a recordar. Por ejemplo, mi tío Eu y mi tía F siempre me dicen: “Ah, es que Eu, los muchachos”, y yo le digo: “Sí, tía, pero es que yo no puedo hablar desde ellos”, porque él dice: “No, es que yo no voy”. Nunca se puede decir que él nunca ha estado en eso, porque a él le afecta mucho. No le afecta como a uno que se desahoga

llorando; no. A él le afecta psicológica y mentalmente. Entonces, se enferma, se pone a pensar, tiene que tomar medicamentos, porque, inclusive, en los problemas que nosotros hemos tenido como familia, él se ha enfermado mucho. Él se ha enfermado y le ha tocado tomar medicamentos, le ha tocado ir al médico, y la que está pendiente es Mamita, que siempre ha estado con él. Entonces, él dice: "Yo no puedo ir y remover eso, porque me enferma". Entonces, es cómo saber respetar ese dolor de cada persona. Muchos podemos sobrellevarlo y buscar otras maneras de hacerlo, y hay otros que no, que les afecta y les hace daño, y eso también es muy respetable.

Por ejemplo, hay momentos en los que uno, y yo no niego que a mí, personalmente, porque no puedo hablar por todos, que tenemos diferentes formas de pensar. Hay momentos en los que uno no quisiera asistir a las reuniones ni a los encuentros, porque hay espacios muy fuertes que lo tocan a uno. Entonces, es como volver a revivir eso. Pero a pesar de eso, hay otros espacios, hay otros encuentros u otros medios donde me puedo mover, y eso me impulsa a seguir. Yo sé que para muchos, como para mí, no ha sido fácil; es difícil.

Es que, por ejemplo, yo digo, también fue la forma de llegar. Porque, si a nosotros nos hubieran cogido como a los adultos, que siempre ponían a los niños aparte y a los adultos aparte, si hubiera sido así, yo sé que uno como niño siempre tiene la creatividad de jugar, de dibujar, de expresar, de conocer, de explorar. Y si nos ponen con los adultos, imagínese, yo sé que no nos hubiera gustado o hubiera sido diferente.

Mi mamá se fue a trabajar desde que yo era muy niña, cuando estábamos en la escuela. Entonces, Mamita fue la que se quedó con nosotros. Ella, cuando era más joven, tenía más fuerza; trabajaba mucho y nos hacía trabajar mucho. Nosotros llegábamos de la escuela y hacíamos las tareas de la noche. Si llegábamos a la casa, teníamos que refrescarnos y ponernos a lavar la ropa. O llegábamos y teníamos que cargar leña, porque cocinábamos con leña. Entonces, teníamos que ir por dos o tres bultos porque cocinábamos con leña. Uno terminaba cansado, agotado, para ponerse a hacer tareas a punta de velas, porque se nos fue la luz y estuvimos dos meses sin luz. Uno llegaba cansado de la escuela, cargaba leña y, después de traerla, tenía que hacer tareas. Entonces, a Yaneth, cuando Mamita se iba porque tenía que hacer cosas muy importantes (aunque era de vez en cuando), era la que le tocaba levantarse y despacharnos. Imagínese, le tocaba muy

duro. No era como hoy en día, que tienen gas y luz; era todo el tiempo cocinando con leña cuando Mamita no estaba.

Desde chiquita yo me cohibí mucho para que no me regañaran ni me pegaran; sin embargo, así me pegaban y me regañaban, pero fue menos. Lo que yo digo es que lo que uno es hoy en día tiene que ver mucho con la infancia, tiene que ver mucho. Es por eso que, cuando voy a tomar una decisión, lo consultó con alguien, lo pienso mucho y, si tengo confianza con alguien, yo lo comento. Entonces, es como evitar eso mismo de la infancia. En vez de que me peguen y me regañen, es evitar cometer un error. Primero lo consulto, lo pienso, entonces es como llevar un hilo.

Hay cosas que me gustan; por ejemplo, lo del teatro. Hay gente que le dice a uno: "No, eso es una bobada, ¿eso para qué?". Cierto, hay gente que no le ve sentido. Por ejemplo, Yaneth es una que me dice: "No lo critico, pero no es algo que a mí me guste y no le encuentro ese sentido que ustedes le dan". Entonces yo le dije: "Bueno, puede que a usted no le guste, pero igual usted no puede inculcarle eso de pronto a las niñas, porque no todos tenemos los mismos gustos y usted no les puede decir: 'Ah, no, como a mí no me gusta esto, entonces le daño los sueños o los pensamientos que ella tenga'. Entonces, no. Para esas personas que no están de acuerdo con uno y que no les gusta eso que a uno lo puede motivar, ayudar en lo emocional, nos puede llevar a otros lugares y pensamientos, para mí es como permitirme, que a pesar de que la gente piense diferente, a mí me gusta y lo hago.

¿Y hablando del teatro, cómo ha sido esa experiencia del teatro, la memoria y la resistencia? Eso que ha implicado a nivel personal, eso qué implicaciones tiene con el dolor, con la pérdida, con la búsqueda. ¿Qué es lo que te ha generado el teatro y el arte?

Pues, a ver, ¿qué me ha generado? Me ha motivado, porque creo que el teatro es una forma de expresarse. Cierto, el dolor tiene muchas formas de expresión; no solo tienen que ser físicas, sino también corporales. Por ejemplo, como el diálogo y tener el teatro como una forma de expresión significa mucho para mí, porque es también mostrarle a los demás cómo yo puedo transformar ese dolor y cómo lo llevo hoy en día. Es algo que pasa y que, a pesar de tantos años, a uno le sigue doliendo, pero también me ha dado a sentir, no en todo el transcurso del teatro de la expresión corporal, sino porque también hay momentos en los que a uno le da más sentir que a

otros. Entonces es, a veces, la forma del silencio. Yo digo que a veces no es tanto expresar lo que uno siente, como le pareció o no le pareció una jornada después de una expresión corporal o de un taller, sino también ese silencio. A veces digo que guarda y tiene mucho que decir. Me parece muy significativo asociar esas dos cosas: el teatro con el silencio.

Para mí es muy importante, no tanto, todo el tiempo estamos hablando, todo el tiempo estamos comunicando si tenemos problemas, si tenemos esto. Para mí, yo quería expresar algo diferente con esta obra; o sea, no tanto como en las que ya hemos hecho, donde hablamos, donde decimos palabras, donde contamos cartas e historias. También, desde la expresión corporal, yo puedo mostrar eso. Por eso yo quería algo diferente, porque quería mostrar desde el silencio eso. De la expresión corporal, no tanto de hablar, no tanto como de tener que decir una palabra, aunque a veces es necesario y yo lo sé, a veces es necesario, pero no como lo hemos tenido. Entonces yo quería algo así.

Yo relaciono el teatro con el silencio como una forma de expresión corporal. Por ejemplo, lo que estamos haciendo ahora me gusta; me gusta porque se ve expresión corporal y no es tanto de hacer, sino que yo, con mi cuerpo, puedo expresar, por ejemplo, lo que pasó, lo que se vivió hoy en día. Todos podemos expresarlo de manera diferente, pero para mí es así, porque yo no soy tanto de tener un problema y contarlo, no, yo me lo guardo. Pasa el tiempo y, en algún momento, si siento que lo tengo que decir, lo digo, pero en el momento no, porque para mí es algo que me afecta mucho. Entonces trato de guardarlo para mí y no contárselo a los demás.

Para mí, el teatro es un arma de expresión. Ver, por ejemplo, lo que yo decía ayer: ver obras de teatro donde solo hay expresión corporal que llegan todavía más. A mí me llegan al alma ver algo tan bonito y por medio de la imagen de la expresión. Yo sé que las palabras son importantes, pero a veces, como el sentir, a mí me lleva eso al pasado, cierto, y recordar también cómo fue. Por ejemplo, si yo no tuve un padre, ¿cómo hubiera sido mi vida si yo lo hubiera tenido? A lo mejor mi vida sería otra, mi historia sería otra. ¿Qué sería yo hoy en día? Cierto, porque no cambio lo que he sido hoy en día; soy una persona un poco centrada y medito mucho las cosas antes de tomar una decisión. Pero, ¿cómo sería si yo lo tuviera hoy vivo? O por lo menos, si hubiera tenido esa oportunidad de compartir con él. Si a lo mejor no se lo hubieran llevado cuando tenía dos años, sino cuando… sino cuando hubiera tenido seis, siete, ocho, diez años. O sea, todo lo que hubiera

aprendido de él. Cierto, porque hoy en día, la verdad, no, o sea, decir que yo me acuerdo de él, de un momento que haya compartido, no. No tengo ninguno como en la memoria. Entonces sería como eso: pensar qué hubiera pasado, sí. ¿Qué momentos hubiera vivido? ¿Cómo hubiera sido la vida? Si en este momento, pues lo pienso y lo digo, yo viendo la vida que tenía con mi madre, yo estaría en este momento con él, en caso de que ellos dos se hubieran separado. Yo digo que yo me hubiera quedado con él, porque presiento que la comunicación es, a pesar de que él no está y de todo el tiempo que compartí con él, fue muy poco. La conexión con él es muy fuerte. Entonces yo digo que yo estaría con él y también viendo cómo es el tipo de vida de la otra persona.

Yo digo que uno como hijo siempre busca a alguien, no solo como verlo como un padre o una madre, sino también qué le puede brindar. Entonces para mí también es importante. Ha habido momentos en donde sí me afectan más que otros en la vida cotidiana, lo digo por el alejamiento que he tenido con mi mamá. Lo digo porque yo no he tenido la confianza de ella como de sentarme, de dialogar, de compartir, de que ella me cuente una historia. Es como por el miedo de ella de revelar otras cosas. Entonces, como que yo digo, hay momentos donde me he sentido sola o tengo cosas que compartir, pero no quiero. Me hace mucha más falta. Entonces, como me hace mucha más falta, me afectan más los problemas. Pienso más; me hago preguntas, por ejemplo, si él estuviera vivo, ¿qué hubiera pasado?

Es como estar en estos encuentros, estar con la Corporación, estar en reuniones, estar en teatro. Pero eso no… o sea, como que no llena lo que yo siento. O sea, es una forma como de expresarme, pero, sin embargo, el dolor sigue ahí. Entonces hay momentos donde sí me afectan más que otros. Entonces los encuentros son como una forma. Por ejemplo, lo que hicimos en los veinticinco años, que todos llevamos flores, que hicimos el número de los veinticinco años y que dimos como una palabra, que cada uno salió a expresar eso que sentía, para mí fue muy fuerte.

En ese momento, yo casi siempre he estado distanciada de mamá. Entonces, hablar sobre ese tema y decir qué ha significado para mí estos veinticinco años, cómo lo hemos llevado y qué ha significado para nosotros, fue como volver a eso que uno siente. Fue como todo eso que me afecta; lo puedo sacar, cómo, por ejemplo, revivir eso que ya pasó y que, aun después de tantos años, me sigue afectando. La pregunta mía muchas veces es si eso es normal o es algo que uno siente porque está con esa necesidad de… como, bueno, no puedo, tengo este problema, que siento

que no está a mi alcance como para sacarlo a flote, para ayudar a esa persona. Pero entonces me puedo regocijar en esa persona que no está. Entonces es como tomar eso como punto de apoyo. Yo siento que sí, cuando tengo problemas en mi vida y no estoy bien emocionalmente, me afecta mucho la pérdida o la desaparición de mi padre. Entonces, si yo estoy bien, yo sé que a él lo desaparecieron, que él no está, pero que yo lo puedo sobrellevar. Pero cuando hay problemas o me afecta la vida así en general, ya sea en la familia o con alguien muy cercano, siento como la necesidad de aferrarme a eso que no está y que solo existe en los recuerdos y en los pensamientos, pero que me afecta más la pérdida de él. Entonces, esos encuentros me revuelcan todo. Es por eso que, para mí, no es que no tenga palabras, es algo que no sé cómo expresarlo. Es algo que uno siente, pero…

Para mí, el estar sola me pasan muchas ideas por la cabeza. A veces, la soledad es buena y a mí me gusta estar sola, cierto, pero hay momentos en los que no es tan bueno. Es decir, por un tiempo está bien, pero hay momentos en los que no, porque eso depende de lo que uno siente. Entonces, hay momentos en los que a mí, personalmente, me afectan; prefiero más estar con personas, como salir, compartir. El teatro se ha convertido en uno de esos medios para salir de esto que estoy viviendo, que estoy sintiendo, para relacionarme con otras personas y no dejarme afectar tanto por eso. Porque sí, hay momentos en los que a mí me afecta mucho, pero trato de que eso que a mí me hace daño transformarlo. O voy a hacer otras cosas para no pensar, o para que el dolor sea menos. Desde lo personal lo he tomado así; el teatro lo he tomado como esa forma de salir de aquí para hacer otras cosas.

Salir no tanto de la soledad, sino de esos momentos en los que uno siente que necesita más de mi papá, más de su presencia. Es como esa necesidad, porque yo digo que la soledad, para mí, como para otras personas, no es mala; pero hay momentos en los que uno vive en la vida que necesita más estar en sociedad, en comunidad, más en compartir. No lo digo todo el tiempo, pero eso sí depende de las circunstancias en que uno esté o en las que se encuentre. Pero esos espacios, aparte de que me motivan, me gustan y me ayudan bastante a relacionarme con otros; para mí, es muy importante.

Es que hay personas que no necesariamente tienen que estar de principio a fin. Mientras uno piensa que son tantos años de lucha, dejar las cosas como a medias no está bien. Porque, como

llevamos ya tantos años de haber hecho esto, hemos logrado esto, pero ya dejamos las cosas a mitad de camino. Yo digo que el pensar de cada quien y las decisiones se respetan, cierto, pero es como cada uno toma ese dolor, cómo lo transforma y qué decisiones toma. Para mí, es seguir.

A mí me llena el silencio. Cuando Sol, mi sobrina, el día de los veinticinco años, que llevamos las flores, ella me decía en el oído: "Tía, cierto que todos ellos están llorando por mi papito". Pues…

…silencio grande…

En ese momento tan emotivo, yo me sonreí y ella también. Entonces me dijo: "Tía, yo también amo mucho a mi papito Octavio". Entonces a mí me pone mucho a pensar en eso: un niño cómo puede expresarse en la forma en que ve a los demás y más a los más allegados. Ella me dice: "Tía, yo también amo a mi papito Octavio y lo quiero mucho". No sé si es que Yaneth le cuenta las historias, pero ella a veces llega a la casa y me dice: "Ay, tía, pero usted está llorando por mi papito Octavio".

…silencio…

Entonces, para no agrandar el dolor y para que las cosas, pues sí, yo las tomo como para que no la afecten a ella, yo sonrío; entonces ella sonríe y me dice las cosas al oído. Ella no las dice para todos, sino que me dice: "Tía, ¿sí?".

Para mí, la vida familiar se compone no tanto de un matrimonio, sino de un padre y una madre. Para mí, es un vínculo muy fuerte, porque yo digo que en el hogar hace falta un padre y una madre. El hecho de que solamente sea uno solo, yo lo veo como una forma, aparte que para mí no está bien, es muy fuerte. Para mí, como hija, es muy fuerte. Entonces, yo veo lo que es, por ejemplo, a Diego, a Soraida; veo a don Rubén y a la esposa que están juntos. Puede que haya problemas, puede que haya dificultades, pero para mí es casi perfecto. O sea, yo lo veo tan bonito, como se relacionan ellos, como la comunicación que tienen con don Rubén. A veces me pongo a mirarlos y me quedo pensando en eso. Igual, el estar presente de un padre y una madre en una familia es muy importante. Obviamente, el hecho de que uno, como todos, puede pasar problemas, dificultades, y cada uno tome su camino; pero el solo hecho de elegir con quién puede estar es muy

bonito. Uno estar con la persona que más se entienda, que más dialogue, que más comparte, que se siente mejor, para mí eso no tiene precio. Que uno pueda tomar ese control de poder elegir. Porque no es la misma comunicación que uno tenga con una madre que con un padre; a pesar de que son dos personas muy cercanas a uno, nunca va a ser igual. Uno siempre va a tener más comunicación y más afecto por una persona que por la otra, y yo siento que es con mi padre, a pesar de que él no está. Y yo digo que, si él estuviera vivo, sería así. Pues, yo lo creo y así lo veo. Sí, para mí sería así.

Nunca me he sentado con mis hermanas a hablar con ellas, porque les sucede lo mismo que a mí me pasa. Sé que me va a afectar, y sé que me afecta. Entonces, como para evitar ese dolor, no lo hago. Eso es lo que me ha pasado muchas veces en la vida. Digo: "bueno, para que no pase esto, entonces no hago lo otro", porque sé que a mí me afecta y que es algo que me toca mucho. Yo sé que para ellas es así, en especial para D. Sí. En especial para Deicy. A pesar de que con Y. y con D. me la llevo bien, yo comparto más con D. No siempre, porque ella sale mucho, entonces a veces yo salgo con ella, y así. Con Y. es más de hablar e ir un momentico a la casa y ya. Pero yo sé que a ella le afectaría mucho más que a Y. o yo no sé, yo lo veo así; puede ser al contrario o puede ser igual.

Es muy complicado, porque aparte de que nos une un mismo motivo, una misma causa, es el querer. Es como tener esa disposición de sentarnos a conversar, a hablar, cómo ha sido, qué ha pasado. Cierto, es como de querer, y si usted siente que le afecta eso y no lo quiere hacer, pues es muy complicado. Para ellas sí sería difícil. Por ejemplo, lo que siento lo puedo expresar más fácilmente con alguien que no sea de mi casa que con los de la casa, porque los de la casa siempre tienden a verlo a uno, a juzgarlo o criticarlo, o a ver las formas como normales, lo que para uno muchas veces no es. En cambio, alguien de afuera es como más escucha, más diálogo, más de conversa. Por ejemplo, si yo me siento con ellas es para hablar de otras cosas, porque para mí también sería difícil. Y yo lo acepto, para mí sería difícil abrirme a esos espacios u otros para hablar de esto. Es complicado, la verdad, sí; es difícil. Y no quiere decir que para ellas sea menos o signifique que solo para mí es muy difícil. Solo que si en algún momento se da ese espacio, sería muy bueno. A mí me gustaría, pero desde el punto que yo lo veo, que para mí sería difícil, entonces yo lo veo desde ese punto, y entonces yo lo veo como que para ellas sería difícil también. Yaneth, por ejemplo, evita ir mucho a reuniones y va de vez en cuando por eso. Porque ella dice: "no, yo

no quiero más", pero es por eso. Hay cosas o situaciones que no la motivan mucho. Es como abrirse a esos espacios, y como hay tanta gente... Por ejemplo, a mí no me gusta el hecho de dar a conocer mis problemas delante de todos los demás; o sea, no delante de todo el mundo o mucha gente. Pero hay momentos en los que uno ya no puede más, o sea, sí o sí, las cosas salen. Aunque hay cosas que uno puede controlar, hay otras que no; es muy difícil.

A mí me gusta mucho, y lo he reiterado muchas veces, la forma como la doctora Liliana y la doctora Adriana llegaron cuando éramos niños. O sea, como la forma en que llega una persona implica mucho también cómo puede uno tomar las cosas, cómo las puede ver, desde qué punto de vista. Cierto, porque puede que para unos sea aburrido o se alejen o se vayan, pero la forma en que ellos llegaron, por ejemplo, con las nuevas generaciones, como K., D., S., Vanessa, también tengan esa oportunidad de conocer. Y no tanto desde el diálogo, desde la oportunidad de sentarnos a conversar como en una reunión, no, sino también desde otros espacios, como el dibujo, de las canciones, o sea, tantas cosas que hoy en día se pueden propiciar, por ejemplo, para uno impulsar. Y no solamente para que ellas conozcan, sino también para que, el día de mañana, en que uno no esté, ellas puedan saber qué pasó. Porque no es que una persona se fue y ya no está, así que no me importa. No. Y no es tampoco cualquier persona, entonces es darle ese valor a esa persona que ya no está, pero que a pesar de los años, del tiempo que va pasando, sigue como viva. Por ejemplo, han pasado muchos años y yo soy una persona mayor, y siempre he tenido a mi padre no solamente en los pensamientos y en los recuerdos, sino también en el corazón. Para mí no es como si se hubiera muerto o se lo hubieran llevado, aunque eso fue lo que pasó, sino que yo siempre lo tengo presente. Como, bueno, él no está, pero me aferro a él y es muy fuerte. No sé si está bien, pero es la forma en que yo lo vivo o la forma en que yo lo tomo. Pueden haber muchas personas, pero para mí no hay otra. Es como aferrarme a él.

Yo creo que en lo poco que hemos conversado ha sido un espacio muy emotivo, muy especial. Creo que ha sido muy importante y muy valioso para mí, porque hay cosas que uno no siente como esa necesidad, o más bien la confianza, de comentársela a alguien. Por ejemplo, lo que le había comentado de cuando tenía más problemas o algo así me afectaba mucho más la ausencia de papá. Cierto, yo no lo había dicho a nadie, entonces como: "ah, bueno, alguien más lo sabe", pero esa persona es de mi entera confianza. Aparte, no es lo mismo generar un diálogo que alguien que le pregunte a uno algo así. Por ejemplo, a mí no me gusta cuando estoy en x o y lugar y alguien

me pregunta: “¡Ay! ¿Y cómo fue?” porque es muy seco. Entonces, yo como que mejor no quiero hablar de eso. Entonces, para mí ha sido un espacio muy bonito, porque yo no hablaría con cualquier persona sobre mi historia. Con los familiares es diferente, porque hemos compartido mucho tiempo y ellos conocen la historia. El lugar tiene mucho que ver, pues ayuda mucho a expresarse mejor, a respirar, a no caer en llanto. Porque eso que hicimos en los veinticinco años no pude evitarlo, porque a mí me afecta mucho la situación de mamá; me afecta mucho, mucho, demasiado.

E.2 Entrevista realizada a uno de los hermanos de los detenidos y desaparecidos.

Antes de que muriera mi mamá, usted sabe que siempre ha sido así, que ha bregado por la verdad. Ella era la que andaba por todas partes con F. Mi papá no; él ha sido muy distante de eso, a él no le gustaba. Mi mamá era la que siempre ponía la cara. D. la acompañó mucho, porque yo prácticamente me hice cargo de esto fue después de que murió mi mamá, y ya, porque, como le dije a usted la semana pasada, ella me lo había pedido. Y ya uno prometerle eso siempre queda muy duro, ¿no? Pero bueno, ahí vamos.

Ese momento fue muy duro, porque imagínese que ese día yo tenía unos papeles para bajar y en ese tiempo trabajaba en esa empresa de allá al frente. Yo para pedirle permiso a ese señor… hasta que una vez sí me decidí a pedirle permiso para bajar unos papeles y enviarlos a Medellín. Imagínese que eso fue tan bravo, que la demora fue entregar esos papeles para que mi mamá muriera. Mi mamá estaba agonizando desde las tres de la mañana y yo salí a las ocho de la mañana a entregar los papeles. Imagínese que, bajando al pueblo, me llamó Bernarda para decirme que había muerto. Los papeles eran para enviarlos a la Corporación; ni sé qué papeles eran, además de que eran para alguna demanda, yo no sé. Ahí mismo llamé a doña F. y todo. Eso fue muy duro para mí, porque, de todas maneras, fue muy horrible. Pero bueno, ahí seguimos.

Mi mamá estuvo conmigo casi dos años. Es que mi mamá, cuando yo la tuve hospitalizada, la primera vez que bajé por ella, que la operaron, ella siguió bien y todo, porque me habían dicho que mamá no tenía cáncer, que únicamente la iban a operar de la úlcera y de la gastritis que le había reventado. Y ya se operó, se mejoró unos días; como un año, un añito se mejoró. Ese año ya volvía a arrancar para abajo y me dijo: "No, yo me voy para abajo". Y yo le dije: "Amacita, pero ¿por qué

se va a ir?". Y ella dijo: "No, mijo, es que su papá está para abajo y yo no lo dejo solo". Y yo le dije: "Ah, amacita, hágale pues". Ya se fue, ¿qué duraría por allá? Yo creo que duró como seis meses y medio, cuando ya se volvió a agravar y otra vez a volver a bajar por ella. Y ahí sí para Medellín; y ya de Medellín, los médicos dijeron que no había nada que hacer. Prácticamente duró tres meses después de haber estado en Medellín. O sea, que vos la trajiste y estuvo acá delicada y todo.

Imagínese que yo le traje hasta un naturista aquí, porque dijeron que la paraba, y bendito, no fue capaz. Claro, ya estaba muy avanzada, porque cuando volvimos y la llevamos a una revisión en La Ceja, ya dijeron que no, que el cáncer se había esparcido, que ya era canceroso. Yo sé que lo de ella fue cáncer en el páncreas; yo creo que a ella se le regó en todo el cuerpo, porque mi mamá, cuando murió, trasbocaba sangre. A mi mamá lo único que se le podía hacer era humedecerle los labios con un algodoncito y agüita. Y ya, mi mamá prácticamente murió de hambre; ella duró tres meses así.

La primera vez que mi mamá estuvo enferma vino la doctora Liliana, tanto así que la doctora Liliana me prestó plata para atenderla. Se manejaron muy bien con nosotros; eso era lo que uno necesitaba. Y, de todas maneras, así como yo le dije a ella, "doctora Liliana, yo no tengo con qué estar con mi mamá para allá y para acá", y dijo: "No, de todas maneras, hágale que yo le colaboro". Y sí, me colaboraron. La Corporación se maneja muy bien con nosotros y sigue manejándose bien.

Es lo mismo cuando vino N. y H. Mi mamá no vivía allí, en la casa de abajo, en la casa de los abuelos de ustedes; ahí vivieron ellos. Yo la saqué de allí cuando mi mamá estuvo enferma. Me avisaron como un lunes. No me acuerdo si sería un lunes, pero a mí me avisaron que mi mamá estaba muy grave en Cocorná. Se la llevaron para Cocorná, al disque para un naturista. Y yo, ¿cómo así? Ya cuando bajé, ese día a mí me dolió mucho, porque ese día estaba también mi hermano, pero estaba borracho en una cantina. "Al", le dije, "mi mamá está enferma". Como le dije yo: "Usted está bien borracho, ¿por qué no la echa para otro lado más bien?". Y ya le dije: "Ay, amacita, hágale que nos fuimos". Ya me la traje para acá y la metí por urgencias al hospital de acá. Hasta en bus la subí, en bus la traje hasta Belén y ya de Belén cogí un taxi hasta el hospital de acá. Y ahí fue todo.

Es que en ese tiempo, cuando mi mamá se murió, prendieron el trapiche de allá abajo. No, ¡fue rarísimo! Uno queda berraco también, ¿qué pasaría? Y en ese entonces el trapiche funcionaba bien.

Yo me acuerdo y pregúntele a F. que no son mentiras, que nosotros, cuando chiquitos, bajábamos a amanecer ahí donde F., donde mi tío Eli. Imagínese que nosotros nos pegábamos unos viajes con caña; en ese tiempo cargábamos un viaje de caña para ponernos a cocinar, para hacer el guarapo para tomar. De ahí sacábamos la aguapanela para tomar. Por ahí cada cuatro días nos tocaba bajar de arriba por un viaje de caña. Yo no sé por qué será que mi papá no sembraba allá arriba; es que de ahí para arriba son cuatro horas. Debe ser puro monte, no sé, no sé qué habrá, porque yo sin mentirle hace más de cuarenta años que no voy por allá. Hay que ir. Imagínese que es tanto que yo me acuerdo un poquito de la abuela mía, pero muy poquitico. Imagínese que nosotros, cuando vivíamos en la meseta, en la casa de… ¿cómo era que llamaba este señor? Ya no me acuerdo nada. Que queda en seguida de la casa de mi tío Eliseo, que linda con él. Nosotros le decíamos La Meseta; era una casa de tapias.

De donde se llevaron a Irene fue donde Pablitos, la del difunto Pablo, pero es que ahí yo no sé qué pasaba, porque hasta donde yo tengo entendido, ella era novia de un soldado del ejército y que también alguien de la guerrilla la perseguía mucho. Porque cuando estuvo en Medellín era porque la estaban persiguiendo mucho a ella; no sé. Lo que pasa es que cuando uno es nervioso no lo dejan, que si a usted lo mandan a quebrar a otro, tiene que quebrarlo, y seguro ella no era capaz de eso. Hay muchas versiones de ella, aunque las cosas son como son. Yo no me di cuenta de que hubiera estado con esa gente, pero dicen que sí, porque a mí no me consta, porque usted sabe que yo en ese tiempo no estaba con ella; yo estaba muy lejos de la casa. Es que en la casa poco estuve; por eso será que soy burro. Claro que en esa lejura, ¿quién iba a estudiar? Y usted se imagina, para uno bajar desde allá para la escuela de aquí de La Esperanza, eso haría uno más que caminar.

Ahí en La Meseta también yo me acuerdo que una vez nos enfermamos todos los de la casa. En ese tiempo estaba como que la abuelita con nosotros; claro que yo me acuerdo muy poquitico de ella, ella se llamaba Angelina. Pero yo me acuerdo muy poquitico de ella. Yo me acuerdo que estábamos todos, sí, Aniro si no estaba porque él era el mayor ya y, además, que estaba trabajando. ¿Quién sabe? Cuando todos nos enfermamos, en ese tiempo Lucelly casi se muere, por eso es que

Lucelly quedó como mal de la enfermedad. Imagínese que en ese tiempo yo creo que mi papá no estaba ahí, mi papá estaba cogiendo café por los lados de Santa Cruz. Yo me acuerdo que la abuela se quedó con nosotros todos y mi mamá se vino con Lucelly al Carmen de lo enferma que estaba. El difunto B. tenía mucha fama en esa farmacia, la de Mauricio; era el papá de Mauricio, el difunto B., y era muy buen médico. La trajo ahí más muerta que viva; ya cuando mi mamá la trajo, le dijo: "Mijita, pues vamos a ver si esta muchacha se salva, es un milagro de Dios. Démosle esta droga porque esta muchacha ya está muy mal". No sé para dónde se iría mi mamá, por donde una señora en El Carmen, no sé quién sería. Ya como a las diez de la noche, esa muchacha despertó; esa muchacha ya abría los ojos. Al otro día volvió y la llevó allá, y ya que la vio mejor, dijo: "Bueno, ya con esta droguita la niña se pone mejor, pero la niña no queda normal". Y ya la abuela con nosotros, todos allá tirados en la cama. Yo me acuerdo que Irene estaba en brazos, era muy chiquita Irene. Me acuerdo que la abuela para bajarnos a nosotros la fiebre nos daba mierda de vaca con leche; la licuaba y le echaba leche. Con eso nos bajaba la fiebre, un remedio para bajarnos la fiebre, y como no. Es que en ese tiempo prácticamente uno no iba a un hospital, todo era muy natural. Después se murió mi abuelita.

Prácticamente An. estaba ahí con ellos. Él murió, pues, a los ocho meses de morir mi mamá; se llevan ocho mesesitos, de cáncer también. Y es que en ese tiempo, yo no sé, uno pasaba mucha hambre. Yo le conté a usted que nosotros, cuando salíamos a coger bejuco al monte, salíamos a las tres de la mañana de la casa. Eso era bravo y con panela para chupar en todo el día.

¿Para usted qué ha significado asumir este proceso de resistencia y de búsqueda que llevamos los familiares?

Para mí es una responsabilidad muy grande, porque un cargo de esos, como lo dejó mi mamá, es para uno seguir. Eso es un cargo muy grande para uno, no. Y también, yo digo una cosa: eso es por F. también, que es la que más le trabaja a eso. Porque Flor también con la Corporación le trabaja mucho a eso. Imagínese usted si nosotros hubiéramos sido capaces; nosotros no, olvídese que hubiéramos sido capaces. Es que eso es por Flor. De todas maneras, uno ya por los laditos, pues, ahí se va yendo, pero eso no… usted sabe que uno es muy bisoño para todo eso, pero ahí nos vamos de la mano, de la manito, como se dice. ¿Qué más vamos a hacer? Eso fue como desde el 2014, yo creo que de ahí para adelante lo cogí yo, o eso hace más… No, mi mamá hace más que

murió. Yo creo que mi mamá va para nueve años ya, no. Yo creo que murió en el 2012; usted no me la cree, pero yo voy y guardo las cosas y después ya no me acuerdo dónde quedaron, y a mí se me borra el cassette de adónde fue que la metí; yo creo que fue en el 2012. Eso ya es un buen tiempo ya. De todas maneras, hay que seguir. ¿Qué más vamos a hacer? Claro que sí, hay veces que las muchachas, a lo menos Marleny siempre está conmigo; Marleny siempre, y Mery estuvo hace ocho días. No, y es que yo la llamé, le dije: "Mery, ¿por qué no me reemplazas dentro de ocho días?" Y dijo: "Hágale, yo bajo pues". Porque a mí me queda muy duro. Imagínese que yo tenía la reunión aquí el lunes, y yo para sacar tanto tiempo, y ya trabajando aquí uno a sueldo; eso queda muy bravo. Pues yo, cuando estoy trabajando a cuenta mía, eso vale huevo; uno se mueve a la hora que sea, pero uno ya trabajando aquí ya es como pensarlo. Claro que de todas maneras, eso no; si no hay quien me reemplace, ya fácil me voy. Claro que sí, ya tiene que ser planeado.

Claro que sí. Eso ya es un compromiso; quién sabe el día que falte yo qué… Ahí sí no le sé decir quién irá a seguir. Nadie sigue; eso sí le garantizo a usted que nadie sigue. Con esto nadie sigue, eso sí le garantizo a usted que yo no creo. De pronto Mar, pero yo no creo, porque M. lo que me dice a mí es que eso es por mí; o si no, que hubieran dejado todo eso tirado, que ellos no hubieran movido nada. Sí, eso me dijo M. Es tanto que M. es tan burra. Yo no sé qué pasa; la vez que puso la tienda en Medellín, dijo que eso lo iba a dejar perder. Ya dijo un hijo que, cómo que iba a dejar perder eso, y yo ya la llamé y me le emberraqué, y entonces qué, cómo así que va a dejar perder las cosas. Entonces, ¿sabe qué? Lo que he hecho yo y mi mamá, para usted no justifica, y las cosas no son así M., cómo así. Nosotros luchamos por esto y ¿cómo las vas a dejar perder? Y usted no tiene nada; digamos que tuviera plata, tuviera alguna cosa para decir estas cosas, pero usted no tiene dónde caerse muerta. Le dije yo así: usted no tiene dónde caerse muerta, usted está de arrimada, entonces si se presentó esa oportunidad, ¿por qué no trabaja? Y ¿por qué no pone a trabajar? Pónganse pilas, no lo haga por usted, hágalo por En., y ya dijo En. que él seguía, el marido. Él está allá. Ella ha sido muy ignorante de todas maneras.

Pues yo veo que hasta ahora, desde que vamos todos como vamos, vamos muy bien. Y como le estaba diciendo, que todos de la mano, eso lo sacamos adelante. Y hasta el final, darle hasta el final. Yo digo que el final es que los encontremos a ellos, ¿no? Porque ahí sí ya es un descanso para todos, que no se acaba ahí, porque hay que seguirla, pero ese es, yo creo que el final debe ser ese, que los encontremos a todos, que sepamos a dónde podemos ir a visitar o a dónde

están sus huesitos. Prácticamente, pues, aunque yo sí digo una cosa, yo veo esta lucha dura para encontrarlos; quizá podemos morirnos, pero para mí puede que no demos con la verdad, y eso es lo más duro que uno siente, porque es una situación para uno saber que eso, la realidad es esa. Sí, podemos encontrarlos, pero creo, pues, que algunos no los encontramos. Y eso me lo metí yo en la cabeza que… o no sé si serán cosas que se le vienen a uno, pero yo digo que podemos encontrar a uno que otro, pero a todos no. Y eso era lo más duro con mi mamá, porque mi mamá sí decía eso: "Ojalá la encontrara, que para saber ella que al menos estaba en un cementerio, que saber dónde está". Y más que todo, a mi mamá también la mató eso, yo digo que eso también.

No, y a mi papá también le ha dado duro eso porque esa era la ñaña de él. Sí, Irene ha sido la ñaña de mi papá, ella era la niña de la casa. Ahí fue donde les dio más duro a ellos, y les sigue dando porque yo digo que mi mamá no descansa en paz hasta que uno no llegue al final, pero yo no sé. Ha sido muy clara la exigencia por saber dónde están desde siempre, pero a ver si no, no ve que nada, el gobierno como que se hace el loco. Por eso, frente a eso se hacen como los locos.

Ahí, en La Meseta, también yo me acuerdo que una vez nos enfermamos todos los de la casa. En ese tiempo estaba la abuelita con nosotros; claro que yo me acuerdo muy poquitico de ella, ella se llamaba An. Pero yo me acuerdo muy poquitico de ella; yo me acuerdo que estábamos todos, sí, A. no estaba porque él era el mayor ya y además estaba trabajando, quién sabe. Cuando todos nos enfermamos, en ese tiempo Lu. casi se muere, por eso es que Lu. quedó mal por la enfermedad. Imagínese que en ese tiempo yo creo que mi papá no estaba ahí, él estaba cogiendo café por los lados de Santa Cruz. Yo me acuerdo que la abuela se quedó con nosotros y mi mamá se vino con Lu. al Carmen, de lo enferma que estaba. El difunto Ber. tenía mucha fama en esa farmacia, la de M. Era el papá de Mau., el difunto Ber., y era muy buen médico. La trajo ahí más muerta que viva. Ya cuando mi mamá la trajo, le dijo: "Mijita, vamos a ver si esta muchacha se salva, es un milagro de Dios. Démonos esta droga porque esta muchacha ya está muy mal". No sé para dónde se iría mi mamá, por donde una señora en El Carmen, no sé quién sería, y ya como a las diez de la noche esa muchacha despertó; ya abría los ojos. Al otro día volvió y la llevó allá, y ya que la vio mejor, dijo: "Bueno, ya con esta droguita la niña se pone mejor, pero la niña no le queda normal". Y ya la abuela con nosotros, todos allá tirados en la cama. Yo me acuerdo que Irene estaba de brazos, era muy chiquita. Me acuerdo que la abuela para bajarnos la fiebre nos daba mierda de vaca con leche; la licuaba y le echaba leche. Con eso nos bajaba la fiebre, un remedio

para bajarnos la fiebre, y cómo no. Es que en ese tiempo prácticamente uno no iba a un hospital, todo era muy natural. Después se murió mi abuelita.

Prácticamente, A. estaba ahí con ellos. Él murió ocho meses después de que murió mi mamá; se llevan ocho mesesitos, de cáncer también. Y es que en ese tiempo, yo no sé, uno pasaba mucha hambre. Yo le conté a usted que nosotros cuando salíamos a coger bejuco al monte, salíamos a las tres de la mañana de la casa; eso era bravo, y llevábamos panela para chupar todo el día.

—¿Para vos qué ha significado asumir este proceso de resistencia y de búsqueda que llevamos los familiares?

—Para mí es una responsabilidad muy grande, porque un cargo de esos como lo dejó mi mamá es para uno seguir. Eso es un cargo muy grande para uno, ¿no? Y también, yo digo una cosa, eso es por Flor, que es la que más le trabaja a eso, porque F. también con la Corporación le trabaja mucho a eso. Imagínese usted si nosotros hubiéramos sido capaces; nosotros no, olvídese que hubiéramos sido capaces. Eso es por F., de todas maneras, y uno ya por los laditos, pues ahí se va yendo uno, pero eso no… usted sabe que uno es muy bisoño para todo eso, pero ahí nos vamos de la mano, de la manito, como se dice, ¿qué más vamos a hacer? Eso fue como desde el dos mil catorce, yo creo que de ahí para adelante lo cogí yo, o eso hace más… No, mi mamá hace más que murió; yo creo que mi mamá va para nueve años ya. No, yo creo que murió en el dos mil doce; usted no me la cree, pero yo voy y guardo las cosas y después ya no me acuerdo dónde quedaron y a mí se me borra el cassette de adónde fue que la metí; yo creo que fue en el dos mil doce. Eso ya es un buen tiempo. De todas maneras, hay que seguir; ¿qué más vamos a hacer? Claro que sí, hay veces que las muchachas, a lo menos Mar., siempre como que está conmigo. Mar. siempre, y M. estuvo hace ocho días. No, y es que yo la llamé, le dije: "M., ¿por qué no me reemplazas dentro de ocho días?" Y dijo: "Hágale, yo bajo pues". Porque a mí me queda muy duro, imagínese que yo tenía la reunión aquí el lunes y yo para sacar tanto tiempo y ya trabajando aquí, uno a sueldo, eso queda muy bravo, pues yo cuando estoy trabajando a cuenta mía eso vale huevo. Uno se mueve a la hora que sea, pero uno ya trabajando aquí ya es como pensarlo. Claro que de todas maneras, si no hay quien me reemplace, ya fácil me voy. Claro que sí, ya tiene que ser planeado.

Eso ya es un compromiso; quién sabe el día que falte yo, ¿qué...? Ahí sí no le sé decir quién irá a seguir; nadie sigue, eso sí le garantizo a usted que nadie sigue. Con esto nadie sigue, eso sí le garantizo a usted que yo no creo. De pronto Mar., pero yo no creo, porque M. lo que me dice a mí es que eso es por mí, o sino que hubieran dejado todo eso tirado, que ellos no hubieran movido nada; sí, eso me dijo M. Es tanto que M. es tan burra, yo no sé qué pasa. La vez que puso la tienda en Medellín, dijo que eso lo iba a dejar perder y ya dijo un hijo que cómo que iba a dejar perder eso, y yo ya la llamé y me le emberraqué. Entonces, ¿qué, cómo así que va a dejar perder las cosas? Entonces, sabe que lo que he hecho yo y mi mamá pa vos no justifica, y las cosas no son así M. ¿Cómo así? Nosotros luchamos por esto y vos, ¿cómo las vas a dejar perder? Y vos no tenés nada. Digamos que tuvieras plata, tuvieras alguna cosa para decir estas cosas, pero vos no tenés dónde caerte muerta. Le dije yo así: "Vos no tenés dónde caerte muerta; vos estás de arrimada. Entonces, si te presentó esa oportunidad, ¿por qué no trabajas y por qué no pones a trabajar? Pónganse pilas, no lo haga por usted, hágalo por Enrique". Y ya dijo Enrique que él seguía, el marido. Él está allá. Ella ha sido muy ignorante, de todas maneras.

Pues yo veo que hasta ahora, desde que vamos todos como vamos, vamos muy bien. Y, como le estaba diciendo, todos de la mano, eso lo sacamos adelante. Y hasta el final, darle hasta el final. Yo digo que el final es que los encontremos a ellos, ¿no? Porque ahí sí ya es un descanso para todos. Que no se acaba ahí porque hay que seguir, pero ese es, yo creo que el final debe ser ese, que los encontremos a todos, que sepamos a dónde podemos ir a visitar o a dónde están sus huesitos. Prácticamente, pues, aunque yo sí digo una cosa, yo veo esta lucha dura para encontrarlos; quizá podamos morirnos, pero para mí puede que no demos con la verdad, y eso es lo más duro que uno siente. Porque es una situación para uno saber que eso… la realidad es esa, que sí podemos encontrarlos, pero creo, pues, que algunos no los encontramos. Y eso me lo metí yo en la cabeza que… o no sé si serán cosas que se le vienen a uno, pero yo digo que podemos encontrar a uno que otro, pero a todos no… Y eso era lo más duro para mí mamá, porque mi mamá sí decía eso: "Ojalá la encontrara, que para saber ella que, a lo menos, estaba en un cementerio, que saber dónde está". Y más que todo, a mi mamá también la mató fue eso, yo digo que eso también.

No, y a mi papá también le ha dado duro eso porque esa era la ñaña de él. Sí, Irene ha sido la ñaña de mi papá; ella era la niña de la casa. Ahí fue donde les dio más duro a ellos, y les sigue dando porque yo digo que mi mamá no descansa en paz hasta que uno no llegue al final, pero yo

no sé. Ha sido muy clara la exigencia por saber dónde están, desde siempre, pero a ver si no… no ve que nada. El gobierno como que se hace el loco. Por eso, frente a eso se hacen como los locos.

Por ejemplo, con la reparación administrativa, eso ya uno porque, de todas maneras, pero uno saber que se está comiendo un humano. Porque digámoslo sinceramente, uno se está comiendo un humano. Y uno… y que digámoslo sinceramente, que diga uno que tiene alguna cosa por ahí, eso queda muy bravo, porque eso ha sido muy duro para mí también. Claro que duro y no duro, porque de todas maneras yo dije, porque le decía a la mujer: "Mija, yo me voy a comprar por allá esa tierra". Y ella me decía: "No, cómprese un apartamento". Y yo dije: "No, me voy a comprar esa tierra. Yo apartamentos no quiero; yo me voy a comprar esa tierra pa… sé que ese pedazo de tierra es de Irene, en la memoria de ella. Y ahí está".

...Silencio... Entonces, es bravo, bravo eso. Yo, a pesar de que prácticamente no me levanté con ella, pero eso es duro para mí. ¿Usted se imagina si yo me hubiera levantado con ella? Hubiera sido más bravo, y más sin embargo, eso duele. Y yo me pongo a hablar de Irene y yo le digo que prácticamente no soy capaz. No sé por qué, es como cuando me entrevistan los de la Corporación, yo apenas hablo con ellos de Irene, porque ahí me agarra un taco que yo no… es que no soy capaz… Silencio… Y en eso se junta todo lo de mi mamá. Eso es muy duro, aunque el único consuelo que le queda a uno es que para allá vamos todos. Eso es lo único que me llevo yo; pues, tarde que temprano, para allá vamos todos. Eso no…

Lo que más me da duro es el recuerdo de ella. No, y que uno no pudo estar pendiente de ella ni nada; eso es lo que más le duele a uno. Digamos que remordimiento no, porque prácticamente, pues, si fuera remordimiento sería más duro, pero de pronto el recuerdo de ella de que uno no pudo estar al lado; digamos que pude haber jugado con ella, ver compartido más, y no se pudo. Por causas de la vida o por el destino no se pudo… Silencio…

No, y es que es verdad, cuesta bastante. Sí, porque no es capaz y ahí sí es que es fuerte. Yo le digo sinceramente, yo a F. le digo que F. es muy grande, porque F., para sacar a ustedes todos adelante y sola, a esa mujer me le quito el sombrero, porque es una berraca, echada pa' delante y pase lo que pase, ella va es pa' delante. Le digo que ella tiene los pantalones bien puestos; eso es para uno sentirse orgulloso de ella. Si es que uno… yo no sé, esa mujer, yo a esa mujer la admiro

como un berraco, porque es que, berraca como esa mujer, ah, poquitas. Y esa es echada pa' delante. Es que le digo, esa mujer yo no sé cómo hizo, sinceramente… Bien parada, que para uno sacar toda esa familia adelante y bien chirriquiticos que estaban, qué duro. Eso no lo hace cualquiera, yo creo que de mil, una. Claro que esa mujer ha sido muy alegre toda la vida; desde que yo conozco a F., esa familia ha sido alegrísima. Le digo que toda la vida, porque a mí la única parte que también me gustaba mucho ir era allá. Nosotros nos sentábamos a recochar; nosotros recochábamos de lo lindo y eso era una elegancia ir allá, no más por ir a recochar con ella. Lo que era Florinda y Aurora y el difunto Octavio, ese sí que era.

Yo sí compartí con ellos, más con Octavio, pero con Juan Carlos también compartí. Y claro que no mucho, pero sí, porque diario que bajaba a la casa a visitar a mamá, yo me iba para donde ellos, y pregúntele a F. y verá que sí, yo me iba para donde ellos, a recochar, y me quedaba dos o tres días allá recochando. Pasaba muy bueno allá, pa' que. Era la única parte donde era como bueno ir. Siempre cuando yo trabajaba ahí, porque yo trabajaba mucho con Berardo, siempre, siempre subíamos casi cada ocho días allá arriba.

Para mí este proceso significa otra experiencia. Veo muy importante todo el legado que le están dando a las nuevas generaciones, porque aprendemos nosotros también. A mí, en eso, me ha quedado que la experiencia que uno va llevando sirve para todo, y entre más días, aprende uno más. Espero que sigamos aprendiendo, porque eso es así. Si no, en los jóvenes que quedan. Claro que yo sí le voy a decir una cosa, para que le voy a decir a un hijo mío: "Acompáñeme" si yo sé que no, él en eso no se va a meter ya. Y usted sabe que si se mete en una responsabilidad de esas, no son capaces con eso. Ahí es donde veo yo que no. Por eso digo que, por parte de mi familia, creo que ya listo.

Yo digo una cosa, siempre saldría una familia de ahí, porque todos no van a salir. Yo sé que hay gente que sí; por ejemplo, lo de ustedes, yo sé que llega a faltar F. y una de ustedes agarra, pues, porque a ustedes les inculcaron eso desde muy pequeñitos. En cambio, a los míos, que les voy a inculcar yo sí o yo de todas maneras. Si a mí me llaman para una reunión, yo arranco y me voy; yo no les digo: "Mijos, ¿me van a acompañar o qué?" Y es como ellos me dicen: "Pá, aunque usted me digo yo allá no voy", porque yo tengo acá responsabilidades con la familia y todo. Entonces, ¿cómo voy a descuidar la familia? ¿Cómo voy a descuidar los trabajos y yo levantando

hijos? No me da pa'. Y hasta yo los entiendo por un lado, eso, ¿no? Eso no es fácil, y más muchachos que trabajan así como… pues, hombre, uno que trabaja de cuenta de uno, pues hombre, vámonos. Y eso, en esas empresas, usted sabe que sí, mucho lo toleran tres o cuatro o cinco meses, así no sea no más salir un día mensual, pero luego le dicen: "Mijito, váyase para allá". Así de sencillo. En cambio, ustedes vienen con la mentalidad que esa es, que vamos hasta el final. Y más que ustedes, con eso, cogen una carrera que van para adelante, porque mire no más a Claudia, que ya tenemos abogada y todo.

Para ir cerrando, y es con la única con la que prácticamente uno se desahoga mucho, a mí me ha servido mucho lo que hace ahora ocho días y ahora esto; le sirve a uno mucho. Aquí muchas veces ha venido el psicólogo, como tres veces. Yo no sé por qué no ha vuelto, y aquí solamente vino tres veces. Entonces, porque es que yo con James, eso falto mucho, y con buste si acabo, pues, las ocho.

E.3 Entrevista realizada a una de las líderes del proceso.

Fue otro cambio de vida, diferente a la que se tenía. Ese es un significado grandísimo; la vida cambió. ¿En qué forma? Cambió de una vida en la que no había actores armados, cambió diferente en que no teníamos enemigos que nos persiguieran. Yo nunca había enfrentado denuncias porque no tenía ningún motivo para enfrentar denuncias. Cambió en que yo tenía un padre para mis hijos y que, sin serlo, dos hijos no pudieron alcanzar a conocer a su padre. Cambió de que éramos una familia unida, con mis hermanos y mis padres, de saber que ya no solamente era el papá de los niños, sino ya mis hermanos que no estaban. Entonces cambió porque ya empezó a hacer falta la voz de los hombres entre la familia, porque ya mi papá empezó a estar enfermo y después se murió como de pena moral. Y cambió como en todos esos sentidos, pero también en los sentidos de que yo tenía que salir con mis niños para todos lados y enfrentarme a que yo era la que tenía que hacer las cosas y tenía que enfrentarlas yo; no había otra forma de enfrentarlas. Entonces, en eso cambió. También, en esa situación, cambió de que de vez en cuando, cuando yo me tenía que desplazar muchos días, mis hermanas se tenían que quedar con los niños, porque eso hay que reconocerlo también, J F. también.

Entonces, cuando yo me movía con los niños, si era a Santuario, era El Carmen o era Cocorná, o de pronto para Medellín, si era para uno quedarse donde la familia, porque de resto para ir a otros eventos ya no me podía mover con cinco niños. Esa era otra situación. Entonces ahí cambió que me tocaba moverme con toda esa situación, con todo ese dolor y que cambió en que ya comencé a conocer otras personas. O sea, el cambio no fue uno; fue rotundo. Fue un giro de la vida totalmente; es como haber volteado casi que la página totalmente. Y no solamente haber volteado, es como haber entrado a otra etapa de la vida, a otro continente, a otro sitio, a otra cosa. Es como si haber dejado ese mundo que había antes y haber entrado a otro mundo cruel, a otro mundo de dolor, de angustia, a otro mundo de trabajo, de lucha, de miedo, de resistencia, de enfrentarse, le dé miedo o no le dé miedo. Hable, le dé culillo hablar o no le dé culillo hablar; le dé temblor hablar. Hable, converse con miedo y todo, pero hágalo; póngase colorada, enréndase con las palabras y llore por lo que está diciendo, pero hágalo.

Cambió a ese miedo que siempre se sentía en todos los momentos y que cambió, que uno ya en esos momentos empezó a decir gracias cada momento de vida. Gracias por la vida, porque hoy puede amanecer viva, como no me mataron, como no me llevaron. Son una cantidad de cosas. Entonces, cambió a esa otra vida de trabajo. He trabajado más fuerte, de más responsabilidad, de más enseñanza, de más estar al pie del otro porque no había otra persona. Cambió de que, ¿quién me va a mirar a mí si yo estoy enferma? Si antes soy yo la que tiene que estar poniendo cuidado. Entonces, como que no tengo a quien contarle, a quien decirle, a quien recostarme, como quien llorarle o quien decirle esto, sino: “Cállese, aguántese, muévase y sígase”.

Entonces, en esa vida cambió, pero también cambió en esa vida esperando, cada día esperando, cada día esperando. Cambió porque ya estaban esas personas, pero ya no estaban, pero siempre esperando; o sea, esperando, esperando. Y eso ha sido lo que más ha cambiado durante estos veinticinco años: esa espera de la verdad que aún no se ha encontrado. Eso ha sido todavía más cruel y más duro. Es más, encontrar tanta gente en todos lados, con tanto dolor, con tanta angustia, con tantas cosas que aún le cuentan a uno. Al contarle uno en ese momento todas esas cosas tan duras, tan crueles, que le cuentan de lo que les ha pasado a una cantidad de mujeres y hombres, uno en ese momento se sentía: “Dios, pues entonces a mí no me ha pasado nada comparado con todo lo que le ha pasado a esa persona”. O sea, sentir ese dolor tan fuerte, todo esto tan cruel que no solamente duele en el corazón, en la piel, en el alma, en las entrañas, sino que se

sigue en la mente, en los sentidos. Y ahí es donde uno dice: "Dios, ¿cómo a estas personas les ha pasado todo esto?", o personas que todavía viven en tierras más lejanas, donde es más imposible llegar, ir o moverse, con situaciones con menos oportunidades de salir. Entonces uno dice: "Dios, yo todavía tengo todo a pesar de lo que me pasó, con toda esa crueldad tan dura para uno, con esa derrota", porque esa es una derrota. Fuera de que es una crueldad, es una derrota; es inhumano, es lo más inhumano que puede haber. No hay otra cosa más inhumana que eso: que la desaparición y, enseguida, ser desplazado; derrotarlo a uno del desplazamiento. Ahí es donde uno cambia; donde uno dice, cómo uno puso los ojos en los militares, y que esos militares que tan buenos, que hacen las cosas tan buenas, que esos son los buenos. Pero cuando a uno ya lo tocan, uno se da cuenta de la realidad y de lo que no es así, y que cuando uno no tiene que ver nada, absolutamente nada, con un factor de guerra.

Eso es otra cosa que cambia. Pues es empezar a estar en contra del Estado porque el Estado se fue en contra de uno sin que uno tuviera ningún motivo. Y ahí es cuando uno se tiene que ir en contra de él, pero en la denuncia, en la exigencia, en la búsqueda de los derechos, en los derechos que son vulnerados. Ahí es donde uno dice, cómo en un sitio donde hay tantos militares a uno lo desplazan o lo desaparecen. Entonces uno dice: "¿Ellos de qué sirven? ¿Qué están haciendo? ¿Para qué son?" Ahí es donde yo digo: "Esto es un desplazamiento y lo sigo diciendo y lo sigo resistiendo; un desplazamiento estatal". Porque para no ser estatal, tenía que ser que en ese territorio no hubiera habido ni militares en el momento de la desaparición ni en el momento del desplazamiento. Porque estando ellos, nadie se va; porque nosotros los estamos protegiendo y los estamos cuidando. Y aquí no vamos a permitir que la gente se vaya, porque para eso estamos nosotros: para cuidarlos y protegerlos.

Este proceso de resistencia ha significado muchísimo. Ha significado que hemos podido hacer reconocer muchos derechos que han sido vulnerados. Ese es un significado, para mí, importante de conocer y de estar en medio de esas luchas de tantas víctimas. Otros procesos, otras organizaciones y movimientos nos han acompañado y han estado con nosotros, lo cual ha sido un significado muy grande porque, en medio del dolor y de todo, ha sido un aprendizaje que hemos tenido. En medio de toda esa persecución de guerra, de todo lo que pasó, saber que uno, pues, cómo fue capaz de salir adelante, ese es un significado muy grande porque uno dice: "¿Cómo? ¿De qué manera?" Y uno dice: "¿Cómo he podido resistir? ¿Cómo se ha salido adelante con los hijos?

¿Cómo los hijos han salido adelante en medio de todo esto?" En medio de todo esto, se ha venido trabajando y resistiendo durante veinticinco años, con cantidad de acciones. Es por eso que es un significado muy grande el conocer y el darse a conocer, pero el exigir y también hacer cumplir; que no ha sido mucho, pero hacer cumplir es aquello que se reconozca al desaparecido, que cuando los desaparecieron, todavía en ese tiempo no se reconocían. Y en medio de todas estas movilizaciones que hemos tenido, ha sido un reconocimiento grande que tuvieron que reconocer los millones de desaparecidos en nuestro país.

El saber que no se reconocía y que era muy difícil decir que fueron los paramilitares, porque con solo decir que fueron los paramilitares a uno lo estaban matando, lo estaban señalando totalmente. Y como hoy en día es público, usted puede hablar tranquilamente, denunciar a pesar de toda esta persecución, y que todavía se continúa mucho. Pero que hoy en día uno puede, en los medios de comunicación, en público, hablar del paramilitarismo y de las atrocidades de ellos. Otro significado era que uno no podía decir prácticamente lo del ejército, y hoy en día uno lo hace público, lo dice públicamente, lo denuncia públicamente, que ha sido de la resistencia, de las luchas, de la persistencia y de las movilizaciones. Pero también de los grandes pronunciamientos que se han hecho a nivel local, regional, departamental, nacional e internacional, y que eso ha permitido que esto vaya saliendo más al público. Pero otro significado es también la existencia ante la Fiscalía, el denunciar lo que pasa con ellos; pero ese significado también de la Corporación Jurídica Libertad, que ha sido como esa base principal dentro de eso. Y el significado de la misma familia, entre nosotros mismos, que ha sido otra de las bases principales que nos hemos rodeado entre todos nosotros y que eso ha sido lo que nos ha ayudado a impulsar.

—Mami, ¿cómo definís la resistencia?

La resistencia es no dar un pie atrás, no devolver el conocimiento, lo que se aprende y lo que se sabe. No devolverlo hacia atrás, sino cada día seguir hacia adelante. Y la resistencia es que, entre más desafíos se tengan, más hay que resistir. Entre más nos rechacen, entre más no nos acepten, más hay que seguir resistiendo. Esa es la resistencia: que yo no me doy por vencido ni me dejo vencer por el que me quiera intimidar o me quiera callar. No, para nada. Esa es la resistencia fuerte, en donde usted resiste en medio de la pobreza, en medio de la necesidad, en medio del

trabajo, en medio del estudio, en medio de todas las enfermedades o lo que le pase; usted sigue resistiendo.

—Mami, ¿cómo ha sido todo este proceso de resistencia que hemos llevado los familiares?

Ha sido un proceso que tiene que haber personas que más tenemos que llevar la carga y más tenemos que llevar la vocería; que tenemos que estar ahí. Y si no estamos ahí, fácilmente se puede derrumbar y todos se quedan quietecitos, callados. Pero esto es de reconocer que es un trabajo en conjunto que se ha venido trabajando, y que hay unos que sí ponen más que otros. Hay unas familias que han estado desde el principio y nunca se han ido, y esas familias son muy unidas. Yo creo que esas familias vienen a ser la familia de doña Cruz, la familia de Florinda y nosotros. Y ya de ahí, los otros que sí están, pero a veces no están. Pero sí están, pero que no han dejado; ellos nunca han abandonado el proceso.

Ninguno de los familiares ha abandonado el proceso. Todos, los más de cien, no. Pero sí, hay muchos que somos más fuertes, porque eso es hablar de la fortaleza, de ser fuertes, de ser persistentes, y de estar bien fortalecidos y no dejarse vencer. Estar bien convencidos de lo que se está haciendo y de lo que se sigue haciendo; y que si esto no nos da a nosotros, esto le sirve a otros. Y eso es también pensar en las futuras generaciones, pero también en las generaciones que hay, porque es también darle pie para que los demás también se animen y los demás continúen, y para que los demás también sientan que allí lo están haciendo; entonces yo también lo puedo hacer.

¿Y tú has pensado en algún momento en dejarlo todo?

No, yo no he pensado nunca en dejarlo todo e irme. Así yo me fuera a vivir a otro país, desde allá seguiría y desde allá vendría también. Que no estaría muy al pie, pero sí estaría; lo máximo, no, yo no abandono. Yo creo que a mí, hasta después de muerta, por ahí están en los escritos, no, yo no me voy, porque no solamente tengo a mi familia desaparecida. Es que yo también siento lo que otro está sintiendo; yo también siento que lo que no pueda conseguir yo se lo pueda conseguir a otro y que esa es una mejoría para el otro, que esa es una ayuda para el otro. Entonces es un bien para ese ser humano o para esas personas. Entonces, para mí, no; yo todavía puedo y, si no puedo, pues al menos desde la cama también se podrá hacer algo.

—*¿Y los silencios?*

El silencio en mí no cabe en un tema de denuncia, pero el respeto a los silencios, sí. Uno tiene que saber a dónde tiene silencio y adónde no tiene silencio, y con quién tiene silencio y con quién no tiene silencio. Aunque uno se acostumbra mucho a poner esto tan públicamente, muchas veces lo va diciendo fácilmente a las personas. A veces es por el mismo contexto que se vive, de lo que está pasando y de lo que sucede que algunas veces no resiste. Entonces, al no resistir de no contar, tienes que contar. Pero el silencio hacia estos hechos, no; el silencio a otras cosas, sí, también según donde sea y con quién sea, y en qué sitios lo puede estar diciendo, porque tampoco es para estarlo contando a los cuatro vientos. Entonces, no.

Cuando Liliana me conoció al principio, ella fue la que me puso los ojos. Antes, ella fue la que siempre empezó a poner los ojos en mí para que yo fuera la vocera de las cosas. Lo que pasa es que éramos tantos y ella estaba tan confundida. Ella se vino a dar cuenta cuando yo tenía ocho meses de embarazo, que yo estaba embarazada y que ya me veía el estómago. O sea, éramos tantos y todos queríamos hablar y todos queríamos decir algo y escuchar algo. Sí, la gente siempre tenía un poco de confianza para contar algo. Y como había otras personas que participaban, por ejemplo, el difunto Gabriel Cardona era uno que iba mucho; pues había otras personas que iban con otros conocimientos. Andrecito también iba. Ah, sí, al principio sí. Pero hablar como hablaba ahora, no; bendito, pues eso se sabe que no. Sí hablaba, que sí hablaba, pero no como ahora; lógicamente que ella dice que casi no hablaba. Pues no, no puede ser que yo hablara menos que los demás. No, yo siempre he sido habladora. Que hablaba menos que doña Rocío, que doña Cruza o que las otras, no. Que una de las personas que sí hablaba mucho era mi hermana Aurora, sí, ella hablaba mucho; sí, ella era muy participativa.

Era muy duro. Es que era muy duro porque yo también, en una reunión, no podía concentrarme demasiado porque yo estaba con toda la mano de niños ahí. Yo estaba ahí pendiente de todos los niños y no solo de ellos; es que el dolor que se sentía de tanta gente desaparecida y de dos hermanos y del esposo, eso no es fácil. Eso no es fácil. Ya uno en embarazo ahí, creciendo, o con un niño, después con la niña cargándola. O sea, son muchas cosas. Y claro, yo estuve dos años que sí era muy callada, pero yo en esos casos también hablaba porque yo fui la base principal, la que moví también, la que seguí moviendo y estuve muy pendiente. Yo estuve pendiente de todas las citas. Eso eran citas; uno semanal, saliendo dos, tres veces. Eso era el voleo más horrible, yendo a sacar documentos, haciendo esto. Eso fue muy pesado. Y ya, es que sí, ya después de los dos años empecé como a moverme más.

Yo toda la vida he tenido muchos acercamientos con los sacerdotes y las religiosas, y ellos iban orando mucho. Esa gente oraba mucho; yo tengo que agradecerles porque ellos oraban mucho, ellos me ponían mucho en oración, todos. Y eso fue lo que me fue ayudando. Una vez, un sacerdote y una religiosa, él era un sacerdote negrito, me dio muchos consejos y él me decía: "El quedarte callada a usted le permite enfermarse más, le permite adentrarse en otros ámbitos, le permite una mano de cosas. Pero si usted empieza a hablar y usted empieza a conversar, a dialogar, a sentirse con cosas de verdad, a usted las cosas le van a mejorar el ciento por ciento: su forma de ser, su forma de mirar, su forma de pensar, su forma de reír, de todo, de todo". Era un sacerdote negrito.

Según el contexto en el que se esté conversando, uno tiene que decir, porque dicen unas cosas raras o cosas que no van con el contexto de lo que dicen o no tienen conocimiento. Entonces, en ese contexto de decir lo que está viviendo el país y de lo que estamos viviendo: de la guerra, del asesinato de los líderes, de lo que pasa con las movilizaciones, de lo que pasa con toda esta estatal manipulación del Estado criminal, entonces, es así como uno sale llegando a esos temas. No es por otra cosa; es por necesidad de contar. Sino porque se salen llegando a esos temas. O es una cosa que es muy complicada, porque a uno la gente le pregunta por el esposo o pregunta por algo. Entonces, es eso. "¿Usted es casada? ¿Su esposo o este? ¿Qué la otra?". Entonces uno está conversando con la gente y la gente le dice: "Usted vive con su esposo. ¿Usted tiene esto?". Entonces es una cosa que a veces, "Ah, yo no lo tengo, ¿qué pasa?". No, no está. Pero siempre como que llega la pregunta de las personas: "Pero no está, ¿él está vivo o está muerto?". Entonces uno como que, ay, usted ya entra como que ahí, ¿qué es lo que vas a decir? Porque ahí ya no puedes decir: "No, él está muerto" o "No, sí, él está vivo".

Entonces también es otra cosa que ahí se entran en esos temas y que es muy difícil cuando uno tiene los niños pequeñitos. Es lo más difícil que puede haber, porque usted entra a un colegio, cualquier cosa, a usted le están tocando el tema del papá de los niños. Que va a documentar o hacer cualquier documentación, ¿cómo se llama su esposo? ¿Cómo se llama el papá de los niños? ¿Él qué hace? ¿En qué trabaja? Eso todavía es más inevitable cuando los niños están en la escuela y están en el colegio. Y eso no solamente se encuentra en el momento de la matrícula, sino en cada profesor, porque los niños siempre están cambiando de profesor de áreas y de todo. Es muy complicado porque siempre hay que estarlo contando, hay que estarlo diciendo. No es fácil de callarlo. Las circunstancias obligan a decirlo. Es que eso es inevitable; es que es por un lado y otro que uno tiene eso ahí. Por eso a mí no me gusta esa palabra que nunca más se vuelva a escuchar:

"víctima", porque como yo les he dicho, es imposible que yo diga que no fui víctima, sabiendo que sí, es imposible echar eso a la basura y no volverlo a recordar. Es imposible; yo no sé a quién le cabe eso en la cabeza que diga eso. Hasta la tercera generación sigue siendo víctima, porque cuando no hay garantías de la protección, cuando no hay garantías, cuando no hay verdad, de verdad, que sí haya justicia, entonces la tercera generación sigue siendo víctima, porque viene desde ahí; porque también es herencia, también trae su apellido, también trae su legado de la persona.

También el silencio... No sé, el silencio está presente en muchas personas, pero también hay personas que no les gusta hablar; les da miedo, no les gusta. Alguien les dijo que no y ya se lo tragaron, se quedaron con eso. También es cierto que no remueven el dolor, pero eso es una mentira: cuando uno dice que no remueve el dolor, es porque tiene el dolor. O sea, si eso no mueve el dolor, el dolor está ahí de alguna manera. Entonces, ¿se va a quedar con el dolor o va a buscar una manera de poderlo recibir? ¿Lo quiere recibir o qué? Porque esa también es otra cosa. No sé si eso se podrá trabajar o qué se podrá hacer, pero pienso que eso es parte también de muchas cosas que puedan pasar, o los afectó tantísimo que no les da para más, pero es porque hay mucha afectación. Cuando una persona está callada y no quiere decir nada, es porque hay mucha afectación dentro de esa persona. Y eso no sé, pero creo que lo he pensado decir en un momento donde haya mucha gente, o quizá lo puedo decir en el evento de los veinticinco años de bodas de impunidad, que es tanta la afectación en las personas que no lo quieren decir. O sea, es tanta la afectación en aquellas personas que no quieren decir, ni quieren contar, ni quieren recordar, que hasta ese extremo los ha llevado y eso es más dañino todavía; eso hace más daño.

— y el silencio como parte del lenguaje

Claro, es que la desaparición fue muy pesada. Lo que se vivió allá, cuánta gente le tocó irse a dormir al monte, en las casas solas, debajo de las piedras. La gente no dormía en las casas. Los hombres tenían miedo de que el hijo saliera y ya no entrara, o que el hombre saliera de la casa y ya no entrara, o que cualquiera saliera y lo mataran en el camino o lo desaparecieran. Entonces, una cantidad de situaciones que se vivieron: ese silencio de tanta amenaza, de tanta persecución, de tanto señalamiento. El ejército nos miraba como lo peor; éramos los guerrilleros, éramos los delincuentes, éramos los que estábamos ahí. Entonces, es otra situación dura y difícil. Y si usted se ponía a conversar con los soldados, ahí estaba el otro problema: lo veían armado y también lo acogían como objetivo militar. Entonces eran otras situaciones muy pesadas porque, de todas maneras, en un territorio donde hay grupos armados y está el ejército, también quien paga las

consecuencias es usted, que está en el terreno; es usted que no se esconde. Es usted la presa fácil porque está en su territorio. Uno no espera que otro venga a atropellarlo, viendo que es nuestra autonomía, es nuestro territorio, es nuestra gente, y a quienes nos atropellan es a nosotros. Quien nos desplaza y nos quita las tierras y a nuestros familiares es a nosotros, porque nosotros no somos los que vamos a hacer daño a ellos en ningún lado; son ellos los que llegan a hacernos daño en nuestros territorios.

Desde el primer día de la denuncia, yo no fui capaz de hablar solamente de mis hermanos. A pesar de que estaba mamá y papá denunciando por los hermanos, estaba Fl denunciando por el esposo, yo no era capaz de denunciar solamente a Hernando; yo tenía que denunciar por los otros. Entonces, eso es otra cosa bastante complicada. Ahí es donde yo lo fui cogiendo, lo fui tomando, hasta que lo tomé y ya me fueron señalando a mí: "Ah, que diga ella" o "que vaya ella". A pesar de que yo tenía los niños, fui la que me empezaron a llevar. Ya con R, ella se movió muchísimo al principio. R fue un pilar fuerte, andaba con mucho miedo; era miedosa y muy miedosa para hablar y continúa siendo, pero fue una que se movió muchísimo. R estuvo muy al tanto y Ob también; ella no iba mucho a los lugares, siempre ha sido así. Y Fl, doña Cr, iba mucho; doña Cr sí.

¿Cómo fue que se llevaron a Andrés?

A Andrecito se lo llevaron. Él estaba en la casa y yo estaba arriba, y yo no me di cuenta. Yo estaba arriba en la casa cuando después me dijeron que se lo habían llevado, de ahí, de la casa donde vive Belarmina, porque ellos se habían pasado a vivir ahí, que por más seguridad, que porque ahí veían más fácil la gente que para volarse, sabiendo que estaban más escondidos ahí abajo. Entonces se pasaron a vivir ahí arriba, también para cambiar de casa, porque así los buscaban y no los encontraban en la misma casa. Para ellos fue muy duro, era muy duro. Decían que venían buscando a los hijos y, aunque no los encontraron, querían a Efraín y, aunque no lo encontraron, se llevaron a él. Es que si Hernando no hubiera estado en ese momento, me hubieran llevado a mí, Celeni. Ellos, cuando no encontraban a una persona, se llevaban a la otra, la misma gente. Se iban a llevar a tanta gente de la vereda que, mire, a Orlando lo vieron bajar y le echaron mano. Vea, cuando se llevaron a Hernando, fue mucha la gente que se voló. Es que la gente que se iba a alzar esos días fue mucha, es que la gente se escapó, Celeni, por Dios. Se querían llevar a tanta gente de la vereda. Cuántas casas visitaron y no encontraron a los que se iban a llevar. Encontraron las casas revolcadas y las puertas tumbadas, o sea, que en La Esperanza sucedieron muchas cosas. Miren, a los dos años volvieron y se iban a llevar a Berardo, y no se lo llevaron porque él salió por otro

camino. No quedaron contentos y mataron a Gabriel y mataron a Gonzaga, que estaban cortando una tomatera al lado del camino. Con los mismos azadones los masacraron los paramilitares, pero eso era obvio que ahí estaba el ejército. Entonces uno ve todas esas cosas; en medio de eso uno no entiende. Son cosas muy duras. Donde hay grupos armados se viven cosas muy duras.

Es que uno no sabe cómo es capaz de vivir, cómo es capaz de resistir. Yo a veces digo: es que Dios me ha dado mucha fortaleza. Por eso digo que no me mato ya trabajando tanto, como he trabajado y he luchado; me he acabado el organismo con esas cosas. Y ya, pues así como así uno se muere y no se lleva nada. Entonces, ¿para qué va a seguir?

¿Por qué es importante que hagamos memoria?

Si no hacemos memoria, ¿qué hay? No hay nada. O sea, usted, ¿qué va a pensar en lo que hubo atrás? No hay nada; que lo de atrás se quede atrás. Eso es mentira, eso es mentira. Que lo que ya pasó, ya pasó; eso es mentira. Que no vuelva a pasar, pero que eso no se recuerde... Yo no sé si habrá alguna mujer o alguna madre que nunca vuelva a recordar que le desaparecieron a un esposo, o que lo mataron o lo masacraron. O habrá alguna familia que se le olvidó por completo en la vida que fue desplazada, o que ya nunca vuelva a recordar que fue amenazada, o habrá una persona que se le haya olvidado totalmente que le mataron a un hermano o le mataron unos padres, o los masacraron, y que se les haya olvidado. Yo no puedo creer eso en una persona. Creo que eso es algo que a veces se quiere ocultar o se quiere decir: "Yo no quiero recordar", pero si está recordando y si se acuerda, que no le ponga el sentido que se le debe poner en el momento de acordarse, será otra cosa. O que no lo sienta con el sentido que debe acordarse, será otra cosa; pero que se olvide totalmente creo que esa es la peor mentira o la peor calaña de un ser humano que diga una cosa de esas, porque eso es la memoria.

Pero también la memoria es muy importante porque permite muchísimas construcciones. La memoria le ayuda a uno para ser más social, para recordar, pero le ayuda para tener más inteligencia, para aprender a pensar, para aprender a construir, para aprender más a escribir, para aprender más en la lectura, en la escritura, para aprender en la palabra. La memoria le sirve a usted para ayudar a otro a acompañar, pero ayuda para usted escuchar a los demás, para usted ir a conocer los territorios, ir a conocer las familias, ir a conocer las problemáticas, pero también le ayuda a ayudar a acompañar a otros, para ser solidario o para que otra persona sea solidaria consigo misma. Entonces, ¿cómo no va a ser importante? Pues es un arte.

La memoria, cuando es una memoria de guerra, también se puede construir como un arte; o sea, en otras construcciones de vida, en otras formas de vida, de trabajarlo, de pensarlo, de decirlo, de contarlo, de ir a otros territorios. También le permite ir a conocer otros territorios, le permite ir a conocer otras personas, le permite ir a conocer otras culturas, otras formas de ideologías, de pensamientos, de religiones, de políticas. Le permite muchas cosas. Esa diversidad le ayuda muchísimo para recuperarlas y recoger

E. 4 Entrevista realizada a la abogada que acompañó y representó el proceso durante más de diez años.

No, mírame, que ese es un asunto que yo lo he reconocido siempre. Cuando emito un mensaje por WhatsApp y cuando me salí de la Corporación, que me hicieron esos homenajes tan bonitos, mírame que dentro de los procesos de víctimas que yo he acompañado históricamente, el de ustedes, bueno, muchos, pero el de ustedes es muy emblemático porque, de alguna manera, ha trascendido lo clásico, no solo en lo discursivo, sino que realmente hay un compromiso de muchos de los familiares por lo que se entiende por Justicia, por Verdad, por Reparación, por la búsqueda misma y cómo han sorteado adversidades. Porque hay muchas adversidades en el proceso de resistencia, es que estamos hablando de veinticinco años (25) y no es lo mismo hoy a como era antes. Inclusive, para uno ver esas generaciones que están en esa búsqueda de seguir insistiendo en estos desafíos, es realmente muy importante, es muy trascendental, pues uno ve cómo los procesos pueden avanzar, porque también hay victorias.

Ustedes tienen muchas victorias en medio de la tragedia que es la desaparición forzada, y que al final no hemos encontrado los cuerpos de los familiares. Ustedes tienen muchas victorias y han sido muy partícipes de esas victorias. Entonces, a veces, ustedes no lo ven, ¿sí me entiendes? El hecho de tener una sentencia de la Corte, el hecho de tener incluso Justicia y Paz, el hecho de estar en esa pelea con la Fiscalía, que incluso es la más demorada y por lo cual hay tanta impunidad. Pero incluso las mismas reparaciones, la misma demanda contenciosa, ustedes tienen muchas victorias. Lo que pasa es que, en medio de eso, no saber qué pasó con los desaparecidos se constituye como la gran tragedia de la desaparición forzada, y es realmente donde el asunto se queda corto. Entonces, es un proceso muy contradictorio, y que es la desgracia misma de la desaparición forzada saber, de alguna manera, presentir el destino de los seres queridos, pero no porque haya una constatación del hecho.

Entonces, es un proceso que tiene muchos reconocimientos y que tiene todavía ese déficit, no de verdad, y todavía un poco de justicia, cierto, pero la verdad la sabemos. La verdad ha quedado muy clara, que es también una oportunidad, cierto, y es saber qué fue lo que pasó, cómo pasó, por qué pasó. Entonces, creo que ahí hay como una ventaja.

Para mí es muy emocionante ver que son ustedes los que hoy en día siguen esa lucha. O sea, uno siente que puede salirse, si me entiendes, aunque uno no se sale. Para mí esta semana, para mí este 21, era un día que no se olvida porque, de alguna manera, uno construye como una familia. Cierto, así no seamos familiares de carne, es una familia con la que hemos compartido muchos años y muchas cosas. Entonces, uno también siente que esas fechas son memorables para uno; eso es parte de que me sienta como familia.

Pero uno ya puede decir que hay alguien que acoge esas banderas, que uno de alguna manera no se tiene que quedar toda la vida en esas banderas, estar siempre en esas banderas, pero ya no es uno el que lidera, porque ustedes son los que lideran. Creo que ese es uno de los efectos más importantes de esa resistencia que ustedes han tenido. Cierto, es que resistir es permanecer en esa apuesta tan viva y tan consciente, y que, en medio de todo, ustedes han logrado muchas cosas con respecto a otras víctimas. La mayoría de las víctimas no tienen nada. Piénsese usted en lo de la Comuna Trece, que es uno de los procesos más difíciles, más duros, y ahí es más difícil todo. Entonces, aquí, en medio de todo, hay muchas ganancias y ese proceso es más difícil cuando es el abogado solo el que hace la pelea a cuando son los familiares. Y yo recuerdo, nosotros no tuvimos que hacer nada cuando fue la primera audiencia con Ramón Isaza. La primera persona que se paró, si no estoy mal, fue Leidy y dijo: "¿Dónde están los desaparecidos? ¡Díganos dónde están!". Después se paró tu mamá, después se paró Obeida, y las demás. Pero, juemadre, no hubo que hablar. No, ustedes se tomaron la palabra y yo creo que esas son las cosas que atormentan a Ramón Isaza, que ustedes no se han quedado callados como se le quedan muchas víctimas.

Como me dijo su mamá un día que había ido a una audiencia y que Ramón Isaza le dijo que sus hijos eran vagos y su hijo era drogadicto, y que la mamá dijo: "Ay sí, muchas gracias". Entonces, en medio de todo, ustedes tienen la valentía de enfrentar y eso es el proceso de ustedes. Es lo que se ha construido en esa consciencia y en esa profundización que tienen de los temas. Entonces, creo que esa es una ganancia muy importante y que se ha transmitido de generación en generación, que ha avanzado ahí, y que el proceso ya lo hacen, como tú decías ahorita, que lo hacen son los hijos.

Crucecita sigue ahí metida, pero ya no jala. Rocío no jala, Luz Dary no, que en su momento fueron tan activas. Tu mamá es la que sigue activa, pero mira que tu mamá ya en muchas cosas está y en otras cosas que en lo de La Esperanza porque eso ya tiene camino. Entonces, creo que esa es la mejor experiencia que se ve en el proceso de resistencia, y para mí, como acompañante y como abogada, eso es más enriquecedor que cualquier otra cosa. No es como que yo me tenga que poner la cruz de decir que yo llevo esto adelante, no; esto anduvo porque también había mucho compromiso de todos ustedes. Y yo creo que eso es muy valioso, y eso no lo cuentan muchos abogados. Muchos colectivos de abogados e incluso defensores de derechos humanos encuentran mucho desapego de los familiares. Claro, ahora yo también creo que la Corporación también se ha jugado por esos procesos y en eso lo entendimos nosotros como abogados. O sea, no es el clásico acompañamiento de abogados, sino que, de alguna manera, siempre se propuso que el proceso de formación y el proceso de acompañamiento psicosocial de relacionamiento fuera de manera distinta entre abogados. Entonces, creo que esa es otra manera también. Por ejemplo, a mí me gusta mucho eso de la Corporación. O sea, yo fui partícipe también de eso, pero entendiendo que eso también era parte del compromiso institucional, y eso lo veo como importante también en ese proceso de resistencia, que la Corporación también ha resistido en ese acompañamiento. Es más que jurídico; es un acompañamiento que también está muy cargado de emociones, del afecto. Entonces, por eso veo la resistencia como mutua.

Ojalá salga la Corporación porque esa será la evidencia de que este es un camino que ya está andado, pero que ustedes ya lo están andando y lo saben andar. Entonces, ese sería el ideal.

¿Lili, por ejemplo, cómo fue llegar en el 96 a la vereda La Esperanza?

En el 96 era una época muy dura, Celeni, desde el 95. Nosotros en la Corporación habíamos empezado a acompañar comunidades en el Oriente desde el 93, más o menos. Íbamos a San Carlos, íbamos a Cocorná, veníamos al Carmen de Viboral, porque en esa época nosotros habíamos propuesto desde el 94 la conformación de comités municipales de Derechos Humanos. Las personerías habían nacido con la Constitución del 91. Las personerías no existían, la Constitución nace previa o en el contexto de la Constitución, en el 90, pero las personerías eran unas instituciones todavía muy chiquitas, cierto. Entonces, nosotros empezamos a ver, con el acompañamiento que hacíamos a comunidades en el Oriente; en San Carlos, en Granada, en el Peñol, empezamos a ver

a los personeros como aliados. Fue así como empezamos a promover los comités municipales de Derechos Humanos y ahí conocí a Helí Gómez, eso fue como en el 96, 95, tal vez antes, no me acuerdo.

Helí era un tipo tan hermoso, Celene. Era con un aura como con algo que lo rodeaba de tanta humanidad. Era un tipo tan hermoso, tan bello, tan bello, yo lo veía y me parecía como el ser humano más bueno del mundo, más honorable del mundo. Yo lo estimaba un montón y con él nos fuimos haciendo amigos. Y resulta que Helí, en ese 95, le tocó recibir muchas denuncias de torturas, de desapariciones del ejército. Entonces, nosotros lo acompañamos mucho en la Honda, en la Chapa. Ay, no; esa era una época muy dura. La estigmatización de los campesinos era brutal, de que eran guerrilleros. El sindicato de cerámicas, eso después lo exterminaron y mataron a mucha gente. Entonces, nosotros empezamos a acompañar mucho a Helí y ya con Jesús María Valle hicimos unos seminarios, como unos foros públicos sobre violaciones de derechos humanos, de cómo enfrentar, y había un grupito de personas que empezaban a motivar.

Nosotros habíamos empezado también con una campaña de redes de apoyo internacionales a partir de una experiencia que se llamaba la Red de Hermandad y Solidaridad, que eran europeos que buscaban, como en sus épocas de vacaciones, venir aquí a acompañar a las comunidades y hacer solidaridad, cierto; la hacían en Palestina, la hacían en Guatemala. Entonces ellos empezaron a venir acá a Colombia. Con toda esa situación, comenzamos a buscar acompañamiento para las comunidades, haciendo todo el monitoreo y rastreo de la situación de derechos humanos, pero inicialmente con los Comités municipales de derechos humanos. Hicimos foros en San Carlos, en Cocorná, en el Peñol, pero la cosa se fue volviendo muy tensa; tan tensa que era el accionar del paramilitarismo, del Ejército y de la Fuerza Pública. En 1995, habían creado el Batallón Héroes de Barbacoa, que estaba en esa base militar allá mismo, en La Piñuela; habían creado otro batallón, que era el Juan del Corral, que estaba aquí en Rionegro. Eso era una militarización brutal en esa época, y Uribe era un paramilitar; Uribe era terrible. Entonces, nosotros vivíamos peleando porque lo que empezamos a ver era que donde había un Batallón Granadero, ¡pum!, había masacres, y se instalaban en ese momento las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, que ya habían hecho todo el despliegue de asesinatos en 1995 en Urabá, donde se empezaron a desplegar.

La situación era muy complicada. Nosotros le hacíamos mucho acompañamiento a Helí; Helí era súper valiente, se enfrentaba a los militares, iba y ponía las quejas en la Procuraduría. Andábamos mucho con él, y en esas, yo no conocía al personero de Cocorná. Resulta que cuando

ocurrieron las desapariciones de la vereda La Esperanza, nosotros nos enteramos. Yo recuerdo que Helí no pudo venir, así que acordamos hacer una visita a los familiares. Helí me dijo: "¿por qué no vas tú?". Así que me contacté con el personero de Cocorná, con Edgar, y nos fuimos.

Las desapariciones ocurrieron entre junio y julio, y nosotros hicimos la primera concentración por ahí a principios de agosto. Eso fue de alguna manera muy rápido porque la gente empezó a ir a las personerías. Helí empezó a recoger las denuncias, Edgar también, y comenzamos a ver qué pasaba. Empezamos a hablar con la Defensoría del Pueblo, que era Álvaro González, que también era muy receptivo. Un día acordamos venir a la vereda para recorrer y hablar con los familiares y armamos la mejor manera de ver eso. Yo recuerdo que fuimos Edgar, Mario y nos acompañó Héctor González. Imagínate, recuerdo que fuimos y nos parqueamos; el personero, Edgar Mario, había hablado con algunos familiares, pero lo que hicimos con Héctor fue subir hasta la casa de su abuelo. Casi me muero, casi me muero.

Empezamos a hablar con casi toda la gente que podíamos ahí en el camino. Llegamos hasta allá, verificamos, recorrimos todo eso, fundida. Don Héctor, recuerdo que me ayudó a subir esa loma tan brava; a veces me jalaba. Lo peor fue que cuando bajamos y empezamos a decir qué casas nos faltaban, dijimos: "Nos falta la de tu papá y tu mamá, y nos faltaba la de tu tío, la de Crucesita". Bueno, ahí no habían desaparecido ni a Andrés ni a Leónidas, pero estaba lo de la casa de Octavio.

Y dijimos: "pues, ya echados aquí, subamos". Entonces, ¡ochas! a la loma. Hablamos con tu mamá y estaban ustedes todos chiquiticos; yo me acuerdo, y tu mamá nos mostró la casa, nos mostró dónde se lo habían llevado, dónde estaba uno, dónde estaba el otro. Ay, sí, yo recuerdo… Entonces, imagínate que, bueno, ya nosotros bajamos y lo que a mí se me ocurrió era que este caso lo llevaba la Fiscalía de Santuario. Entonces, nosotros dijimos: "no, esto no lo puede conocer". Todo apuntaba a que era Ramón Isaza, y la información que nosotros empezamos a tener fue muy clave; Gabriel Fernández, el hermano de Rocío, fue un guía para nosotros. Ese muchacho era el bastoncito con el que… ese muchacho tenía una energía, un cariño también. Entonces, con él, doña Elvia, comenzamos a recoger.

¿Sabes a dónde fuimos? A la casa de Sucita. ¿Sabes quién es Sucita? Sucita es la mamá de… que ya era una señora muy mayor. Ella era una señora chiquitica, chiquitica, que era la mamá de este mono que desaparecieron con tu tío Juan Carlos… si ves que ya tengo la… eh, ¡juemadre!, porque se me fue el nombre. Jaime. Me acuerdo que era una casa así en una loma, pero ahí fuimos a conversar con ella, con doña Sucita; creo que estaba con un vestido verde y una camisa blanca

de manga larga. Ay, no, toda chiquitica, chiquitica. Entonces, nosotros lo que estábamos haciendo era recoger las historias de cómo se habían llevado a las personas, y Gabriel fue muy clave, fue súper clave con eso.

La cosa era muy tensa porque en esos mismos días de esas desapariciones, y las desapariciones de tu tío, del siete (7) y nueve (9) de julio, se metieron a un lugar que era como un sitio de rehabilitación de personas adictas y de ahí sacaron a un muchacho. ¿Quiénes se metieron? Los paramilitares o el Ejército. Es que era todo tan difícil; uno decía "paramilitares", pero todo era controlado por el Ejército. Tú no veías más que Ejército en esa carretera; desde donde Pastora, tú no veías sino Ejército, Ejército, Ejército en toda la carretera. Entonces, era muy obvio que no se dieran cuenta. Claro que muchos de los hechos los cometieron de noche o a la luz, pues, pero un fin de semana o en la noche, pero era una zona totalmente controlada. La gente estaba muerta de pánico; todo el mundo vivía asustadísimo. Era una situación muy difícil; primero, la guerrilla paraba la carretera y decía: "de aquí no se mueve nada" y no se movía nada. ¿Sí me entiendes? También había un control muy fuerte de la guerrilla y la gente veía combates. El Ejército trataba muy mal a la gente, la trataba súper mal, de guerrillero hijueputas, todo el tiempo; había mucho maltrato a la comunidad, entonces la gente estaba muy paniquiada. Sin embargo, si tú ves la declaración de todos y todas, todos van poniendo un pedacito en la narrativa. Por ejemplo, la de don Andrés, que era súper clara. La de tu papá, la de Juan Carlos, que es el que destapa a Fredy Suárez, que lo habían sacado el 22 de junio, y Juan Carlos dice en la declaración que es del 26 de junio; yo es que me acuerdo de las fechas. Juan Carlos dice: "no, es que ahí iba Fredy, entonces son ustedes los que los tienen, devuélvanlos, devuélvanlos".

Entonces, todo ese montón de granitos de pedacitos nos llevó a nosotros a ver qué era lo que realmente pasaba; había mucho temor a Ramón Isaza. Eso era una cosa realmente pavorosa. ¿Qué hicimos nosotros? Decidimos que ese proceso había que quitárselo a la Fiscalía. Entre otras cosas, porque eran un montón de desapariciones regaditas. Todo el mundo investigaba; la Fiscalía de acá del Carmen, otro pedacito la Fiscalía de Santuario. Entonces, nosotros dijimos: "aquí hay que juntar los casos porque esto obedece a una lógica común". Lo otro es que había que sacarlo de aquí porque estos que están investigando no son idóneos, entre otras cosas porque nos habíamos enterado de que la investigación de la policía judicial la llevaba un investigador que se llamaba Uber Duque, y después nos dimos cuenta de que Uber Duque era un alfil de los paramilitares; estaba trabajando con Carlos Castaño, era un infiltrado en la Fiscalía del paramilitarismo. Entonces,

era muy difícil eso. Lo que nosotros buscamos fue que la Unidad de Derechos Humanos asumiera la investigación, y eso lo vino a hacer; nosotros hicimos la solicitud en septiembre de 1996. O sea, nosotros vinimos la primera vez como en agosto, hicimos todo el recorrido, hablamos con la gente, y yo hice la primera solicitud para que, en septiembre, creo que el cuatro (4) de septiembre, le asignaran el caso a la Unidad de Derechos Humanos y eso fue hasta abril de 1997.

Mientras todo eso pasaba, nosotros lo que hicimos fue hablar con el Obispo, y el Obispo no nos paraba bolas, hasta que, con Fabiolita Lalinde, lo más de bonita, me dijo: -Hagámosle una carta y que él nos responda la carta.- La carta la construimos con Fabiola Lalinde y con los familiares, porque entonces yo empecé a bajar más, empecé a bajar más y a reunirme con los familiares. Éramos todos muertos de pánico; nos reuníamos en la Capilla, pero nos reuníamos en una casa que yo creo que era la de Cemida. A veces nos reuníamos ahí, pero después nos empezamos a reunir en la Iglesia, y ahí no había tanto problema. Hablábamos bajito, pero la gente llegaba en medio de todo eso, porque el Ejército estaba ahí y porque algunas de las personas, por ejemplo, las hijas de Cemida y las hijas de Luz Dary, eran novias de los soldados. Porque no podés prohibir eso, pero era que no se enteraran mucho de qué estábamos haciendo y qué estábamos diciendo.

Y eso se fue regando, se fue regando, y mira que fue después que yo conocí a doña Diocelina, la mamá de los Cardona. Era una señora tan pobre, tan pobre, en una situación tan dura, tan dura. Además, es que era la pobreza de ella; esa señora era indigente. Tenía veinte mil hijos, tenía una situación de pobreza tremenda, y esa cantidad de niños, ¡ay no!, eso era horrible.

La última que llegó fue, que ya fue como en el 98. Nosotros seguimos, nos metimos en el proceso penal. Dijimos: hagamos la demanda de reparación, cierto, por desaparición forzada. Entonces presentamos la denuncia y nos reunimos aquí en Rionegro, como en una casa de monjas. Entre ellas llegó la mamá de Verónica Giraldo, doña Nelly. Entonces el grupo se fue ampliando, porque había mucho miedo; fue muy complicado. De ahí fuimos arrancando.

Me acuerdo, imagínate que nosotros, en noviembre de 1996, no se había muerto Helí. En medio de esa militarización del territorio, nosotros hicimos un evento en el que Florecita sale con vos, chiquita, que Holmans Morris le cogió mucho cariño a Flor, porque él nos acompañó. Cuando nosotros vimos, estábamos rodeados de Ejército, imagínate cómo era eso. Todos éramos muy asustados, pero la gente también decía: ¡Que esto se sepa! ¡Que busquemoslos! Y la gente era supervaliente, ahí estaba su papito. Entonces, cuando Holmans se da cuenta de que estábamos

cercados, era una misa lo que estábamos haciendo, no era un acto ni político ni nada, sino que era una misa.

Entonces, imagínate que Holmans va y se acerca al capitán y empiezan a disparar. Eso fue horrible, horrible. Era la forma más impresionante de hacerte coger miedo. Entonces, ya después hubo que ser más prudentes, mirar todas esas situaciones de pánico, buscar dónde nos reuníamos. Comenzamos a cambiar los sitios de encuentro, hacíamos reuniones en el pueblo; veníamos aquí. Cuando en noviembre nos matan a Helí, ¡ay no!, eso fue muy tenaz. Eso fue muy triste, muy triste.

Yo creo que también parte de que ustedes se metieran mucho en eso era que la realidad era que las mamás tenían que llegar con los hijos, y ahí fuimos aprendiendo todos a convivir con los niños y las niñas, a trabajar con ellos el tema de la memoria. El proceso estuvo quieto mucho tiempo; ya después logramos que en el 2000 la Fiscalía llamara a indagatoria, es decir, que dictara orden de captura contra Ramón Isaza. Mira, el asunto era tan así, Celeni, que la impunidad con los paramilitares era tan dura, tan difícil, que ellos no tenían órdenes de captura. Ramón Isaza es de los poquiticos que, cuando se desmovilizó en el 2005, tenía orden de captura, porque a esa gente no la investigaban. Todas esas investigaciones eran archivadas en preliminares, y nosotros ya habíamos logrado en el año 2000 que se abriera una investigación. Entonces esas fueron las cosas que fuimos haciendo de presión.

Uno, fue solicitar que el caso lo tomara la Unidad de Derechos Humanos. En el mismo año de 1996, después de que nos mataran a Helí, nosotros dijimos: no, esto hay que llevarlo a la Comisión Interamericana. Era nuestro primer caso ante la Comisión Interamericana, aprendiendo, literal. Entonces presentamos la petición. Y ahora empezamos a pelear para que la Comisión conociera el caso, y así nos demoramos mucho, porque la Comisión es muy lenta. Pero lo que hizo la Comisión fue empezar a pedir información al Estado. Nosotros, cada vez que pasaba algo, le informábamos a la Comisión. Así fuimos haciendo lo contencioso, lo administrativo, haciendo lo penal, haciendo lo internacional. Es que ahí también crecimos mucho nosotros como organización de derechos humanos. Ese caso es muy significativo y nos abrió, además, explorando y aprendiendo: -metámosle, hagámosle- le buscamos fórmulas, pensemos aquí, pensemos allá. Y ahí todo el tema del acompañamiento de memoria, todo ese tipo de cosas que vos ya conoces. Entonces fue un proceso muy grande que tiene muchos frutos; seguramente hay muchas cosas siempre por hacer hasta que no se encuentren los familiares, pero fueron acciones siempre muy pensadas. También les informaba constantemente, les decíamos que estábamos haciendo.

Otro golpe duro fue cuando mataron a Gabriel. Entonces eso se fue poniendo muy tenso. A Gabriel lo matan en el mismo 96, y a él lo mata el Ejército. Es que allá no se movía nada sin la autorización de ellos. Eran ellos; vea las declaraciones de Gabriel en el 96 son durísimas. Gabriel está en la desaparición de Aníbal y de Andrecito. Ese fue otro golpe, porque imagínate que eso fue muy raro. En esa época, el 27 de diciembre, Andrecito había declarado como tres veces en el expediente. Para Andrecito era muy claro que era el Ejército el de esas desapariciones.

Yo me acuerdo que había una muchacha en la casa de Pastora, que era la tienda que había en la entrada de Cocorná. Eso era una casa normalita y eso se mantenía lleno del Ejército. Nosotros supimos de una muchacha que quería hablar. ¡Ay no!, usted no se alcanza a imaginar todo lo que hicimos para que la Fiscalía pudiera hablar con esa muchacha. A ella, al final, le dio miedo, pero antes, al final, dijimos: no podemos obligar a la gente porque era una situación de mucho riesgo. Entonces nos quedamos sin esa testigo. Esa testigo la conseguimos con doña Elvia, que el testimonio de doña Elvia es muy doloroso. Yo me acuerdo que a mí me tocó convencer a doña Elvia, cuando lo de los procesos contenciosos; también ahí necesitábamos que la gente declarara.

Lo que pasa es que, en las declaraciones en el proceso contencioso, van más orientadas a dos cosas: uno, a demostrar la responsabilidad del Estado como Estado, cierto, Ejército y Estado; y dos, a demostrar los perjuicios, los daños y los perjuicios. Entonces necesitábamos testigos que nos dieran cuenta de las dos cosas. Doña Elvia ya había perdido al hijo; bueno, todo ese tipo de cosas, no quería declarar. Entonces me acuerdo que ella rezaba todos los martes en la iglesia de Santuario. Imagínate que al otro día era la declaración de ella y yo le decía: doña Elvia, no nos vaya a fallar. Al final la convencimos, porque era también muy doloroso.

Jurídicamente, también es un caso que es interesante, cómo se fue avanzando aquí en la Corte, cómo se fue avanzando en el Consejo de Estado, cómo se fue avanzando en lo penal. Después llegó lo de Justicia y Paz. Hay dos momentos muy duros para mí con el tema de los familiares. Uno, Holmas Morris, a finales del 97, Samper, el presidente Samper, nombra a Gilberto Echeverry como ministro de Defensa, y Gilberto Echeverry era antioqueño. Ese señor lo que hace es hablar. Samper políticamente estaba muy caído por los Narco Cassette y todo. Entonces Samper lo que hace es decir: hagamos una política de Estado para el tema de negociación política. Entonces nombra a este señor, y este señor empieza a hablar de política de Estado para la negociación del conflicto armado. Holmas consigue una reunión con Ramón Isaza.

Mirá, él nos había acompañado en noviembre del 96 allá en la vereda La Esperanza y, en marzo, Holmas se va a hablar con Ramón Isaza. Estando allá con Ramón, hablando de paz, Ramón dice: ¿Qué paz? Entonces Holmas le pregunta: ¿Qué pasó con los campesinos de la vereda La Esperanza? Entonces Ramón le dice: ¿Cuáles campesinos? Es que ese es el problema de la izquierda, de la Cruz Roja Internacional. Es que como que campesinos, si esos eran guerrilleros, que no sé qué. Y eso aquí es así; si a unos de los míos los cogen, yo no me voy a quejar. Pero ustedes, ¿por qué se quejan si ellos eran guerrilleros? Entonces Ramón Isaza dice: tan es así que mire a Fredy; él está aquí. Entonces Holmas se entera y entrevista a Fredy y se da cuenta del niño. Entonces aparece el tal Fredy y dice: Sí, esos eran guerrilleros. Y era obvio que dijera eso, porque ese tipo, para salvar su vida, dice cualquier cosa, y que más que justificarse y sostener que era un acto contraguerrillero, pero Ramón Isaza le dice a Holman que ellos están muertos.

Holman viene de allá y se va para Medellín y me llama. Me dice que tiene que contarme algo. Entonces hablo con él y me dice: “Es que acabo de hablar con Ramón y me dice que los familiares de La Esperanza están muertos.” Y yo, ¿qué? ¿Y yo qué les voy a decir? ¿Cómo les voy a decir eso? Y entonces me acuerdo que al día siguiente nos vinimos con el camarógrafo de él, que lo había acompañado allá. Holman y yo nos vinimos para la vereda La Esperanza y ahí empezamos a recogerlos. Les dijimos: nos vemos en la casa de tu mamá, y nosotros llegamos allá.

Les conté dónde había estado Holman y que él les traía una noticia. Cuando yo estaba hablando, no me daba cuenta de que el camarógrafo me estaba filmando. De hecho, yo me pongo con la voz muy partida, me pongo muy triste. Les cuento que, según Ramón Isaza, los familiares están muertos. ¡Ay, huepuchica! Empieza tu mamá y los demás familiares a decir: "No, pero ¿cómo así…?". Es ahí cuando decidimos escribirle la carta al Obispo, para que nos los entregaran. Así que Fabiolita, lo más de linda, me ayudó a hacer la carta y después vinimos a terminarla con los familiares. Fabiolita se encontró un apartado de la Biblia donde decía que un pastor debe hacer todas las cosas por su rebaño y que él, como pastor, ese señor, me da una rabia de verdad el rol de esta iglesia, porque yo conocía otras iglesias. Yo he trabajado mucho en el Chocó y sabía lo que era un Obispo y un sacerdote comprometido con la gente. Entonces, este hijuemadre me provocaba estamparlo. Bueno, lo convencimos, le mandamos la carta y él, tipo, nada que respondía. Con Florecita vinimos, con varios vinimos y le hicimos la visita y nada. Al final, nos dijo que Ramón Isaza no le había querido decir dónde estaban los cuerpos de las víctimas, pero les dijo: “¡Resignense, resignense!” A tu mamá le dio una rabia, a ella le molestó mucho esa actitud porque

él dijo: “No, entierren eso ya, paren de luchar, dejen eso así.” Eso, de alguna manera, motivó mucho más a la gente.

Lo que hicimos también con la Cruz Roja Internacional y con Pascal Yequer, empezamos a escribirle a Pascal para que hablara con Ramón Isaza, porque por su mandato lo pueden hacer para que buscaran algún contacto. De alguna manera, quedamos súper tristes con esa noticia, pero seguimos y seguimos y seguimos. Entonces, ese fue uno de los momentos más difíciles para mí en relación con ese acercamiento con ustedes.

Y el otro momento, también muy difícil, que casi me tocó hacerme un trabajo psicosocial, fue el día en que Justicia y Paz, cuando ellos se desmovilizan, él se queda viviendo muy tranquilo allá en su casa, en Puerto Triunfo. Entonces le dije a la Fiscal: “Llámelo a él a indagatoria, ese señor está procesado por este caso.” La Fiscal lo llamó a indagatoria, pero lo llamó a indagatoria para que todos fuéramos a Puerto Triunfo. Yo le decía: “Pero, ¿por qué tenemos que ir a Puerto Triunfo? Porque las víctimas y la Fiscalía se tienen que movilizar hacia donde él, a su territorio, que él domina.” La Fiscal me negó la petición. Yo creo que eso lo puse por escrito para que revises allí. Imagínate que, finalmente, casi no se hace esa indagatoria porque la desmovilización se hace en 2005 y la indagatoria es por allá en 2007, si no estoy mal.

Entonces, el despacho de la Fiscal era un espacio muy chiquitico. Ahí estábamos la Fiscal, el secretario de la Fiscal, el abogado de Ramón Isaza, Ramón Isaza y yo. En esa diligencia, él empieza a narrar. Yo tenía un montón de preguntas, pero como la indagatoria es una versión voluntaria, había preparado un indagatorio, pero no lo podía hacer. Así que se lo pasé a la Fiscal y ella le hizo casi todas las preguntas que le había formulado. El batacazo fue cuando el tipo dijo que los había arrojado a los ríos. Celene, vea, se me atragantó una cosa que yo decía: “Yo no puedo llorar, yo no puedo llorar delante de este hijuemadre.” Y yo solo pensaba: “¿Cómo le voy a decir a los familiares esto? Esto es imposible, o sea, yo no voy a ser capaz.” Incluso con la gente de Colpsico, Carolina, tan linda Carolina Torres, me ayudó mucho a procesar eso porque yo no fui capaz de decirles ahí mismo. Ella me ayudó a prepararlo, a tranquilizarme para mirar cómo se lo decía a ustedes. Igual, también fue una reunión muy dura, muy dura. Entonces ya logramos decir eso y comenzamos a decir: “Bueno, ¿cómo se busca en ríos?”. Pero bueno, y ahí vino Justicia y Paz, esas peleas en Justicia y Paz tan duras, esas entrevistas con esos cínicos que me sacan de

casillas. Pero lo bueno también, si usted mira todos los procesos de Justicia y Paz, el de La Esperanza es súper distinto. Porque Justicia y Paz también se basa en versiones voluntarias de lo que ellos querían decir. Entonces las víctimas no podían hablar, sino hacerles preguntas escritas y pasárselas al Fiscal. Ni siquiera los abogados podían hablar, y yo peleaba tanto con esos Fiscales, con el Fiscal Gordillo, que tampoco nos quería porque la comunidad se le tiró la primera audiencia. Eso fue un escándalo. Al Fiscal lo regañaron porque había dejado que esa audiencia se le saliera de las manos. Y yo decía: "Pero, ¿salirse de las manos? Que la gente hable, que la gente pida justicia, que la gente diga que le digan dónde están los cuerpos de los familiares es salirse de las manos. No, ¿ustedes qué libreto tienen?" Entonces ahí hubo una cosa muy interesante porque revolcó a Justicia y Paz.

Es que yo te digo, sentate a mirar las audiencias de Justicia y Paz y nada que ver con las nuestras. Entonces, eso fue saliendo así, fue saliendo así, y resulta que después eso cambió para otro Fiscal que, como nosotros jodíamos tanto, ellos también aprendieron a que a nosotros nos dieran la palabra. Yo cogía, porque como me conocía tan al detalle el expediente, lo que hice fue coger. Y como ellos eran tan mentirosos, y ellos son mentirosos porque como ellos quieren ocultar la información, ellos querían salvar a un Coronel del Ejército que era el mayor Jairo Hernández. Él aparece. Era claro que era el mayor Jairo Hernández.

¿Qué es lo que pasa? Que, en esa época, ya mucho tiempo después, en el 98 aparece otro mayor que también era de apellido Hernández, pero lo capturan porque a él lo vinculan con un secuestro y un hurto de un dinero de un rescate. A él lo tienen privado de la libertad la Cuarta Brigada. Este tipo se vuela y se incorpora al grupo paramilitar del norte y ese es Alias 39. Entonces, a ellos les quedaba más fácil echarle la culpa a un paramilitar que no lo iban a capturar y que ya estaba muerto.

En el 2007, cuando ellos empiezan a hablar, comienzan a decir: "No, ese no es él Hernández. El Hernández es Jairo Hernández; ese es el gran culpable de todo esto, de parte de los problemas que tenemos, es ese." El mayor Jairo. Ahí sí tenemos un déficit de justicia porque estaba en el batallón Pedro Nel Ospina, estaba el mayor Jairo Hernández. En el Batallón Héroes de Barbacoas estaba el mayor Uruago Montano. Estos dos son realmente los que se salvan. Y estos dos son realmente… ese, junto con el mayor que está ahorita procesado, que es este…

— ¿Sí es Manosalva?

— No, Manosalva era el comandante de la Brigada Cuarta.

— ¿Pero él también está implicado?

— Sí, claro, porque él es parte de la planeación de las desapariciones. Él es parte del contubernio. Era muy cantado el apoyo paramilitar y de la Fuerza Pública. Entonces, ahí era una fuerza de tarea que estaba comandada por tres batallones, de la que hacían parte tres batallones. El otro era Barbacoas, que era el mayor Abundano, que era el comandante. El de Pedro Nel Ospina, que era el comandante Jairo Hernández, y el del Balvula, que era Guzmán Lombana. Entonces, Guzmán Lombana es el que planea la operación, que va a la casa de tu abuelo y que se traen a Irene. Es ahí donde empezamos a armar toda la película, porque era el dato más cierto que teníamos de la vinculación del Ejército y la declaración de Juan Carlos. Pero realmente, cuando nosotros vamos armando la secuencia, quienes estaban más al mando ahí, por dichos antecedentes, eran el mayor Jairo Hernández y el mayor Abundano. Esos son los secretos que guardan los paramilitares. Eso es lo que ellos no quieren revelar. Pero realmente eran los que hacían parte del entramado paramilitar, de todo ese contubernio.

Entonces, claro, como yo me sé tanto de memoria el expediente, les voy haciendo preguntas. Ellos se van contradiciendo, pero igual ocultan mucha información, ¿cierto? Ellos protegen mucho a los militares. Y lo otro es que tampoco quieren decir dónde están los cuerpos, una porque puede ser que efectivamente hayan dejado esa tarea a subalternos o lo otro, que no nos quieran decir. Uno ya no sabe, porque ellos también quieren ocultar tantas cosas.

Entonces, esos son los huequitos y las falencias que uno siente que todavía faltan ahí, como esos pedacitos que faltan para armar el engranaje. Pero bueno, esos son como los silencios. Los silencios de los victimarios, de lo que guardan. Ahora, la pregunta es: ¿por qué se lo guardan? Porque realmente es muy raro. Uno puede ver incluso con otros paramilitares que sí han dicho muchas cosas, por ejemplo, Veloza, hasta el mismo Fredy Herrera, pero este grupo de Ramón Isaza se guardó las relaciones con la Fuerza Pública, todas. Que es uno de los grupos paramilitares más viejos del país, se guardó todas las relaciones con ganaderos y comerciantes. O sea, esta estructura

selló la verdad, y es de las pocas que selló la verdad, ¿cierto? Que no contribuyeron mucho en eso, salvo datos generales.

Los responsables que siempre se han nombrado son Ramón Isaza y Guzmán Lombana, que es el que siempre ha estado procesado. Pero todos esos nombres se han dicho; lo que pasa es que la memoria es muy cortica para ustedes, en el sentido de que, igual, esos nombres, como uno se mete en la vida, para uno son muy significativos. Porque, como yo tengo que litigar el caso, como yo tengo que estar en el acompañamiento con ustedes, yo me aprendo esos expedientes; siempre ha sido así, siempre. Mira, tantos años, es porque lo tenía muy metido. Es que yo te digo que eso no se borra, entonces, eh, no son recuerdos muy lindos.

Me acuerdo de una declaración. Estaba con la fiscal Lilia, y el apellido no lo recuerdo; fue la fiscal que llamó a indagatoria a Ramón Isaza, con la que discutí y le decía: "Doctora, pero no vamos allá, ¿cómo se le ocurre?". Entonces estuvimos en una declaración aquí y estuvo tu abuelita. En esa declaración, tu abuelita nos paralizó a todos porque, ¡ay, tan hermosa!, ella era más linda. A ella le empezaron a preguntar unas cositas que ella sabía porque estuvo con lo de Irene y Juan Carlitos, Octavio. De pronto, a ella se le viene otra cosa a la cabeza y empieza a hablar de que hablaba con Juan Carlos, de que Juan Carlos le decía dónde estaba. Ella empezó a hablar de eso, pero eso no quedó porque todos nos paralizamos; ya era su imaginación. Ella ya no estaba hablando de los hechos reales que había vivido, sino de lo que ella soñaba, como lo veía. Nosotros estábamos impresionados.

Yo recuerdo una vez, ¡ay, tan linda también!, es que todos son muy lindos. Con la esposa de Octavio, resulta que Flor estuvo trabajando como empleada en una casa de Medellín. Un día la invitamos a un taller, y ella pidió permiso y nos fuimos en el carro; yo me vine con ella hasta aquí. Florecita empezó a contarme que tenía novio. Te estoy hablando de años después de haber pasado los hechos. Y yo le dije: "Ah, pero qué bien". Y me dijo: "Pero, Liliana, tengo completamente claro que el día que aparezca Octavio, este señor se va, y él sabe eso". O sea, que es vivir añorando y saber que tienes que vivir tu vida.

Tu mamá, mujeres tan jóvenes que se quedan con esas responsabilidades tan grandes, tan solas, tan valientes, y se enamoran. Me parece lo más legítimo del mundo, pero cuando ella me dijo: "Él sabe que si Octavio aparece, él sale de mi vida", o sea; entablar ese diálogo y tener eso presente en su relación con esta persona, es ahí cuando uno dice: "Eso es muy profundo". Muy

profundo para una persona. Es que la desaparición es muy dura, muy dura, muy tenaz. Y mira, a veces no, después lo vinimos a abordar con el apoyo psicosocial, pero uno se da cuenta de que esos problemas existen porque logras entablar esos diálogos, esas relaciones, preguntar más allá. Porque, además, yo soy toda chismosa, pero sí era muy dolorosa. Pero es tenaz, la misma Rocío también; pero bueno, Rocío estaba más chiquita, pero de alguna manera ella quería que uno le avalara las cosas. Pero yo no, súper bien, además con ese compañero tan bonito. Ese muchacho era más hermoso; él iba a las reuniones, la acompañaba, y mira que para él también es muy tenaz tener esa capacidad de asumir.

El día en que Leidy salió del closet, eso fue espectacular. Estábamos en la iglesia; estábamos preparando los diez años, que íbamos cada quince días porque eso lo preparamos mucho. Teníamos el acompañamiento de la red juvenil, con ellos trabajamos más lo lúdico, más lo artístico, pero esa conmemoración de los diez años fue hermosísima, hermosísima. Es que como la trabajamos, con los niños y la gente, nos ayudaron muchas organizaciones. Ese fue un ejercicio muy colaborativo. Cuando de pronto llega Leidy, bien entaconada, con una minifalda, y yo: "Ay, juemadre". Todo el mundo la miraba, pero nadie le decía absolutamente nada. Y yo pensaba: "¿Yo cómo voy a manejar esto? La gente es muy conservadora, la gente es muy linda, pero son muy religiosos. Y ese tipo de situaciones, o hay burlas o discriminación". Y yo pues dije: "Si yo aquí no doy la entrada de aceptación y la incorporo, entonces aquí perdemos el año". Y entonces, como voy hablando y preguntando, y ahora era el cambio de nombre, porque él tenía otro nombre que ya no recuerdo cómo era, era Román. Y yo: "¿Cómo le digo?". Ella misma me había dicho, creo que cuando llegó, que me dijo: "Yo ya me llamo Yesica" o "Leidy" fue el primero. Y le digo yo: "Leidy, vos, ¿qué tal cosa, qué opinas?". Y ella se empoderó, y ella empezó a hablar y yo: "¡No, qué es esta maravilla!".

Pero antes de entrar, todos se miraban; todos decían: "Yo no sé". Yo feliz, feliz, primero porque se había reconocido y había mostrado su identidad, y lo otro porque también la gente aprendió a convivir, aprendió a verlo con naturalidad. Yo creo que ahí no hay sino experiencias muy integradoras, muy positivas.

Yo creo que la gente más difícil de contar cosas fue la familia de Irene. La mamá era hermosita, doña Ester no faltaba a nada; el papá menos, a veces la acompañaba. De resto, nadie, y no eran sino doña Ester y la compañera de Eladio. Como Eladio tenía dos esposas, la primera era

la esposa con la que tenía veinte mil hijos, y la otra era esa señora, que esa señora le caminó como ningún hijo a doña Ester. Entonces, ellas eran más calladitas, más reservadas.

Cuando tu abuelita se estaba muriendo, yo fui y la visité y recuerdo como ese dolor; yo recuerdo como esas miradas, como esas palabras de, también, como de: "Me fui sin mi hijo". ¡Ay, juepucha! Para mí, ese era un dolor. Te digo que era de los momentos en que yo salía más triste, más triste del mundo. Fui y visité a doña Ester, que vivía con el hijo don Iván. Entonces, yo fui y los visité, y yo recuerdo que esa señora no hablaba; estaba totalmente inmóvil y no decía nada, nada. Cuando esa señora me vio a mí, empezó a sentirse muy emocionada y ella me miraba con una ilusión. ¡Ay, no, no, no! Entonces yo le decía: "Vea, tranquila, no se preocupe, nosotros seguimos en esto hasta lo último", y la señora se fue tranquilizando. Pero esa señora me vio a mí, e Iván me dijo: "Mi mamá hacía rato que no reaccionaba ante nada, usted como que le causó emoción". Pero yo creo que era también que ya se iba y era lo que más me dolía a mí, como decirle a estos fiscales, a Ramón Isaza, que los papás se están muriendo. Después se muere doña Diocelina; ese fue otro dolor. Después, la muerte de tu abuelita, que fue súper triste, súper triste, y tu abuelo que se murió de pena moral; él se fue consumiendo, consumiendo, y cada vez que hablaba con él, él era triste, triste, triste. Es que eso es muy pesado. Pero bueno, yo creo que esas son las historias más tristes. Pero ya luego uno los ve crecer a ustedes, que ya le muestran los hijos y miren que se casan, que estamos estudiando.

A.D.5- Acto simbólico de los familiares de los detenidos desaparecidos de la vereda La Esperanza, desarrollado el día nueve de julio del 2021, tras veinticinco años de resistencia e impunidad.

B: Yo ofrezco estas flores por mi hermano Orlando, por mi papá, por todos los desaparecidos, por la lucha que llevamos, para tener sabiduría y seguir el camino que llevamos.

N: Yo ofrezco estas flores por mi suegro Andrecito, por todos los desaparecidos, para seguir luchando, para seguir en la búsqueda y resistencia que hay que seguir luchando, y que Dios los tenga en el eterno descanso a todos.

T. M: Yo ofrezco esta mata de santuarios que larga un aroma en la noche; es como un aroma que nos ha acompañado todos estos veinticinco años, el aroma y la esperanza que nunca jamás se pierde y que siempre la tenemos viva porque siempre nos reunimos y siempre estamos juntos. Y

que esa unión nunca jamás se pierda porque es la que nos sigue dando fuerzas y es la que nos sigue dando la resistencia, las luchas, los esfuerzos, los trabajos; todo lo que hemos realizado que nunca jamás se apague, sino que siga adelante hasta encontrar los cuerpos de cada uno de ellos. (...) Debemos de seguir siempre uniditos, así como vamos, para que eso nunca jamás se nos acabe, que llegue hasta un final donde podamos decir: "Los encontramos". Eso era lo que nosotros queríamos, que nunca jamás se quede en la impunidad, pues la comunidad no la podemos tirar. Entonces, este santuarios es la fuerza de los veinticinco años, porque es una flor que es duradera y así como llevamos veinticinco años, podemos llevar muchos más, hasta llegar al final donde los podamos encontrar. Las flores nos recuerdan mucho la naturaleza, lo que ellos cultivaban por ser campesinos. Ninguno de los que se llevaron era, como quien dice, no; no eran nada, eran personas luchadoras, triunfadoras y guerreras. Y Juan Carlos… (Silencio). Y Octavio eran personas que les gustaba mucho trabajar, entonces, por ellos y por todos los desaparecidos seguimos resistiendo.

Cr: Yo ofrezco estas flores, Isabel, por todos los desaparecidos de la vereda La Esperanza y por todos, por Andrés Antonio Gallego, por Octavio Gallego, mi yerno, y por todos los desaparecidos de La Esperanza y por todas las personas que fueron asesinadas por la misma violencia. Lo sucedido es una memoria que llevamos en la mente que no se borra nunca jamás, muchas gracias por estar todos.

D: Me dicen que esta es la cuna de Moisés; no sabía, me parece que es muy bonita, me parece que representa mucho la paz y la memoria, porque la paz siempre la llevamos en nuestros corazones cuando queremos realmente. Esta flor la ofrezco especialmente por mi papá y por todos los desaparecidos porque los llevamos en nuestros corazones; ya no están con nosotros, pero aún los recordamos, los tenemos en esas fotografías que nunca se nos borran, y donde quiera que estén les deseamos lo mejor y que Dios siempre los acompañe. Y este curazao tiene muchas tunas, entonces pienso que es el dolor que nosotros hemos tenido, pero que, aunque tengamos muchas, los vencemos. Siempre tenemos que tener presente eso, que, aunque nos pasen cosas u obstáculos familiares y aunque hayan personas que realmente digan que no podemos, esta es la fuerza para que cada día florezcamos más, no solamente como personas, sino como comunidad y como grupo. Gracias también a la Corporación que siempre nos ha apoyado en este proceso, que siempre hemos tenido esa valentía y esa fuerza para seguir continuando con esto, así que fuerza y a luchar, pues, ¡carajo!

J: Yo voy a seguir antes de que me ponga nostálgica. Bueno, quiero ofrecer este símbolo para los familiares… *Silencio… lágrimas…* Las quiero ofrecer también por mi padre, porque creo que estos años de lucha han sido muy importantes, y sobre todo también por el acompañamiento de la Corporación. A pesar de que llevamos ya tantos años, de que ha sido un proceso y de que hemos tenido varias personas que nos acompañan, siempre sigue como ese dolor ahí, pero también con la esperanza de ir sanándolo y seguir adelante…

I: Yo lo ofrezco por mi hermana y por todos los desaparecidos de aquí, puesto que todos han sido familiares, y por todos ustedes que estamos en la lucha y en la fortaleza.

M: Yo ofrezco estas flores por mi hermanita y por nuestros familiares desaparecidos. Que Dios nos dé mucho valor para seguir luchando y para seguirlos buscando.

C: Hoy celebro que estamos nuevamente aquí, que la fuerza nos sigue uniendo. Esa fuerza también se ha convertido en ese motor de búsqueda de cada uno de nuestros familiares desaparecidos, pero que también nos ha motivado a encontrarnos con otros y otras que saben lo que hemos soportado durante todos estos años. Ellos también han seguido este camino de lucha y de exigibilidad de derechos, y eso nos ha permitido dar otros pasos. No solo quedarnos en el recuerdo, que es muy importante, sino que nos ha movilizado a seguirlos buscando y a seguir exigiendo verdad, justicia y no repetición. Que incluso estos pequeñitos que están aquí puedan recibir este granito de arena para que esto no se vuelva a repetir, y que esto también ha posibilitado seguir construyendo nuestros sueños y nuestras apuestas por una vida digna, incluso en el mismo territorio. Entonces también celebro que, aparte de que estamos aquí, seguimos encontrándonos para seguir en resistencia, para seguir luchando, y que la memoria sigue viva y permanecerá hasta encontrarlos y tener calidad de vida digna para todos y todas.

R: Ofrezco este Anturio en la memoria de todos y cada uno de los desaparecidos y como símbolo de la unidad de todo el grupo, extendiendo también los agradecimientos a todos los que se han involucrado en la búsqueda del proceso para que esto se esclarezca. No solo le estoy extendiendo la gratitud a la Corporación, sino que en otros espacios también hago hincapié en la gran labor que ha realizado. Que esto sea la piedra para nosotros, para pararnos y seguir adelante. Además de la visión de ese pilar de encontrar a nuestros desaparecidos, que tengamos una mente abierta para proyectarnos a una vida más digna, a una mejor vida, creciendo simultáneamente en todos los ámbitos, sin quedarnos estancados en un solo punto. Ese es mi mensaje el día de hoy. Que estén en paz los que no están con nosotros en estos veinticinco años.

L.M: Bueno, nosotros hoy no estamos recordando a cualquier persona; estamos recordando a nuestros familiares, estamos recordando a nuestros hermanos. No es fácil, no ha sido fácil. A veces lo comparo con una enfermedad que no tiene cura. Uno se controla, aprende a sobrevivir con ella, se sobrelleva; es como la vida, que tenemos altos y bajos. En este momento no estamos todos y quizá yo no los juzgo, porque llegar aquí a recordar veinticinco años no es fácil; esto no es fácil para cualquiera, llegar y volver a vivir ese momento, a vivir el momento que vivimos hace veinticinco años. Muchos, quizá, se quisieron abstener de estar aquí, de este día. Considero que somos valientes, que estamos aquí los que no hemos dejado el camino. Estas florecitas Anturios, porque casi no soy amante de las flores, me parecen que, personalmente, me representan a los muertos; me aterran. Les cuento por qué: cuando murió mi mamá, tuvo muchas coronas y el olor siempre me recuerda a esto. Pero cada quien tiene su significado, como ustedes se lo han dado. Quiero ofrecerlo por esas personas que han muerto en el intento, que han muerto desafortunadamente. Ellos se fueron sin saber la verdad, sin saber qué pasó. Por ejemplo, mi mamá siempre quiso saber la verdad. Entonces, ella que siempre quiso saber la verdad... Pero bueno, dejó a mi papá, que vale por dos, que ha sido la resistencia, la fuerza para seguir adelante en todo. Hoy es uno de los que, aunque no le guste mucho lo que les contaba, me quiso acompañar y está aquí con nosotros. ¡Nosotros nos merecemos un aplauso!

B: Primero que todo, recordar a mi padre y a todos los desaparecidos de esta vereda. También por este momentico que va adelante y nunca nos deja solos. Aunque esto es como abrirle a uno una herida, cuando uno va sanando, vuelve y… Para mí no es fácil; para mí es muy difícil. También por mi madre, que está en la lucha con nosotros, día a día, que nunca se rinde, cuando muchas personas se han ido y no están aquí esperando ese momento. Y muchos no quieren venir, yo sé que no. Darle muchas gracias a todos por todo y a mi padre, que fue un luchador, un trabajador, un hombre que nos dio muchos ejemplos. Fue un hombre muy... mejor dicho, yo me llevo muchos recuerdos de él. Y yo quisiera decirles en este momento que sigan adelante, que nunca nos desanimemos, aunque a uno no le guste mucho esto. Que Dios los bendiga y los tenga en su eterno descanso, donde quiera que estén, y para adelante, ¿qué hacemos?

N: Yo ofrezco estas flores por nuestros familiares y nunca las dejo morir, como que ellas… entonces, por todos, por la Corporación, por todos los que han ayudado, por mi hermano desaparecido y por todos los demás desaparecidos.

Y: Buenos días. Bueno, yo tampoco soy amante de las flores; no me gusta que me regalen flores, soy igualita a la amiguita. La verdad, me aterra cuando alguien me regala algo. Flores no, ni regalos tampoco me gustan. Pero sí me gusta, para los muertos sí. Creo que es algo muy simbólico para ellos: para mi papá, mi abuelito, mi tío. Entonces, qué lástima que no pudimos compartir con ellos, conocerlos mucho, saber más, saber quién era nuestro papá, muchas cosas. Pero sí, donde quiera que esté, siempre lo vamos a recordar; siempre van a estar en nuestras vidas hasta que Dios nos lo permita, o sea, hasta nuestro fin. Y mil bendiciones donde quiera que estén. Amén.

C: Bueno, mi flor es amarilla y, a modo personal, yo sí amo las flores. Mi sueño es que mi casa sea un jardín, aparte de una biblioteca. Ese es mi sueño: sembrar un jardín. Pero conectando con esto que es tan personal, yo soy hija de un papá que fue desaparecido, pero también soy hija de este proceso. Soy hija de veinticinco años en que, gracias a que mamá nos traía, he crecido con ustedes, he reconocido la lucha y he aprendido en ella. En ese caminar también he tenido que ir elaborando, transitando el dolor desde una hija que no conoció directamente a su papá, que no tuvo registros directos, pero que sí he logrado guardar con mucho cuidado lo que he visto de ustedes y lo que voy escuchando. Eso es hasta ahora lo que a mí me lleva a seguir preguntando un montón de cosas para entender qué es lo que nos ha pasado, qué es lo que nos atraviesa. Y son un montón de cosas, pero también hacia dónde nos dirigimos y qué es lo que nos mueve.

También extiendo las palabras de Liliana, que nuestro caso es uno de los emblemáticos como proceso por lo que hemos logrado. No solo como proceso de resistencia, sino también porque llegamos hasta la Corte. En términos de justicia, hemos avanzado; en términos de verdad también, a pesar de que no sabemos dónde están, y esa es nuestra gran apuesta por la justicia y la verdad. Esa apuesta se extiende a todos los ámbitos de la vida, hacia el arte, que yo lo agradezco mucho. Quizá por eso el color amarillo intenso, puesto que el arte ha sido una de las ofrendas que, para mí, ha traído la Corporación y en la que me sumerjo para entender, desde diferentes ámbitos, mi experiencia y la experiencia de ustedes en torno a lo que es la desaparición forzada, que todavía lo sigo entendiendo. Desde ahí es quizá que quiero que todo florezca. Desde el arte, que continúe este proceso del que estoy muy agradecida con cada uno y cada una de ustedes, profundamente agradecida. Bueno, estas flores son por papá, claro, yo siempre quise darle flores y siempre quiero darle flores. Y por los familiares también, por los que no están, por ustedes y cada uno que me han enseñado un montón de cosas. Por la Corporación, sin lugar a duda, por todos los que se han

sumado a lo largo y ancho de los años y por las nuevas generaciones, para sembrarles otra semilla, sobre todo de verdad, de justicia, de vida digna, de que la vida vale la pena. No por ser guerrillero, o no guerrillero, eso no justifica en absoluto la desaparición ni el asesinato. Eso nos tiene que quedar muy claro: ninguna injusticia y ningún acto violento se puede justificar con la desaparición forzada.

A.D.6. Audiencia efectuada en Doradal, Caldas, en el marco de las audiencias libres desarrolladas por Justicia y Paz, donde se encontraban algunos de los responsables de los hechos a manos de las ACMM.

Las siguientes intervenciones fueron realizadas por varios de los familiares de los detenidos y desaparecidos de la vereda La Esperanza, en el año 2015, ante algunos de los responsables de los hechos.

Primera intervención: Buenas tardes a todas las personas que se encuentran aquí. Señor Ministro, a la Fiscalía y a nuestro canal Viboral, nuestro canal de El Carmen de Viboral que nos va a acompañar. El caso es que, señores postulados, creo que esta es una situación para plantearle al señor Magistrado y a la Fiscalía. Lo preocupante es que acá solamente están los del Carmen de Viboral. ¿Dónde están los de Antioquia, que ha tenido y que ustedes han sido parte de lo que ha pasado en Antioquia? ¿Dónde está el Oriente Antioqueño? ¿Dónde están las subregiones, como son los Páramos, los Altiplanos, los Bosques y los Embalses? En todo el territorio del Oriente Antioqueño, uno habla con las víctimas y me dicen: "A mí me desaparecieron, me asesinaron, me masacraron o me hicieron desplazar las Autodefensas del Magdalena Medio, a cargo del señor Ramón Isaza". Y eso no es mentira, es claro y transparente, y ustedes lo saben. Yo tengo claro que en una audiencia, usted, señor Ramón Isaza, sabe un poquito de Santuario, San Carlos, Cocorná; o sea, en todos lados, y eso lo sabemos. Entonces, es muy importante que aquí no se encuentren.

Segundo, para la Fiscalía, dicen que cuando pasan ellos, se pasan por muerte presunta y desaparición. Pero en mi caso, no fueron masacrados; no fue la masacre de la vereda La Esperanza. En mi caso, sigo siendo la resistencia, a pesar de que digan que pasan los años. Ellos son desaparecidos, los masacrados se entierran; los desaparecidos ya son veinte años de impunidad. Ese es otro caso, y eso que quede muy claro también. Otra de las cosas es la complicidad; es muy

delicado y creo que le pido a la señora Fiscal: ¿cuál ha sido el proceso del Estado? ¿Cuál ha sido ese compromiso? ¿Cómo se ha profundizado en los casos y los hechos que el Estado está implicado? Y que, tras veinte años, no tengamos una versión libre con los militares implicados en los hechos, como lo fue el ataque a la casa de mi papá por el Ejército Nacional de La Cuarta Brigada. Pero también, ¿cómo llevan a Fredy allá? Entonces, ¿qué han hecho en estos años? Porque el Estado... ¿Por qué aquí en Colombia tenemos tanta injusticia y tanta impunidad con los casos del Estado? Y ¿por qué los hechos no se ven claros? Necesitamos que estos hechos no sean solamente con ustedes, señores postulados, sino que también sean parte del Estado y que ustedes sean claros en que trabajaron en conjunto con el Estado.

En muchas ocasiones, en la persecución, cuando se bajaban los señores de las camionetas armados hasta los dientes, pasaban junto a la casa del Carmen de Viboral. Porque no hacían nada los agentes del Estado de ahí. Esas camionetas las veía después en la Alcaldía de la administración del Carmen de Viboral. Porque no hacían nada, ni las autoridades ni ustedes, que estaban armados hasta los dientes, asustándome, porque ya me llevaban, ya me desaparecían también. Mirar esos casos es ver la complicidad, porque si no se profundiza. Yo exijo la profundización de los casos de los militares implicados en estos casos con los señores paramilitares que trabajaban en este tiempo en conjunto. Igualmente, siguen y continúan en muchas otras circunstancias y modalidades.

Otra cosa es que aquí es muy delicado no tener el caso de La Esperanza. Si de verdad estaban implicados militares y trabajaron con ustedes. Primeramente, usted tiene que saber, señora Fiscal, que hay una base en La Piñuela que ha existido desde hace muchos años. En todos los años noventa, prácticamente, esa base estaba. Si continúa esa base, entonces, ¿cómo pasaban como señores por su casa armados hasta los dientes? A veces, civiles, hasta militares, también, encima de los carros blindados. Uno mismo los veía; fueron los que se llevaron a los desaparecidos. Entonces, ¿por qué este caso no se lleva a la profundización? Ese es otro caso.

Y también pido que no se legalicen los cargos a estos señores, porque ustedes a nosotros no nos han dicho la verdad. Son veinte años que nosotros no hemos tenido verdad, y eso lo sabemos. Y eso lo sabe la comunidad internacional, que hemos luchado veinte años, y en veinte años no han sido capaces de decirnos la verdad. Y hay un Estado comprometido también en estos hechos. Ese es otro de los casos, y pido que los cargos no sean legalizados; no se pueden legalizar cuando no hay verdad. O sea, la primera reparación es esa: los esclarecimientos de los hechos. Pedimos, a más

de veinte años, el esclarecimiento de los hechos cuando hemos trabajado y cuando hemos denunciado cuál es nuestra verdad.

Y, ¿cuál es otra cosa que yo he sufrido? Por haber tenido a ese niño que no tenía papá ni mamá, lo único que había que hacer era cuidarlo. Y ¿cómo que ese mismo día se llevan a mi esposo, se llevan a mis hermanos? Y ¿cómo es que a ellos se los llevan los paramilitares, y después los militares aparecen con él en la casa de mi papá? Yo también he pedido poder hablar con ese niño, que yo pueda decirle cómo ocurrieron los hechos. Y que, por estar y brindar ese apoyo y esa humanización que había que hacer con el niño, mis hijos perdieron el derecho a tener un padre. Y para ustedes, ¿qué será ese dolor? ¿Será que no les duele? Yo los veo, que son hombres; que si los pellizco, les duele. ¿Por qué no les ha dolido estos veinte años que no nos han dicho la verdad? Es tiempo ya. ¿Dónde los tienen? ¿Qué hicieron con ellos? ¿Por qué se los llevaron? La justificación... no hay justificación de ninguna manera. No hay derecho; nadie en esta tierra, es nadie, tenemos derecho a quitar la vida. Es nadie. Entonces, este es el momento de la verdad. Y es por eso que hoy estamos aquí. No es con más rodeos, ni con otras cosas transversales que ustedes salen diciendo. Es con la verdad que la necesitamos ya, ya no más.

Otra de las cosas es que ustedes no tienen ningún derecho a seguir justificando. Por eso, en este momento, no tienen ningún derecho a decirme perdón, porque el perdón se da, señores, el día en que me digan y que yo pueda ver de verdad los restos, así sean los restos de mi esposo y de mis hermanos, de los demás desaparecidos, y no solo los de Antioquia. Sí, que yo vea, porque son veinte años de reconciliación. ¿Cómo así? Es imposible. No, no puede decir gracias. Es imposible con veinte años de dolor e injusticia. ¿Cómo voy a decir gracias? ¿A quién? ¿Qué pena? Yo creo que no hay pena. La pena la deben tener los que nos han causado todo el daño, la injusticia. ¿Y cómo van a decir que perdónenme? Entréguenoslos y veremos.

Segunda intervención: Buenas tardes, señor magistrado. Es muy poco lo que yo puedo decir. Ah, yo soy Verónica Giraldo, hija de Javier Giraldo, asesinado el siete de julio de mil novecientos noventa y seis. Es muy poco lo que tengo para decir ante tantos sentimientos encontrados de rabia y rencor. Pero sí, en petición con lo que decía la señora Flor hace un rato, me gustaría, al igual que mi apoderado, en lo de la legalización ante el señor Ramón Isaza, que tomaran en cuenta también a todos los postulados, ya que para mí no se ha dicho toda la verdad. Hay muchas cosas por delante, muchas cosas por decir, por aclarar, más que todo la complicidad que tuvo con el ejército, de lo que han hablado de la base de La Piñuela, porque para mí hay mucho militar

implicado. Porque a mi casa llegaron al otro día de que a mi papá lo asesinaron; llegó el ejército a hacer preguntas de la muerte de mi papá. El día que nosotros llegamos, cuando habían ocurrido los hechos, el ejército ya estaba ahí. Entonces, esa es mi petición. No, nada más a los señores postulados.

Tercera intervención: Muy buenas tardes. Yo me llamo Yessica Natalia. La petición que tengo es que el señor Ramón Isaza me haga el favor y me diga por qué, cuando estuve en una audiencia en Bogotá, él me leyó que... Después, en otra audiencia que tuvimos, él lo negó. Entonces, mire que no nos está diciendo la verdad. Y yo exijo que, por favor, me digan dónde tiró los restos de mis hermanos, que es lo que más anhelo: que me los entreguen para darles una cristiana sepultura. Y gracias a Dios, porque tengo fe de que de verdad me los entreguen.

Cuarta intervención: Buenas tardes. Yo soy hermana de Juan Carlos Gallego Hernández, promotor de salud. Había estado en el seminario dos años y medio, trabajó un año y medio, pero después de ese tiempo, los paramilitares y los militares lo desaparecieron hace veinte años. Para nosotros fue una noticia muy dura, ya que mi papá murió de pena moral a los dieciséis meses. En ese tiempo, ocho nietecitos lloraban de hambre, sabiendo que no podía trabajar, sabiendo que había tenido hijos responsables y que los habían arrebatado de sus manos. Para mi papá eso fue muy duro, también para mi mamá y para todos nosotros, ya que éramos una familia muy unida que siempre vivíamos en tranquilidad, en paz, y nos dañaron nuestra situación de vida. Realmente ha sido muy duro, pero gracias a Dios, hasta el momento hemos tenido resistencia por un Dios que nos ha dado sabiduría, entendimiento e inteligencia, y esperamos que realmente esto se esclarezca y se haga realidad. Porque en realidad habrá perdón cuando nos entreguen los restos de nuestros seres queridos; de resto, no.

Quinta intervención: Buenas tardes, señores magistrados. Le pido al señor Ramón Isaza que, por favor, nos haga el favor de entregar los restos de la persona que era Andrés Gallego, un señor muy ejemplar, que tenía sesenta y tres años. Yo me llamo María de la Cruz Hernández, esposa de Andrés Gallego, y también le pido que me entreguen los restos del yerno, Octavio de Jesús Gallego Hernández. Ellos eran trabajadores, de las fincas, y fueron diecisiete los desaparecidos. Hasta ahora seguimos sufriendo las familias, todos, y nosotros estamos muy tristes por todo lo que... Por lo que ustedes nos hicieron, nos traspasaron el corazón, y más la familia que no ha dejado de pensar en el papá que fue desaparecido. Ellos piensan que lo único que quieren es que les digan dónde los tienen para darles cristiana sepultura, porque estamos muy tristes. Nosotros,

los de la vereda La Esperanza, no perdonamos hasta que no nos digan la verdad, porque ese no es un delito para nosotros perdonar, ya que lo que ustedes nos causaron fue tanta pena y sufrimiento aquí en la familia. Yo quedé con ocho hijos pequeños a quienes debía darle educación, aunque yo estuviera enferma. El delito de ustedes fue hacer eso con mi esposo, que era un hombre de sesenta y tres años y muy ejemplar. Entonces, no sé cómo ustedes, pidan perdón a Dios, porque nosotros no podemos darles perdón hasta que ustedes no nos entreguen los restos de nuestros esposos y de los demás familiares, porque ellos están muy tristes. Esa es una memoria que ustedes nos han dejado, una huella que no se borra nunca, hasta la muerte.

Sexta intervención: Buenas tardes a todos. Quiero contarles que este momento ha sido muy anhelado. Para estar aquí, hay que armarse de valor. No sé qué sienten ustedes al estar al frente de las personas que les han hecho tanto daño, muchísimo daño. Yo quiero, algún día, imaginar tocarles el corazón a ver si es del mismo material que el mío, a ver si tiene lo mismo que tiene el mío. ¿Dónde les cabe tanta maldad? ¿No les duele? ¿No les duele una mamá sin sus hijos? Ustedes no saben lo que hicieron con nuestras vidas. Señor Ramón, ¿hasta cuándo tenemos que esperar? ¿Veinte años es justo? ¿Cuántos tienen que morir? Mi mamá murió hace dos años esperando saber qué pasó con mi hermano y dónde estaba. Míreme, señor, ¿cómo se siente usted? ¿Cómo tiene su corazón? Todos mis hermanos quisieran estar aquí para hacerle una y mil preguntas que quizás hoy no tengan respuesta. Nos dejó destrozados. Se llevó a mi hermano, se llamaba Oscar y tenía dieciséis años. Trabajaba en La Guajira en una tienda. Lo mandaron con un mercado para el hermano del patrón y solo por ir a llevarlo fue víctima de su propio secuestro. ¿Es justo? El que trabajaba para sus hermanitos y todos sus hermanos menores, míreme, señor, ¿por qué se agacha? Señor magistrado, él ha tenido cara de negarlo una y otra vez. Juegan con nosotros. ¿Por qué una vez sí y otra vez no? Ya es justo, ya es suficiente. Han pasado veinte años y ya no podemos aguantar más. Señor magistrado, por Dios, que esto se resuelva lo más pronto posible. Veinte años es justo. ¿Qué más tenemos que sufrir? ¿Qué más tenemos que aguantar? ¿Por qué la Fiscalía no ha hecho nada? ¿Qué tanto ha esperado? ¿Por qué veinte años? Yo no sé ustedes qué tienen en el corazón, no sé de qué están hechos, de verdad.

Séptima intervención: Buenas tardes a todos. Mi nombre es Celeni Castaño, tengo veintiún años. Los hechos de la vereda La Esperanza sucedieron hace veinte años. Es decir, toda mi vida he crecido sin mi padre, a quien sacaron y desaparecieron de mi casa. Las preguntas y lo que voy a decir es muy concreto: Primero, para nosotros, una sentencia a Ramón Isaza no es

sinónimo de justicia, como ustedes lo acaban de notar, porque llevamos veinte años haciendo las mismas preguntas, exigiendo de forma clara y reiterada: ¿Dónde están? ¿Qué sucedió? ¿Cómo sucedieron los hechos? ¿Para qué? ¿Con quiénes también sucedieron los hechos?

Segundo, desde que sucedieron los hechos en la vereda La Esperanza, ustedes han manifestado en diferentes versiones que nuestros seres queridos eran guerrilleros. Y nosotros, veinte años después, como hija de un detenido y desaparecido, sobrina de dos tíos desaparecidos, prima y nieta, mis primos, que son jóvenes de la misma edad, estamos buscando que limpien sus nombres. Ellos no eran guerrilleros, así que en estos momentos les exigimos de cara, mirándolos de frente, que limpien sus nombres.

Tercero, muchos de nuestros familiares recibieron una reparación, cierto, por toda nuestra lucha. Pero la reparación, como venimos reiterando, la primera es saber dónde están. Una vez más, de cara, ¿dónde están sus cuerpos para poder encontrarlos de una vez?

En esta misma línea, es importante que muchos de ustedes que estuvieron directamente involucrados en los hechos y que actuaron de forma aliada con el ejército, digan con quiénes estaban operando y que la Fiscalía intervenga de manera efectiva. Muchos de los familiares no han sido reparados, y eso lo pueden verificar. Eso es todo.

Octava intervención: Buenas tardes a todos. No pensé que estaría delante de las personas que un día nos hicieron tanto daño. Tengo veintitrés años. Tengo desaparecido a mi tío Juan Carlos, que fue el siete de julio de 1996. En ese mismo año, el nueve de julio, desaparecieron a mi papá, Octavio de Jesús Gallego Hernández, y el 27 de diciembre, a mi abuelo, Andrés Antonio Gallego Hernández. Son muchos años de lucha, muchos años de recuerdos, de dolor, con muchas ganas de saber qué pasó con ellos. Son veinte años… (silencio grande por razón de las lágrimas y el dolor)… Bueno, como les venía diciendo, son veinte años esperando la verdad. Han habido muchas versiones y hemos estado en muchas audiencias donde siempre se repite lo mismo, y no hay, en realidad, algo concreto que nos diga qué pasó con ellos. A él lo desaparecieron cuando yo tenía dos años y no me dieron la oportunidad de conocerlo ni de compartir con él. Exigimos verdad, justicia, y llevamos veinte años esperando una verdad. Ya estamos cansados de que nos pidan perdón, no esperamos perdón. No esperamos perdón de ustedes, ni de Ramón Isaza, ni de Álvaro Ochoa, ni de los demás. Esperamos la verdad. Estamos cansados de que siempre nos tapen y nos digan mentiras. Son veinte años, ¿o es que ustedes no están cansados de escuchar cosas que no son, de intentar recordar cuando, de verdad, deberían decirnos la verdad? Tengo algunas cosas que me

imagino que ya han notado que tenemos una cartilla de reparación donde llevamos un proceso. Tengo algunas que me parecen demasiado importantes, especialmente cuatro: La primera es que no estamos de acuerdo con Justicia y Paz, porque uno no puede perdonar cuando no existe justicia y verdad por parte de los victimarios. Segundo, aportar a la recuperación de la dignidad implica que admitan que fueron campesinos. Decir que fueron guerrilleros no es motivo para quitarle la vida a alguien. Todos somos seres humanos y nos equivocamos, yo sé, pero no es motivo para quitarle la vida a nadie, y mucho menos a un campesino. No es correcto lavar las manos y decir que los hechos fueron de otra forma. Tercero, muchas enfermedades han surgido de los daños ocasionados por la violencia. Muchos hijos se quedaron sin padres, familiares que aún no hemos podido ir a la universidad o tener una vida más digna, porque nuestras madres no pueden cubrir esos gastos. Cuarta, que el gobierno se comprometa a recuperar la tierra. Lo que hemos visto es que los campesinos venden sus tierras para que otros construyan las microcentrales sin pensar en los daños que esto pueda ocasionar.

Llevamos veinte años y aún nos sentimos engañados, aún nos duele, porque fuimos víctimas y, después de tanto tiempo, siguen llegando las microcentrales. Cuando yo era aún una niña, veía que la violencia no se había acabado, y seguimos siendo víctimas porque no hemos encontrado la verdad. Creo que hay muchas cosas que decir, pero eso es todo lo que tengo para expresar. Ojalá algún día podamos escuchar un perdón, pero con una verdad, que nos digan realmente qué les pasó. Tal vez ese día nos pidan perdón a nosotros, las víctimas.